

NADIA VARO MORAL

Las militantes ante el espejo

Clase y género en las CC.OO.
del área de Barcelona (1964-1978)



LAS MILITANTES ANTE EL ESPEJO

CLASE Y GÉNERO EN LAS CCOO DEL ÁREA DE BARCELONA (1964-1978)

Consell editorial:

Javier Tébar Hurtado (director), Sebastian Balfour, Genís Barnosell Jordà, Jordi Catalan Vidal, Xavier Domènech Sampere, Montserrat Duch Plana, Albert García Balañà, Carme Molinero Ruiz, Stefano Musso, Mary Nash i Ricard Vinyes Ribas.

TÍTOLS PUBLICATS

1. José Fernando Mota Muñoz, *Mis manos, mi capital. Els treballadors de la construcció, les CCOO i l'organització de la protesta a la gran Barcelona (1964-1978)*.
2. Andrea Tappi, *SEAT, modelo para armar. Fordismo y franquismo (1950-1980)*.
3. I. Boix, J. L. López Bulla, C. Navales i J. Tébar (ed.), *Conversaciones en Colomers. Reflexiones sobre sindicalismo y política durante la transición a la democracia en España*.
4. J. F. Mota Muñoz, J. M. Rúa Fernández i M. Vicente Izquierdo, «Cuellos blancos»: de empleados a trabajadores. *El movimiento sindical de banca y ahorro en Barcelona (1955-1980)*.
5. Nadia Varo Moral, *Las militantes ante el espejo. Clase y género en las CCOO del área de Barcelona (1964-1978)*.

NADIA VARO MORAL

Las militantes ante el espejo

Clase y género en las CCOO del área de Barcelona
(1964-1978)

Presentación de Javier Tébar Hurtado

Germania

Fotografia de portada: *Luchas Obreras*, nº 65 (18 de mayo de 1975).

Amb la col·laboració:

© del text: Nadia Varo Moral, 2014

© Presentació: Javier Tébar Hurtado

© de la present edició: Fundació Cipriano García de CCOO de Catalunya
Edició a cura d'Editorial Germania

Dr. José González, 99 - 46600 Alzira (València) - www.germania.es

Imprès a la UE - Printed in the UE

ISBN: 978-84-16044-??-?

Dipòsit legal: V-????-2014

ÍNDICE

| | |
|--|--|
| PRESENTACIÓN, de Javier Tébar Hurtado | |
| INTRODUCCIÓN..... | |
| ¿COMISIONES OBRERAS SIN OBRERAS? (1964-1969) | |
| La difícil incorporación de las mujeres a Comisiones Obreras..... | |
| ¿Militantes o colaboradoras?..... | |
| Organizadas como mujeres. El Movimiento Democrático de Mujeres y sus consecuencias en CC.OO. | |
| COMISIONES: AHORA SÍ, CON OBRERAS (1969-1975) | |
| La consolidación de la militancia femenina..... | |
| Proletarias y <i>proletarizadas</i> | |
| Organizadas como trabajadoras. El PSUC ante las militantes, 1970-1975..... | |
| OLVIDOS Y SORPRESAS: LAS TRABAJADORAS A TRAVÉS DE LAS PUBLICACIONES DE CC.OO. | |
| Redescubriendo a las mujeres, 1964-1969..... | |
| De «chicas» a «trabajadoras», 1969-1975..... | |
| Clase obrera y masculinidad en CC.OO. Algunos apuntes | |

MIRARSE A UNA MISMA
 Rebeldes.....
 Militantes.....
 ¿Trabajadoras? Clase y género: un diálogo conflictivo.....

EPÍLOGO

NOTAS

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

 Archivos.....
 Fuentes orales.....
 Prensa clandestina.....
 Bibliografía

ANEXO GRÁFICO.....

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1. Detenciones e identificaciones de mujeres por actividades relacionadas con CC.OO. en la provincia de Barcelona entre 1965 y 1969, según ocupación y grupo profesional

CUADRO 2. Detenciones e identificaciones de mujeres por actividades relacionadas con CC.OO. en la provincia de Barcelona de 1964 a 1969, según ocupación. Evolución por años

CUADRO 3. Detenciones e identificaciones de mujeres por actividades relacionadas con CC.OO., las COJ y Sectores de CC.OO. de 1970 a 1975 en la provincia de Barcelona, por ocupaciones y grupos profesionales. Evolución por años.....

CUADRO 4. Opiniones sobre la orientación de la mujer en el hogar y la familia. Porcentaje de personas que están de acuerdo

CUADRO 5. Opiniones sobre la orientación de la mujer al hogar y la familia de las mujeres, por ocupación. Porcentaje de personas que están de acuerdo

CUADRO 6. Opiniones sobre la orientación de la mujer al hogar y la familia de las mujeres que trabajan. Porcentaje de personas que están de acuerdo

PRESENTACIÓN

*Javier Tébar Hurtado*¹

Esta investigación tiene su inicio, en cierta medida, en la participación de la Nadia Varo Moral en el proyecto de investigación aplicada titulado «Entre el barri i la fàbrica: cultures de la militància sindical a l'àrea metropolitana de Barcelona (1939-1988)», llevado a cabo por el Arxiu Històric de Comissions Obreres de Catalunya (AHCO), entre el año 2003 y 2004. Y que se pudo realizar gracias al apoyo del Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana, formando parte del «Inventari de Patrimoni Etnològic de Catalunya»². Desde luego, otros proyectos e investigaciones que la misma autora ha llevado a cabo, algunos vinculados al AHCO³ o bien a otros archivos históricos de CC.OO.⁴, le condujeron a presentar una tesis doctoral recientemente en la que también trata este asunto y otros relacionados con él⁵.

El objeto de estudio que aborda Nadia Varo, sin duda alguna, es uno de los temas que más ha tenido que ver con la renovación de la historia social y cultural, en sus diferentes desarrollos y derivaciones a lo largo de las últimas décadas. Como bien indica la misma autora, desde los inicios del sindicalismo la definición de la clase obrera tuvo marcadas y claras connotaciones de género. En efecto, tanto de los protagonistas de este movimiento social como, en gran medida, por la mayoría de los analistas dedicados a los avatares de su historia, de forma habitual han presentado

a los trabajadores mayoritariamente, cuando no casi de manera exclusiva, como hombres.

Partiendo de este presupuesto, aquí se nos ofrece un estudio riguroso y, en muchos aspectos, novedoso sobre la relación entre conflicto laboral y social, militancia sindical y género para un período y un lugar bien y claramente delimitados: el área de Barcelona durante la última etapa de la dictadura franquista, la del «Desarrollismo» y el «Milagro económico español», y el proceso de cambio político en España hacia un sistema democrático. Cada uno de esos aspectos, en los que se traba una relación a lo largo del texto, están bien perfilados, sustanciados en base a un arsenal de información que ha sido minuciosa y rigurosamente tratado a partir de fuentes de naturaleza diversa: escritas, gráficas, orales, etc. En este sentido, es necesario elogiar el esfuerzo de trabajar con una pluralidad de fuentes, que le han ofrecido a la autora la posibilidad de construir una interpretación que conecta factores económicos y políticos, sin ignorar los aspectos sociales y culturales que completan un cuadro general de la evolución del sindicalismo. Y no sólo de las mujeres y del sindicalismo.

El trabajo de archivo, la base empírica reunida, ha sido en esta ocasión acompañado por un esfuerzo de reflexión teórico y metodológico que también vale la pena subrayar. Su enfoque es original, por cuanto no reitera cosas conocidas, sino que cuestiona alguna de ellas y también formula hipótesis, tomando como referencia algunos de los estudios más novedosos de la historia de género y la historia laboral. Son hipótesis interpretativas propias de la autora que deberán ser consideradas de ahora en adelante, puesto que hacen más compleja la explicación de determinados fenómenos. De entrada, nos permiten avanzar en un conocimiento sobre algunas cuestiones que tienen que ver con las percepciones que ofrecieron a las militantes sus propias experiencias a partir del mundo del trabajo, del conflicto laboral, de la identidad clasista y de la organización obrera.

La principal protagonista de esta historia, aunque no lo es exclusivamente puesto que también existen otras organizaciones sindicales o políticas, es en el movimiento de las Comisiones Obreras surgido desde finales de los cincuenta y principios de los años sesenta del pasado siglo xx. Este año se cumple de ello medio siglo. Son 50 años de sindicalismo que se deben celebrar. No han sido dados, se han construido en contextos cam-

biantes, con dificultades, sin regalos por parte de nadie, y con esfuerzo. Y forman parte de la historia de las organizaciones democráticas colectivas, de la propia historia de Catalunya.

Las mujeres, como decía, participaron en CC.OO. desde su fundación, en plena dictadura. Pese a ello, su contribución a la consolidación del movimiento obrero y al aumento de la conflictividad laboral raramente quedó reflejada en la prensa y propaganda de las Comisiones. Esta organización, como habían hecho muchas otras a lo largo de la historia del movimiento obrero, identificaba la clase obrera con los trabajadores industriales varones. No obstante, cabe preguntarse si durante el franquismo, en una época en la que las Comisiones tenían la clara voluntad de aumentar su capacidad de movilización, se trató de ampliar la definición de clase obrera. Este libro trata de responder la pregunta estudiando la actuación femenina en el movimiento sindical y, sobre todo, cómo fue percibida por sus protagonistas. Analiza cómo los dirigentes varones interpretaron la participación de las mujeres en las protestas laborales y en el movimiento obrero. Además, estudia la visión de las propias militantes de CC.OO. sobre su trayectoria personal, laboral y sindical.

En definitiva, esa mirada ante el espejo de la que nos habla Nadia Varo no sólo les orienta en relación a los hombres y, más allá, a la sociedad de la que formaron parte, sino que les reorienta a las mujeres en cuanto a su propio protagonismo. Y en ese juego de percepciones que se nos ofrecen en este libro se encierran tanto claves de nuestro pasado como de nuestro presente.

NOTAS

¹ Director del Arxiu Històric de CCOO de Catalunya.

² Se puede consultar un resumen del proyecto en Tébar Hurtado, Javier, «Entre el barri i la fàbrica: cultures de la militància sindical a l'àrea metropolitana de Barcelona (1939-1988)», *Revista d'etnologia de Catalunya*, núm. 25 (novembre 2004), p. 136-140.

³ Tébar Hurtado, Javier (ed.), «*Resistencia ordinaria: la militancia y el antifranquismo catalán ante el Tribunal del Orden Público: (1936-1977)*. València:

PUV, 2012.

⁴ Como su participación en seminarios y en la obra colectiva dirigida por el director del Archivo del Trabajo de la Fundación 1º de Mayo José Babiano, que fue el editor del trabajo, ya hoy de referencia, *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Catarata, 2007.

⁵ Varo, Nadia, *Treballadores, conflictivitat laboral i moviment obrer a l'àrea de Barcelona durant el Franquisme. El cas de les Comissions Obreres (1964-1975)*. Tesi doctoral presentada a la UAB, 2014.

INTRODUCCIÓN

Contamos hoy con varios estudios sobre las militantes de Comisiones Obreras (CC.OO.) durante el franquismo, que han permitido comprobar que las mujeres participaron en este movimiento sindical desde sus inicios. En Cataluña, a partir de los años noventa, la Fundació Cipriano García y la Fundació Utopia-Joan N. García-Nieto desarrollaron sendos proyectos de creación de fuentes orales que dieron gran importancia a las mujeres militantes de CC.OO.¹ Gracias a estas entrevistas se pudieron elaborar varios estudios sobre la militancia sindical femenina durante el tardofranquismo, que han permitido conocer las características de las mujeres que militaron más activamente en CC.OO., sus motivos para integrarse en la organización y los problemas que sufrieron en ésta². Además, las fuentes orales han sido de gran utilidad para estudiar las relaciones de género en el movimiento obrero. Autoras como Pilar Díaz Sánchez y M.^a del Carmen Muñoz Ruiz, han explicado los problemas de las mujeres en el movimiento obrero del tardofranquismo partiendo de la hipótesis de su masculinización. Es decir, se pensaba que los trabajadores eran eminentemente hombres y, en consecuencia, el movimiento obrero debía defender sus reivindicaciones. Las reivindicaciones de las trabajadoras eran consideradas menos importantes y las mujeres tenían dificultades para ser tenidas en cuenta en la organización³.

Por otra parte, la relación de CC.OO. y las trabajadoras durante el tardofranquismo y la transición a la democracia también se ha estudiado a partir de una publicación legal. Se trata de la *Gaceta de Derecho Social*, iniciada en 1970, que actuó como portavoz oficioso de CC.OO. hasta 1977 y, a partir de entonces, como su portavoz oficial. En los primeros momentos su objetivo era divulgar el trabajo de los abogados laboristas, por lo que muchos de sus colaboradores eran juristas. M.^a Teresa López Hernández la ha utilizado para estudiar la importancia otorgada a la situación de las mujeres en la prensa comunista. Sin embargo, el hecho de que fuese una publicación legal —que debía evitar las restricciones franquistas— y el carácter de los colaboradores pueden implicar que no reprodujera exactamente la opinión de la mayoría de los militantes de CC.OO.⁴

Este libro tiene su origen en una investigación más amplia, que estudia la relación de Comisiones Obreras con las trabajadoras en la provincia de Barcelona. Analiza la participación de mujeres en este movimiento, la evolución la conflictividad laboral femenina, así como las relaciones de género en CC.OO. El presente libro —puesto que existen varias publicaciones sobre la militancia femenina en CC.OO. y las protestas de las trabajadoras⁵— se centrará en las relaciones de género en CC.OO. Se plantea como una especie de juego de espejos en el que se analizan las percepciones sobre las mujeres que militaron en CC.OO. durante la dictadura y buen parte de la transición a la democracia en nuestro país. Estudia «la mirada del compañero»: cómo los dirigentes y militantes de CC.OO., mayoritariamente varones, veían a las trabajadoras y a las mujeres que participaron en el movimiento sindical. Asimismo, analiza cómo las militantes de CC.OO. se veían a sí mismas e interpretaron su participación en el movimiento obrero.

En los dos primeros capítulos se examinará la actuación de las mujeres en CC.OO. a partir de fuentes policiales y entrevistas. Se estudiarán las diferentes formas de participación, cómo eran las mujeres que se implicaron en las CC.OO. y cómo entraron en contacto con ellas, para así conocer las prácticas de los militantes cuando se trataba de incorporarlas a la organización. Además, se estudiará cómo las organizaciones antifranquistas con más militantes en CC.OO. (el PSUC y, durante los años sesenta las organizaciones católicas obreras) pensaban que tenían que organizarse

las mujeres. Esto tuvo repercusiones en las formas de organización dentro de las CC.OO.

En el tercer capítulo, clave para los objetivos del libro, se examinarán las publicaciones clandestinas de CC.OO.: su propaganda y, sobre todo, su prensa clandestina. La mayoría de las investigaciones sobre las relaciones de género en CC.OO. han utilizado principalmente fuentes orales y, en algunos casos, la publicación legal *Gaceta de Derecho Social*. A partir del uso de las publicaciones clandestinas se quiere adoptar una perspectiva diferente. No se trata de estudiar la participación efectiva de las mujeres en la organización o en conflictos laborales, sino de hacerse una idea de cómo sus autores percibían a las trabajadoras y a las militantes de CC.OO. en aquellos momentos. Analizando los artículos e iconografía de esta prensa se puede saber a quién se dirigía, qué temas consideraba prioritarios, cuáles eran los sectores que consideraba más importantes y cómo construía las figuras de héroes, enemigos y víctimas. Además, se analizarán las plataformas reivindicativas de CC.OO. para saber la importancia que se concedía a las reivindicaciones dirigidas a las trabajadoras.

En el cuarto capítulo las entrevistas a mujeres militantes de CC.OO. permitirán conocer cómo vivieron su actividad en CC.OO., sus actitudes ante los roles de género de la época y si cuestionaron la definición masculina de la clase obrera. Estas mujeres se enfrentaron a los roles de género al militar en una organización obrera ilegal. Muchas de ellas se sintieron discriminadas en sus entornos laborales y también en CC.OO., pero respondieron de diferentes formas a esta situación.

En este libro se hará referencia a la definición masculina de la clase obrera. El sindicalismo, desde sus inicios a principios del siglo XIX, tuvo importantes connotaciones de género, ya que tendió a considerar que los trabajadores eran mayoritariamente hombres y que, por lo tanto, las organizaciones obreras debían defender sus intereses⁶. Las organizaciones sindicales, junto con otros agentes y factores, favorecieron la implantación del modelo *male breadwinner family* en las sociedades industriales. Este modelo comportaba una división sexual del trabajo en la que los varones quedarían adscritos a la producción para el mercado y las mujeres a los trabajos de reproducción. En la familia, el hombre sería el *ganador de pan*, el responsable de obtener recursos monetarios suficientes para el sosteni-

miento del grupo por medio del salario familiar. La esposa debía hacer de *ama de casa*, encargándose del mantenimiento de la fuerza de trabajo y del cuidado de los hijos⁷. El modelo *male breadwinner* se fue imponiendo como aspiración (a menudo no como realidad) entre las familias trabajadoras de numerosos países en diferentes momentos, con importantes consecuencias en el mercado de trabajo.

En algunas circunstancias históricas las organizaciones obreras han matizado la definición masculina de la clase obrera, para así poder movilizar más gente⁸. En este libro se analizará si el franquismo fue una de estas situaciones. La victoria del bando insurrecto en la Guerra Civil comportó cambios muy profundos para las organizaciones obreras españolas. Significó la prohibición de todos los partidos políticos, excepto Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET-JONS). También se prohibieron todos los sindicatos, excepto el conocido como Sindicato Vertical, denominado oficialmente Organización Sindical Española (OSE). Además, las protestas laborales colectivas como las huelgas, las reducciones de rendimiento y los sabotajes estaban rigurosamente prohibidas. En 1942 se estableció la afiliación obligatoria a la OSE de los llamados «productores»: empresarios, técnicos y trabajadores. Funcionó como órgano de encuadramiento y control de los trabajadores y trabajadoras. Entretanto, las condiciones laborales y los salarios eran determinadas por el Ministerio de Trabajo⁹.

Durante la inmediata posguerra las mujeres tuvieron un papel muy relevante en la reconstrucción de las redes clandestinas de los partidos y sindicatos antifranquistas¹⁰. No obstante, tuvieron que enfrentarse a suspicacias y prácticas discriminatorias¹¹ y las organizaciones antifranquistas se dirigieron a ellas sobre todo como esposas y madres. De hecho, muchas se implicaron en actos de resistencia contra la dictadura a partir de sus roles tradicionales, como aquellas que apoyaron a la guerrilla –muchas, en un primer momento, porque tenían familiares guerrilleros– o las «mujeres de preso», que inicialmente defendieron el bienestar de su propio esposo, preso político, pero que después se organizaron y reivindicaron la amnistía¹².

Estas personas actuaron en un contexto muy adverso no sólo por la represión política. El franquismo trató de imponer un modelo de femini-

dad que consagraba a las mujeres como seres inferiores a los hombres, con vocación «natural» de esposas y madres. Para hacerlo, contó con el sistema educativo e instituciones como la Iglesia y la Sección Femenina de FET-JONS. Además, impulsó cambios legislativos que, en materia civil, supusieron importantes limitaciones para la capacidad jurídica de las mujeres. La legislación penal se modificó para asegurar el control de la moralidad femenina: el adulterio era delito, pero sólo era causa de separación si lo llevaba a cabo la esposa. Además, el aborto y la venta de anticonceptivos fueron prohibidos¹³.

En materia laboral, se desarrolló una legislación que obstaculizaba el trabajo remunerado femenino, especialmente de las casadas. La primera Ley fundamental del franquismo, el Fuero del Trabajo (1938), estableció que «el Estado liberará a la mujer casada del taller y la fábrica». Para implementar esta declaración de intenciones se establecieron complementos salariales para los hombres cuyas esposas no trabajasen en el mercado regular. También se introdujeron medidas restrictivas, como la prohibición de emplear a mujeres en determinados puestos de la Administración Pública (1939), la necesidad del permiso del marido para contratar a la esposa y que éste pudiese percibir el sueldo de ella (1944). Además, a partir de 1942 la mayoría de reglamentaciones laborales estableció que las trabajadoras, al contraer matrimonio, debían abandonar su trabajo a cambio de una indemnización denominada «dote». No obstante, en sectores con gran proporción de mano de obrar femenina como el textil esta medida no se aplicó¹⁴. En virtud de las reglamentaciones, las mujeres percibían salarios inferiores a los de los hombres por el mismo trabajo, de manera que su sustitución por mano de obra masculina hubiese significado un aumento de los costes laborales¹⁵.

Pese a esta legislación, las mujeres estuvieron muy presentes en el mercado de trabajo barcelonés. El trabajo femenino en el textil estaba muy arraigado y tuvo gran importancia durante los años cuarenta y cincuenta¹⁶. Las trabajadoras de Barcelona protagonizaron conflictos laborales durante todo el franquismo. Entre 1946 y 1956 encabezaron numerosos conflictos, especialmente de 1946 a 1947. Las protestas en las fábricas a menudo convivieron con las producidas en los mercados. Las mujeres, como encargadas de comprar los productos de primera necesidad a la vez

que trabajadoras, veían que con sus sueldos no podían hacerlo y organizaron protestas ante unas autoridades políticas que no les permitían cumplir con sus obligaciones de género. Además, pensaron que como mujeres tenían menos riesgo de ser reprimidas porque, a diferencia de los hombres, sus protestas laborales no eran identificadas inmediatamente como muestras de oposición a la dictadura. Las huelgas se organizaron por medio de comisiones de trabajadoras, en las que había mujeres con experiencia en conflictos laborales desde antes de la dictadura. En la mayoría de casos, no estaban en contacto con la oposición al régimen franquista¹⁷.

A partir de finales de los cincuenta se produjeron algunos cambios legislativos importantes. A partir de la Ley de Convenios Colectivos (1958) las condiciones de trabajo fueron negociadas por las delegaciones de empresarios y trabajadores, en el marco de la OSE. La delegación de los empresarios representaba los intereses patronales, pero la parte obrera estaba mediatizada por la burocracia del Sindicato Vertical. A mediados de los años sesenta ciertas empresas con convenio propio fueron una excepción, pues algunos miembros de organizaciones antifranquistas llegaron a formar parte de los jurados de empresa y pudieron participar en la comisión negociadora del convenio. A medida que se fueron infiltrando en los cargos electivos de la OSE, pudieron llegar a negociar convenios de ámbitos más amplios¹⁸.

Por otra parte, a partir de 1961, con la Ley sobre Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer, se eliminaron algunos obstáculos legales para el trabajo femenino y para que las trabajadoras al casarse pudieran seguir trabajando regularmente. Aun así, la legislación continuaba siendo discriminatoria: hasta la reforma del Código Civil del 2 de mayo de 1975 se mantuvo la necesidad de la licencia del marido para múltiples actos legales, entre los que estaba aceptar una herencia, comparecer en un juicio o firmar un contrato de trabajo¹⁹.

Durante los años sesenta y setenta, en un contexto de crecimiento económico, se produjo una diversificación de las ocupaciones en las que trabajaban mujeres. Algunos subsectores del textil iniciaron una crisis, aunque continuó siendo el sector industrial con mayor número de trabajadoras. Hacia 1970 las actividades que ocupaban más trabajadoras eran –por este orden– la industria textil, los servicios personales, el comercio

minorista, la industria metalúrgica y la industria química. El servicio doméstico tenía gran importancia, con una gran cantidad de asistentes domésticas por horas. Además, en el sector servicios aumentó el número de mujeres en profesiones que requerían cualificación académica, como la enseñanza o la sanidad, así como la proporción de mujeres en sectores en los que anteriormente no habían estado muy presentes, como banca, seguros o prensa. En 1975, según la Encuesta de Población Activa (EPA), las mujeres eran el 27,49% de la población activa en la provincia de Barcelona y el 21,15% de las mujeres de la provincia estaban activas. La inmigración y el desarrollo de sectores en los que se aplicaba la excedencia obligatoria por matrimonio –como el metalúrgico– favorecieron un rejuvenecimiento de la población activa femenina²⁰.

Durante los años cincuenta y sesenta la diversificación de la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo y el desarrollo de nuevas organizaciones obreras inicialmente no favorecieron la participación femenina en la conflictividad laboral ni en el movimiento obrero. Desde 1956 el sector más afectado por las protestas fue el metalúrgico, cuando anteriormente había sido el textil. A partir de entonces las empresas donde trabajaban mayoritariamente hombres tuvieron un papel más destacado. Los miembros de grupos antifranquistas y de organizaciones católicas obreras, mayoritariamente hombres, comenzaron a tener más influencia en la organización obrera y en los conflictos laborales. Estos militantes formaban redes políticas que les permitían estar en contacto con militantes de fuera de su empresa, y así podían obtener información, consignas e incluso solidaridad. En esta época, las trabajadoras participaron en protestas laborales, pero generalmente al margen de estas redes de activistas obreros. A partir de 1964, la Comisión Obrera de Barcelona actuó como organismo de coordinación de activistas obreros que trabajaban en diferentes empresas y podían militar en grupos políticos distintos. Se trataba de empresas con mano de obra mayoritariamente masculina, de manera que durante los primeros años de actividad de las CC.OO. las protestas laborales en empresas con mano de obra femenina se desarrollaron al margen de esta organización. La participación de mujeres en las CC.OO. barcelonesas fue aumentando a lo largo de los años sesenta y, sobre todo, de los setenta. Entonces, la militancia femenina en organizaciones obreras antifranquistas

favoreció el incremento de las protestas de las mujeres trabajadoras y que éstas se produjeran en cada vez más sectores²¹. No fueron éstos sus únicos efectos. A lo largo del libro se podrán comprobar las profundas repercusiones que tuvo en la vida de las militantes y, con más limitaciones, en la percepción que tenían los militantes y dirigentes varones de las trabajadoras.

¿COMISIONES OBRERAS SIN OBRERAS? (1964-1969)

El 20 de noviembre de 1964, en la parroquia de San Medir (Barcelona), se celebró la primera asamblea de la Comisión Obrera de Barcelona (COB), a la cual asistieron entre 250 y 300 trabajadores. Había militantes de diferentes organizaciones políticas, como los comunistas del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), socialistas del Moviment Socialista de Catalunya (MSC) y el Front Obrer de Catalunya (FOC), miembros de la Alianza Sindical Obrera (con la UGT, la CNT y Solidaritat d'Obrers Cristians) y miembros de organizaciones católicas obreras, como la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) o Acción Católica Obrera (ACO). También había trabajadores que no formaban parte de este tipo de grupos, que fueron convocados a partir de compañeros de trabajo o de otros enlaces sindicales a los que habían conocido ejerciendo sus funciones en la OSE. Según la policía, había trabajadores de 48 empresas, 26 de las cuales eran del sector metalúrgico. En dicha asamblea se aprobó un texto que afirmaba que la OSE no defendía los intereses de los trabajadores, se animaba a los trabajadores a formar una comisión obrera en su fábrica y, además, se aprobó una plataforma reivindicativa con cuatro puntos: salario mínimo de 200 pesetas por 8 horas de trabajo; escala móvil de salarios para garantizar el poder adquisitivo, libertad sindical y derecho de huelga. Se acordó realizar una recogida de firmas dando soporte a estas

conclusiones y entregar el documento al Delegado Nacional de Sindicatos. Finalmente, se escogió la Comisión Obrera Central de Barcelona, en la que estaban presentes representantes del sector metalúrgico, de la banca, la madera, la construcción y el ramo del agua. Estaba formada mayoritariamente por miembros del PSUC, también contaba con miembros de la HOAC y la ACO y un independiente²².

La formación de la Comisión Obrera de Barcelona se ha considerado un momento de inflexión en la historia del movimiento obrero de Cataluña, pero es necesario analizar el efecto que tuvo sobre las trabajadoras. ¿Estuvieron presentes en ella? ¿La formación de CC.OO implicó cambios sus métodos de organización? Así pues, en este capítulo nos dedicaremos a analizar la presencia de las mujeres en las primeras CC.OO., tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Además, se analizará la organización de éstas en las coordinadoras locales de CC.OO., muy condicionada por los planteamientos del PSUC respecto al papel de las mujeres en el antifranquismo.

LA DIFÍCIL INCORPORACIÓN DE LAS MUJERES A COMISIONES OBRERAS

En la Comisión Obrera Central no había ninguna mujer. De hecho, muy pocas asistieron a la asamblea de San Medir. Según la policía, tres, que se identificaron como graduadas sociales; según la documentación del PSUC hubo ocho y una de las asistentes, Purificación Fernández García, explica que entre éstas había mujeres vinculadas al PSUC y varias trabajadoras de la empresa metalúrgica barcelonesa Lámparas Z²³. La presencia femenina continuó siendo muy escasa en las siguientes reuniones, en parte porque los asistentes trabajaban en empresas con mano de obra mayoritariamente masculina²⁴. El sector industrial donde trabajaban más mujeres era el textil. Sin embargo, las empresas que estaban en contacto con la COB pertenecían al ramo del agua, mayoritariamente masculino²⁵.

El 23 de febrero de 1965, la manifestación para entregar las firmas de adhesión al documento de la COB a la Delegación Provincial de la OSE consiguió un notable éxito de asistencia. Tanto los organizadores como la policía se encontraron con una sorpresa: la notable presencia de mujeres²⁶.

¿Quiénes eran? La documentación policial e incluso los relatos de algunas personas que asistieron a la manifestación, afirman que muchas eran esposas e hijas de otros asistentes²⁷. Pese a la escasa relación con los centros de trabajo feminizados, la COB consiguió tener una notable capacidad de convocatoria entre ellas a partir de sus vínculos familiares. De hecho, algunas esposas de dirigentes de la Comisión Obrera Central tuvieron un papel clave en la supervivencia de la organización. La mayoría de miembros de dicha comisión fueron detenidos el 20 de febrero de 1965, poco antes de la manifestación. Una de ellas fue Rosa M.^a Rísquez Gómez, esposa de Josep M.^a Folch, que pudo huir y después se exilió a Francia. Su padre era del PCE y desde niña había hecho «encargos» para el partido. Su marido se integró en el PSUC a través de su padre, y llegó a ser el responsable de acción sindical del Comité de Barcelona. Mientras tanto, Rosa M.^a Rísquez redujo su actividad en el partido, sobre todo al tener hijos. Aun así, facilitaba que se hiciesen reuniones en su casa y participaba en la elaboración y reparto de propaganda. Cuando su marido tuvo que huir, ella se encargó del reparto de fondos de solidaridad entre las esposas de los detenidos de la Comisión Obrera Central que pertenecían al PSUC. Además, se encargó de buscar lugares de reunión y establecer contactos para que la COB pudiese seguir funcionando²⁸. Pese a estos esfuerzos, la represión dejó a la COB en una situación de parálisis.

La preparación de las elecciones sindicales de septiembre de 1966 produjo una reactivación de las CC.OO. tanto en el área de Barcelona como en otras zonas españolas, porque varias organizaciones de la oposición al régimen vieron las elecciones como una oportunidad para llegar a más trabajadores y trabajadoras. En verano se celebraron varias reuniones para preparar la presentación de candidaturas en Barcelona y otras poblaciones del área metropolitana. Entre julio y septiembre se crearon coordinadoras locales de CC.OO. en Terrassa, el Bajo Llobregat y Badalona. En octubre de 1966, poco después de la primera vuelta de las elecciones sindicales, se fundaron las CC.OO. de Sabadell. Pese a que pocas mujeres fueron elegidas en las elecciones sindicales (el 9,78% de los enlaces)²⁹, la movilización de CC.OO. para preparar las elecciones sindicales favoreció el aumento de la participación de trabajadoras en CC.OO.³⁰

Tras el notable éxito conseguido en las elecciones sindicales y la

creación de varias coordinadoras locales de CC.OO. se iniciaba un período de organización y coordinación, como muestra la creación de la Coordinadora Local de Barcelona el día 4 de octubre de 1966. Además, desde el núcleo barcelonés se inició la denominada «operación rastrollo», para crear coordinadoras de CC.OO. en otras localidades de Cataluña. Fue una etapa de relativa euforia, en la que los militantes de CC.OO. realizaban asambleas con escasas medidas de seguridad, dieron proyección pública a los conflictos laborales de algunas empresas e hicieron campaña contra la Ley Orgánica del Estado³¹. En esta etapa se puede detectar la actividad de numerosas mujeres en el movimiento sindical, tanto esposas de militantes, como asistentes sociales y otras que trataban de organizar comisiones obreras en sus lugares de trabajo³².

A partir de finales de 1966 se inició una etapa de represión. En marzo de 1967 las CC.OO. fueron declaradas ilegales. Pasaban de la alegalidad a la ilegalidad, lo que provocó numerosas detenciones y desposesiones de cargos sindicales. La represión afectó a numerosas mujeres, pues entre 1966 y 1967 se han registrado 43 detenidas por actividades vinculadas a CC.OO., sobre todo en el transcurso de reuniones y concentraciones. Estas detenciones se produjeron en Barcelona (22), Cornellà (7), Terrassa (7), Sabadell (4), Sant Quirze del Vallès (1), Mataró (1) y Torelló (1). Esto muestra la participación femenina en las CC.OO., minoritaria pero relevante³³. La represión continuó en 1968 y, sobre todo, en 1969, cuando se declaró el estado de excepción del 24 de enero al 25 de marzo. Su objetivo era acabar con las protestas estudiantiles, las tensiones laborales y la actividad de la oposición en general. En el área de Barcelona afectó a muchos estudiantes y, por lo que respecta a organizaciones, el PSUC quedó muy dañado: el 26 de febrero de 1969 la policía había detenido a 57 militantes del PSUC y 42 más habían huido³⁴. Entre enero de 1969 y el 31 de mayo de ese mismo año (unos meses después del período de excepcionalidad) 20 mujeres fueron detenidas y vinculadas a CC.OO.

Muchas personas que habían apoyado las candidaturas o participado en actos convocados por CC.OO. dejaron de hacerlo, por miedo a la represión. La base del movimiento se hizo más estrecha y éste quedó en manos de las personas más comprometidas políticamente. En aquella época, los principales partidos con militantes en CC.OO. eran el PSUC

y el FOC. En un contexto de repliegue y represión, entre 1967 y 1969 se produjeron importantes enfrentamientos entre uno y otro, para imponer sus planteamientos y conseguir la hegemonía en CC.OO. Las polémicas versaron sobre la forma de organización de CC.OO., si en aquel contexto represivo era oportuno continuar manifestándose en la calle o centrar la actuación en las fábricas y si las CC.OO. debían asumir las reivindicaciones nacionales de Cataluña. Los enfrentamientos finalizaron en 1969. En pleno estado de excepción, los dirigentes obreros José Antonio Díaz y Manuel Murcia abandonaron el FOC y en marzo organizaron un núcleo de reflexión en torno a la revista clandestina *¿Qué hacer?* El FOC, por su parte, entró en un proceso de radicalización y descomposición y perdió el peso que tenía en la COB. De esta forma, el PSUC se consolidó como el partido político hegemónico en CC.OO.

Mientras tanto continuaron las protestas laborales y se desarrollaron nuevas formas de organización, como las Comisiones Obreras Juveniles (COJ), creadas en Madrid en 1967. Poco después estaban presentes en localidades como Badalona, Terrassa, Sabadell y Barcelona. Su objetivo era organizar a los obreros jóvenes y plantear reivindicaciones laborales, vecinales y otras específicas para la juventud, como el derecho a la educación. Realizaron numerosas acciones en la calle pese al contexto represivo, entre las que destacaron las manifestaciones relámpago. En ellas participaban pocas personas que distribuían propaganda, realizaban pintadas y se disolvían en pocos minutos para evitar detenciones. Se repetían minutos después en otro punto de la ciudad³⁵. La represión policial y las numerosas acciones convocadas por las COJ favorecieron las detenciones: de las 20 mujeres detenidas en relación con las CC.OO. entre enero y mayo de 1969, 9 pertenecían a las COJ.

¿MILITANTES O COLABORADORAS?

Como se ha visto hasta ahora, las mujeres se implicaron en CC.OO. desde su fundación. Para saber cómo eran y cómo participaron en CC.OO. los datos de la policía nos pueden ser útiles, además de los testimonios aportados por ellas mismas. Entre 1965 y 1969 se produjeron

78 detenciones de mujeres por actividades relacionadas con las CC.OO. y las COJ. Los datos de las detenidas no siempre están completos, por lo que se considerado oportuno ampliar la muestra, así que también se tienen en cuenta las identificadas por la policía que fueron vinculadas a estas organizaciones. De esta forma, contamos con 105 identificaciones y detenciones de mujeres.

Respecto a su edad, la media era de 28,2 años, aunque la mayoría eran jóvenes: el 48,2% tenían entre 17 y 26 años. Su juventud puede explicar el estado civil: el 64,4% (de las que se tienen datos) eran solteras. Habían nacido mayoritariamente en Cataluña (52,4% de las que se tiene información), seguidas de las nacidas en Andalucía (19,5%). El dato que puede resultar más ilustrativo para entender las características de las implicadas en CC.OO. durante los años sesenta es la ocupación de las detenidas e identificadas (cuadro 1).

CUADRO I

Detenciones e identificaciones de mujeres por actividades relacionadas con CC.OO. en la provincia de Barcelona entre 1965 y 1969, según ocupación y grupo profesional

| Grupo profesional | Núm. identificadas y detenidas | Ocupación | Núm. identificadas y detenidas |
|-----------------------------|--------------------------------|---------------------|--------------------------------|
| Estudiantes | 11 | Estudiantes | 11 |
| Amas de casa | 19 | Amas de casa | 19 |
| Sin cualificación académica | 21 | Comercio | 1 |
| | | Industria del metal | 6 |
| | | Servicio doméstico | 1 |
| | | Industria textil | 13 |
| Con cualificación académica | 35 | Administrativas | 23 |
| | | Asistentes sociales | 4 |
| | | ATS/enfermeras | 1 |
| | | Bibliotecarias | 1 |
| | | Enseñanza | 3 |
| | | Otras profesionales | 2 |
| Telefonista | 1 | | |

| | | | |
|--------------|------------|--------------|------------|
| Sin datos | 19 | Sin datos | 19 |
| Total | 105 | Total | 105 |

Fuentes: AHGCB, Correspondencia Gobernadores, series Actividades Contra el Régimen (ACR) e Informes laborales. Del Águila, Juan José, *Las sentencias del Tribunal de Orden Público: TOPDAT: una base para explotar* [Recurso electrónico], Gijón: Gobierno del Principado de Asturias, Consejería de Justicia, Seguridad y Relaciones Exteriores; Madrid: Fundación Abogados de Atocha, 2007, CD-ROM.

La mayor parte de las detenidas o identificadas que la policía relacionó con CC.OO. tenían profesiones que requerían cierta cualificación académica, entre las cuales incluimos las de «cuello blanco» y las profesionales (40,7% de las que se tienen datos). En este grupo las más numerosas eran las administrativas, seguidas de las asistentes sociales. Las trabajadoras manuales representaban el 24,4%, siendo las más numerosas las del textil. Finalmente, se encontraban las amas de casa (22,1%) y las estudiantes (12,8%). Resulta sorprendente que las trabajadoras manuales no fuesen ni una cuarta parte de las identificadas o detenidas en relación con CC.OO. Si se analizan los datos cronológicamente, se puede comprobar como el perfil fue cambiando (cuadro 2). Inicialmente predominaban las esposas de militantes de CC.OO. (a menudo clasificadas como amas de casa) y las asistentes sociales. Posteriormente, sobre todo a partir de 1967, se puede apreciar un aumento de la cantidad de administrativas y trabajadoras manuales.

CUADRO 2

Detenciones e identificaciones de mujeres por actividades relacionadas con CC.OO. en la provincia de Barcelona de 1964 a 1969, según ocupación. Evolución por años

| Ocupación | 1965 | 1966 | 1967 | 1968 | 1969 | Total general |
|----------------------|----------|----------|-----------|-----------|-----------|---------------|
| Administrativa | | 1 | 9 | 4 | 9 | 23 |
| Ama de casa | 1 | 3 | 7 | 5 | 3 | 19 |
| Asistente social | | 1 | 3 | | | 4 |
| ATS/enfermera | | | | | 1 | 1 |
| Bibliotecaria | | | 1 | | | 1 |
| Comercio | | | | 1 | | 1 |
| Enseñanza | | | | 2 | 1 | 3 |
| Estudiante | | | 2 | 3 | 6 | 11 |
| Industria del metal | 1 | | 1 | 2 | 2 | 6 |
| Industria textil | | | 5 | 4 | 4 | 13 |
| Otras profesionales | | | | 1 | 1 | 2 |
| Servicio domestico | | | 1 | | | 1 |
| Telefonista | | | | 1 | | 1 |
| Sin datos | | | 11 | 5 | 3 | 19 |
| Total general | 2 | 5 | 40 | 28 | 30 | 105 |

Fuentes: AHGCB, Correspondencia Gobernadores, series ACR e Informes laborales. Del Águila, Juan José, *Las sentencias del Tribunal de Orden Público*, op. cit.

La relativamente escasa participación de trabajadoras en CC.OO., sobre todo hasta 1966, tuvo consecuencias en la conflictividad laboral femenina. Durante el franquismo, hasta finales de los años sesenta, la mayoría de protestas de las trabajadoras se realizaron al margen de las organizaciones del movimiento obrero antifranquista. También fue así durante los primeros años de la COB. En 1964 y 1965 la mayor parte de las protestas en empresas con mano de obra fundamentalmente femenina se produjeron en las fábricas algodoneras de las cuencas del Llobregat y el Cardener. Algunos despidos y expedientes de regulación de empleo fueron contestados con paros y concentraciones públicas. En algunos casos, estas

protestas contaron con el apoyo de organizaciones católicas obreras, pero no de la COB, donde sus trabajadores y trabajadoras no contaban con representación.

Las primeras protestas de trabajadoras en las que intervinieron militantes de CC.OO. se produjeron a mediados de los años sesenta en las fábricas textiles laneras de Terrassa y en la empresa Lámparas Z. En Terrassa, desde 1964 hubo varias manifestaciones con una importante presencia femenina y protestas en la industria lanera. En ésta trabajaba una notable cantidad de mujeres, con trayectorias laborales largas porque en este sector no había excedencia obligatoria por matrimonio. Además, cabe tener en cuenta la tendencia del PSUC de Terrassa, y posteriormente de CC.OO., a promover manifestaciones en la calle, lo que favorecía la implicación de personas que no cumplían con el arquetipo de trabajador industrial.

Las CC.OO. de Terrassa comenzaron a organizarse en verano de 1966. Desde sus inicios las mujeres asistieron a sus asambleas y protestas, como por ejemplo las manifestaciones, «ocupaciones» de la delegación local de la OSE y peticiones firmadas. En 1969 y 1970 las protestas adoptaron la forma de huelgas, que llegaron a su punto álgido en 1970. Por lo que respecta a Lámparas Z, se trataba de una empresa de fabricación de bombillas y electrodomésticos del grupo Philips, con tres fábricas en Barcelona y una en Hospitalet de Llobregat. Hacia 1966 tenía una plantilla de 3.500 personas, muy feminizada. Desde 1966 y como mínimo hasta 1971 las trabajadoras tuvieron un papel muy destacado en las protestas, cuyo detonante solía ser la negociación del convenio de empresa. Adoptaron la forma de reducciones de rendimiento, paros, concentraciones y marchas de una factoría a otra. En esta empresa había militantes de diversas organizaciones obreras, que entre 1964 y 1969 estuvieron en contacto con la Coordinadora de CC.OO. de Barcelona. A principios de los setenta contaba con militantes de la Unión Sindical Obrera (USO), Plataformas de CC.OO. y el Topo Obrero³⁶.

Al analizar las entrevistas de mujeres que iniciaron su participación en CC.OO. de 1964 a 1969 se han podido delimitar varias formas de participación y maneras de implicarse en el movimiento de las CC.OO. Durante los años sesenta hubo mujeres que participaron muy activamente

en CC.OO. y que no fueron consideradas militantes, mientras que otras sí lo fueron.

Muchas de las «colaboradoras» no consideradas militantes eran esposas de militantes de CC.OO. y, a menudo, eran vistas como amas de casa. Eso no significa que no trabajasen remuneradamente, sino que la mayoría de ellas no tenían un trabajo en el mercado regular, fuera del domicilio, a tiempo completo y preferiblemente en la industria. Algunas esposas de militantes realizaron tareas esenciales para el mantenimiento de la militancia de sus maridos y la consolidación de CC.OO. M.^a del Carmen Muñoz Ruiz ha clasificado sus reacciones a partir del análisis de las entrevistas a personas vinculadas a CC.OO., sobre todo en el área de Madrid. Se trata de una generación nacida hacia los años treinta, que vivió la posguerra y sufrió las consecuencias de la represión del marido cuando ya tenían hijos. Sus reacciones fueron:

1. Rechazo a la actividad del marido.
2. Apoyo a la actividad del esposo en el ámbito de la solidaridad, pero sin militar.
3. Apoyo a la actividad del marido, entrada en las redes de solidaridad con otras mujeres e incluso inicio de la militancia política.
4. En muy pocos casos, abandono del esposo, comportamiento duramente criticado por sus compañeros comunistas³⁷.

La mayoría sufrieron las consecuencias de la militancia de sus maridos: sus largas ausencias del domicilio, sus detenciones y despidos, que dejaban a toda la familia en una grave situación económica. Pese a que frecuentemente se interpretó este apoyo al marido y, por extensión, a la organización como parte de sus obligaciones como esposas, su forma de actuar era consecuencia de una decisión personal, fruto de sus valores y convicciones políticas. Las mujeres del entorno comunista que participaron en CC.OO. solían provenir de familias que sufrieron la represión franquista y que les transmitieron valores de izquierdas³⁸. En el caso de las que apoyaron activamente la actividad del marido procedente de organizaciones católicas obreras, solían tener orígenes familiares más variados y generalmente habían militado en organizaciones de apostolado obrero³⁹.

En Barcelona la mayoría de mujeres que apoyaron la actividad del marido y colaboraron con CC.OO. durante los años sesenta habían nacido entre los años veinte y treinta y trabajaban en el sector informal, sobre todo en el servicio doméstico o haciendo trabajo a domicilio⁴⁰. Mayoritariamente realizaron tareas como elaborar y repartir propaganda, ceder sus casas para celebrar reuniones y asistir a asambleas. También tuvieron un papel muy importante en las movilizaciones contra la represión de miembros de CC.OO.: asistieron a las comisarías para obtener información y apoyarles, se entrevistaron con autoridades civiles y eclesiásticas y organizaron concentraciones y manifestaciones⁴¹. Sin embargo, como normalmente no asistían a las reuniones, no estaban en los centros de decisión política y estratégica de CC.OO. Su vinculación a través de la militancia del marido y el hecho de no ser vistas como trabajadoras hacían que su participación se considerase subordinada. Eran las «mujeres de».

El papel ejercido por estas personas guarda relación con la figura de la «mujer de preso», que tiene su origen en la represión política. La represión franquista las castigó indirectamente y las estigmatizó socialmente. Algunas de ellas, además de apoyar a «su» preso y asegurar la supervivencia familiar, se organizaron y crearon redes de solidaridad al coincidir con otras esposas de presos políticos en las puertas de la prisión. Estas redes se movilizaron para mejorar la situación de los presos políticos y reivindicar la amnistía. Inicialmente, muchas actuaron así porque lo consideraban una responsabilidad familiar. Sin embargo, su acción coordinada implicó un sentimiento de solidaridad basado en la autoidentificación como parte del colectivo de represaliados por la dictadura y, además, su politización. Las organizaciones antifranquistas, especialmente el PCE y el PSUC, fomentaron sus actividades en gran medida porque consideraban que «naturalmente» debían apoyar a sus maridos y que era una forma de implicarlas políticamente. Además, el hecho de presentarse como mujeres que defendían a sus maridos y familiares les daba cierta legitimidad ante el régimen, que inicialmente no las veía como una amenaza política⁴².

Algunas de las implicadas en las CC.OO. durante los años sesenta habían formado parte de las redes de solidaridad fomentadas por el PCE-PSUC desde los cincuenta. En algunos casos habían militado en el PSUC y estaban casadas con otros militantes, pero se habían retirado de

la militancia formal para evitar que la represión afectase ambos miembros de la pareja (con las repercusiones familiares que tenía)⁴³. Otras mujeres se habían enterado de la militancia de su marido cuando éste fue detenido y, posteriormente, se integraron en las redes de solidaridad⁴⁴. Esto les sucedió durante los años sesenta a algunas esposas de militantes de CC.OO., que supieron de la actividad sindical de su marido cuando fue detenido. Participaron en CC.OO. pese a que no eran consideradas militantes. En ocasiones, el marido no quería que militasen en el partido. Como indicaba Rosalía Sánchez Novell en 1977:

Entonces empezó mi empeño por salir de mi indiferencia [tras la detención del marido en 1967]. Cuando salía, le preguntaba si podía acompañarme. Si era reunión, no me dejaba, pero si era asamblea o manifestación me agarraba a él y siempre estaba dispuesta a hacer número. Si todo iba bien me alegraba como ellos; si había que correr delante de la Guardia Civil, corría como ellos, pero a pesar de todo sufría menos que quedándome en casa sin saber lo que pasaba. De esa forma fui viviendo los problemas de la comarca y fui adquiriendo una conciencia de la realidad que, sin ser comunista, me daba cuenta de qué pensaba y sufría igual que ellos ante los problemas, pero el complejo de inferioridad que arrastraba desde hacía seis años no podía superarlo, por eso nunca quise ingresar en el partido, puesto que Antonio no me animó nunca a ello. Debía ser porque no valía⁴⁵.

Las esposas de militantes de CC.OO. que decidieron implicarse en las mismas no lo hicieron únicamente por colaborar con su esposo, sino por sus propios valores y convicciones políticas. De forma similar, algunas esposas de militantes católicos obreros que dieron un importante apoyo a su militancia habían participado previamente en organizaciones católicas obreras y habían adquirido en ellas una clara conciencia de clase. En el caso de estas últimas no se ha podido detectar una participación tan activa y directa en CC.OO.⁴⁶

Entre las mujeres que participaron en CC.OO. de 1964 a 1969 hubo otras que sí fueron consideradas militantes, pues asistían a asambleas y reuniones y podían expresar sus opiniones como trabajadoras. Durante los primeros años de las CC.OO. en el área de Barcelona una parte

importante de estas militantes no eran propiamente «obreras», es decir, trabajadoras manuales, sino que trabajaban como asistentes sociales. Se ha podido comprobar que en estos años algunas asistentes sociales tuvieron un papel destacado en la COB⁴⁷, en las CC.OO. de Sabadell⁴⁸ y del Bajo Llobregat⁴⁹. A menudo habían escogido su profesión porque tenían inquietudes sociales y, a través de su trabajo en parroquias, centros de Cáritas o en grandes empresas habían conocido a militantes obreros⁵⁰ u otras asistentes sociales⁵¹ que las habían puesto en contacto con CC.OO. Remei Bona afirma que la detención de una asistente social en una operación policial contra CC.OO. llamó la atención a algunas estudiantes de la escuela de asistentes sociales de Sabadell. En febrero de 1967 organizaron una reunión con dirigentes de CC.OO. de Sabadell y Barcelona. Poco después, Remei Bona comenzó a militar en el FOC y las COJ⁵².

Los militantes del movimiento obrero tenían mucho interés por incorporar a las asistentes sociales a CC.OO. por sus conocimientos técnicos y legales, así como por acceso a locales que les permitían reunirse. Se integraron en CC.OO. como militantes de pleno derecho, porque además de ir a asambleas y manifestaciones, también participaban en reuniones más restringidas donde se decidían los objetivos y formas de actuación. Hubo otras mujeres que participaron en CC.OO. como militantes, en virtud de su condición de trabajadoras (manuales o no). Entraron en contacto con el movimiento a partir de su militancia en el PSUC, en organizaciones católicas obreras y, en menor grado, después de militar en otros movimientos sociales o por medio de los compañeros de trabajo⁵³.

Algunas de las mujeres que comenzaron a militar en CC.OO. a través del PSUC ya estaban en contacto con el partido desde los años cincuenta o incluso antes. Cuando las CC.OO. empezaron a desarrollarse se implicaron en ellas y aquellas que estaban ocupadas en fábricas o grandes centros de trabajo del sector servicios (como podían ser los hospitales) fueron consideradas militantes de CC.OO., tuviesen trabajos «de cuello azul» o de «cuello blanco»⁵⁴. No obstante, la mayoría eran más jóvenes. Habían nacido durante los años cuarenta o principios de la cincuenta y tuvieron una inserción estable en el mercado laboral, trabajando en fábricas (como operarias o administrativas) o en el sector servicios. Muchas procedían de familias que habían sufrido la represión franquista y que les transmitieron

valores contrarios a la dictadura⁵⁵. De hecho, algunas de ellas entraron en contacto con el PSUC y con CC.OO. a través de familiares, mayoritariamente del padre⁵⁶. Esto muestra la importancia de los vínculos familiares para ingresar en el PSUC, en una época en la que había que ser muy prudente al incorporar nuevos militantes al partido.

Por otra parte, durante los años sesenta las militantes de grupos de apostolado obrero como la Hermandad Obrera Católica y la Juventud Obrera Católica (JOC) también tuvieron un papel muy relevante en CC.OO. En este caso ni la experiencia de la represión familiar ni la transmisión de valores antifranquistas fueron tan determinantes, puesto que procedían de familias con diferentes orientaciones políticas⁵⁷. Probablemente, aquello que las impulsó a implicarse en el movimiento obrero fue su propia militancia en las organizaciones obreras católicas. En ellas adquirieron una clara conciencia de su condición obrera y la determinación de mejorar su situación laboral y la de sus compañeras⁵⁸. Muchas militaron posteriormente en organizaciones políticas clandestinas.

Una parte importante de las militantes de las CC.OO. de Mataró y Sabadell procedían de organizaciones católicas obreras. En el caso de Mataró, además, algunas alcanzaron puestos relevantes tanto en la OSE como en la coordinadora local de CC.OO. Tenemos un ejemplo en ALV (San Pedro de Calanda, Teruel, 1935), hija de un guardia civil ideológicamente muy cercano a Falange. Al emigrar a Mataró, durante los años cincuenta, empezó a ir muy a menudo a la iglesia y se incorporó a la HOAC. El grupo de mujeres de la HOAC en el que militaba decidió participar en las elecciones sindicales de 1963 para mejorar sus condiciones de trabajo. En 1963 fue elegida enlace sindical de Can Recoder, la empresa textil del género de punto donde trabajaba. En 1966 fue elegida jurado y vocal social del Sindicato Textil de la OSE. Su labor en el jurado de empresa debió fomentar que las personas que estaban organizando las CC.OO. en Mataró entrasen en contacto con ella en torno a 1966. En 1967 se convirtió en la representante del textil de la Coordinadora de CC.OO. de Mataró y como tal asistía a la Coordinadora de CC.OO. de Barcelona. Después de ser detenida en octubre de 1967 redujo su actividad y, tras las polémicas en CC.OO., abandonó el grupo y se integró en Plataformas de CC.OO. ALV no fue la única que dejó CC.OO.⁵⁹ Algunas militantes

procedentes de organizaciones obreras católicas dejaron CC.OO. después de que lo hicieran el grupo de José Antonio Díaz y Manuel Murcia o el FOC⁶⁰. Otras, en cambio, se integraron en el PSUC y se mantuvieron en CC.OO.⁶¹

Durante los años sesenta la forma de contacto con CC.OO. mayoritaria entre aquellas que eran consideradas trabajadoras fue la militancia en el PSUC o en organizaciones católicas obreras. Otras vías de integración más minoritarias fueron el contacto a través de personas que conocieron en sus trabajos y la participación en otros movimientos sociales. En el primer caso, se han detectado mujeres que tenían cierta cualificación académica y previamente habían participado en entidades culturales donde actuaban personas claramente antifranquistas⁶². Entre ellas se encuentra Anna M.^a Moya Guixa, que tenía estudios de comercio y peritaje. Cuando trabajaba como perforista en IBM, Tomás Chicharro entró en contacto con ella y la invitó a formar parte de las CC.OO. Se convirtió en la representante del Movimiento Democrático de Mujeres en la Coordinadora del Metal de CC.OO. Además, afirma que participó en las primeras reuniones de la Comisión Obrera Nacional de Cataluña (CONC), siendo la única mujer presente en ella en aquellos momentos⁶³.

Las mujeres que se implicaron en CC.OO. después de participar en otros movimientos sociales estuvieron vinculadas al movimiento estudiantil en la Universidad o en bachillerato. Entraron en contacto con CC.OO. a través de militantes antifranquistas o de personas que conocieron en sus lugares de trabajo⁶⁴.

ORGANIZADAS COMO MUJERES. EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DE MUJERES Y SUS CONSECUENCIAS EN CC.OO.

Desde los años cincuenta el PCE y el PSUC tuvieron la firme determinación de impulsar los movimientos sociales, uno de los ejes de su estrategia para acabar con la dictadura. Su prioridad estaba en el movimiento obrero y, desde la segunda mitad de los cincuenta, en el movimiento estudiantil⁶⁵. La participación femenina en las protestas laborales de 1962 hizo que el PCE se mostrase interesado en crear una organización de mujeres

para favorecer su «incorporación» al antifranquismo. En 1964 se fundó en Madrid el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), impulsado por el PCE para que mujeres de diferentes tendencias políticas se unieran al antifranquismo, con reivindicaciones que consideraba adecuadas para ellas. Algunas de sus dirigentes, además, también se querían movilizar contra la discriminación de género⁶⁶.

En Cataluña el PSUC organizó el *nucli de dones* en noviembre de 1965. Se trataba de un grupo de reflexión sobre la situación de las mujeres y sobre cómo incorporarlas a la lucha antifranquista⁶⁷. Fue el origen del Moviment de Dones Democràtiques (MDD) en Cataluña, que se formó cuando se unieron al grupo algunas activistas comunistas de origen obrero, con maridos militantes. Además, se entró en contacto con un grupo de trabajadoras de grupos cristianos progresistas, la mayoría de las cuales trabajaba en Lámparas Z⁶⁸. Se formaron núcleos del MDD en varias localidades como Barcelona, Terrassa, Hospitalet de Llobregat y Badalona.

El núcleo de Barcelona alcanzó su máximo desarrollo entre 1967 y 1968⁶⁹. Combinó reivindicaciones que se consideraban atractivas para las mujeres (como la lucha contra la carestía de los productos de primera necesidad y por guarderías) con otras que exigían el fin de su discriminación. Entre sus acciones más importantes, se encuentran algunos intentos de infiltración en asociaciones legales, como en la Agrupación de Amas de Hogar de Barcelona y Provincia, aunque sin éxito⁷⁰. También se implicaron de la sección de Derechos de la Mujer de la Asociación de Amigos de la ONU, que se convirtió en una plataforma legal que permitió, entre otras acciones, organizar debates sobre la discriminación legal y sobre anticonceptivos. Las diferencias en torno al peso que debían tener las reivindicaciones feministas y las de carácter general, la forma de dirigir la sección de la Asociación de Amigos de la ONU y otras de carácter más personal provocaron serios enfrentamientos en el MDD de Barcelona. Entre 1969 y 1970, la dirección del PSUC decidió disolverlo⁷¹. Quedaron activos otros núcleos catalanes, entre ellos de Hospitalet de Llobregat y el de Terrassa.

En Badalona y Terrassa los grupos del MDD estuvieron muy vinculados a CC.OO. En el caso de Badalona los responsables locales del PSUC eran reticentes a formar una organización femenina:

Una organización especial de mujeres solo puede existir de forma subsidiaria, es decir, mientras no nos distraiga de lo fundamental: conocimiento de problemas de los trabajadores, organizaciones de masa, y sensibilización política. Las amas de casa son las únicas que, de existir, pueden constituir una organización específica⁷².

Pese a ello, en Badalona se creó un grupo del MDD con fuertes vínculos con CC.OO. Un informe de la Comisión Coordinadora de la Comisión Obrera de Badalona y Comarca afirmaba que en agosto de 1967 había tres grupos de CC.OO.: mujeres, jóvenes y mayores. En una asamblea celebrada en junio de ese año, las integrantes del grupo de mujeres trataron de ampliarlo acordando que los militantes de CC.OO. les facilitasen el contacto con sus esposas⁷³. El objetivo inicial del MDD fue incorporar mujeres a la lucha contra el régimen⁷⁴ y, pese a que funcionaba como parte de CC.OO., no planteó reivindicaciones laborales. Se adhirió a convocatorias de CC.OO. y se centró en reivindicaciones como la demanda de más escuelas o protestas contra la carestía⁷⁵. La situación cambió cuando se creó la Comisión Cívica de Badalona, que realizó actos en solidaridad con los detenidos por causas políticas y funcionó como plataforma unitaria antifranquista. Organizó varios eventos culturales y también un seminario semanal sobre la situación de las mujeres⁷⁶. Por lo tanto, el MDD de Badalona pasó de la voluntad de incorporarlas al antifranquismo –de forma subordinada a los trabajadores– al análisis de su discriminación.

En Terrassa la trayectoria del MDD fue un tanto diferente. En esta localidad estuvo activo entre 1967 y 1971 y participaron mujeres comunistas, a menudo familiares de militantes varones del PSUC. En Terrassa, con una importante conflictividad laboral femenina, la igualdad salarial estuvo presente en las plataformas reivindicativas de CC.OO. y del MDD. El MDD de la localidad combinó reivindicaciones laborales, de carácter solidario y otras contra la carestía y por mejoras en los barrios⁷⁷. Impulsó una petición firmada por 713 mujeres que se entregó a la Delegación Comarcal de la OSE de Terrassa⁷⁸. Entre sus demandas, estaban la eliminación del límite al 5,9% al aumento de salarios, la reanudación de

la negociación de convenios colectivos, medidas para la contención de precios y reducción del desempleo y enseñanza gratuita para los hijos de los trabajadores⁷⁹. El hecho de que desde la OSE se relacionase esta acción con las «Comisiones Obreras Femeninas» muestra la profunda imbricación de CC.OO. y el MDD⁸⁰.

El MDD de Terrassa se autodisolvió el 1971, tras una crisis interna del PSUC de la localidad. Poco antes publicó un boletín titulado *La Mujer en Marcha*, cuyo segundo número explicaba la filosofía y objetivos del movimiento:

Este movimiento Democrático no es un movimiento feminista fruto de concepciones estrechas, sino que formamos parte del movimiento obrero (...) Nosotras las mujeres a pesar de ir junto a CC.OO. también tenemos reivindicaciones específicas, y nosotras como tales tenemos que acelerar el proceso de la lucha para poder resolver nuestras reivindicaciones, como son:

- A trabajo igual salario igual
- Guarderías gratuitas para nuestros hijos
- Clínica gratuita para la maternidad
- Entrada en la enseñanza universitaria y laboral (gratuita)
- Abolición del servicio social [sic.]
- Anulación de la discriminación que sufren las empleadas de hogar en relación con las demás mujeres
- Igualdad de derechos jurídicos y sociales entre hombre y mujer⁸¹.

Este texto muestra que el MDD de Terrassa planteaba reivindicaciones que cuestionaban la subordinación femenina, entre las que se encuentran –a diferencia de otras localidades– las laborales. Además, tenía en cuenta la situación de las trabajadoras del servicio doméstico, algo poco común entre las organizaciones obreras antifranquistas del momento⁸².

Por otra parte, el texto muestra una retórica antifeminista, habitual entre muchas militantes y publicaciones del momento. La discriminación de las mujeres se atribuía al capitalismo, lo que a menudo llevaba a afirmar que no se podía acabar con ella en la sociedad capitalista. Esto llevó a pensar a algunas militantes que una vez se produjese la revolución las relaciones de género cambiarían automáticamente. Muchas militantes

del MDD, sin llegar a este extremo, estaban de acuerdo en que la subordinación femenina estaba provocada por las relaciones de producción capitalistas y el primer paso para acabar con ella era incorporarse a «la producción» (el trabajo remunerado). El MDD del área de Barcelona no dio demasiada importancia al cambio en las relaciones familiares, más allá de que el marido «dejase» a la mujer militar⁸³. En el PSUC de los años sesenta y comienzos de los setenta fue muy habitual la consideración que el feminismo era burgués; por ello, las reivindicaciones de mejoras en la situación legal y de cambios en las relaciones familiares provocaban suspicacias⁸⁴.

Entre finales de los años sesenta y comienzos de los setenta la atención del PSUC hacia las trabajadoras resultaba paradójica. Por una parte, el partido consideraba que el movimiento obrero y estudiantil eran los elementos clave para acabar con la dictadura. Por otra, quería organizar a las mujeres en un movimiento aparte y subsidiario y pretendía incorporarlas al antifranquismo con reivindicaciones solidarias o de mejoras en los barrios. Sólo la presencia de numerosas trabajadoras industriales en algunas localidades facilitó la inclusión de reivindicaciones laborales. Algunas militantes comunistas y de CC.OO. durante los años sesenta se sintieron incómodas en el MDD y prefirieron militar en el movimiento obrero. Como indica Olga Miralles:

Entrevistador/a (E.)- I a la seva experiència sindical, va trobar moltes dones?

No, no gaires, no gaires. Però a mi ja m'estava bé. Perquè prefereixo treballar amb homes. Excepte honroses excepcions prefereixo treballar... Ui! si una vegada em van volguer posar amb les dones democràtiques, que encara no sé què són. I quan vaig veure el panorama vaig dir, no, jo a treballar a Comissions Obreres amb els homes.

E.- Per què?

(...) No m'agradava l'ambient, vaig veure un ambient que no m'agradava. No, no t'ho sabia explicar, no t'ho sabia definir⁸⁵.

Posiblemente, también pensaba que el MDD era menos importante que el movimiento obrero y que, puestos a luchar contra la dictadura,

mejor hacerlo en el ámbito más efectivo. Por otro lado, la disolución del MDD en Barcelona generó una intensa polémica y muchas de las implicadas no quisieron volver a participar en el movimiento de mujeres⁸⁶. El discurso del PSUC hacia las organizaciones femeninas y la experiencia del MDD condicionaron la actitud de las militantes comunistas y de CC.OO. hacia las organizaciones de mujeres durante los años setenta y más adelante, pues la mayoría de militantes se mostraron contrarias muchos años después.

La situación de las militantes de la JOC y la HOAC era bastante diferente de la de las comunistas, ya que su objetivo era poder militar *junto* a los hombres. Desde los inicios de la dictadura ambas tenían una rama masculina y otra femenina, separadas por criterios morales. Además, dichas organizaciones durante los años cuarenta y cincuenta defendieron que el principal destino de las mujeres era ser esposas y madres. Desde finales de los cincuenta, pese a que mantuvieron la idea de que el ámbito más adecuado para ellas era el hogar, fomentaron su participación en el ámbito público –incluido el sindical– y comenzaron a afirmar el matrimonio no era su única vía de realización⁸⁷.

Durante los años sesenta las militantes de las organizaciones de apostolado obrero a menudo no cumplían con el ideal de domesticidad femenina. Las más activas participaban frecuentemente en reuniones y viajaban solas, lo que a veces les provocaba problemas con la familia. Algunas militantes de la JOC de los años sesenta afirman que se las consideraba poco femeninas por ser muy independientes⁸⁸. La separación de sexos, en el caso de las mujeres, fomentó su autonomía, pero durante los años sesenta consideraron que era un anacronismo y apoyaron la unificación de las ramas femenina y masculina de la JOC y la HOAC⁸⁹. Esta actitud contrastaba con la de Acción Católica Femenina (ACF), que se resistió a unificarse con la rama masculina para preservar su autonomía. La ACF había iniciado una profunda revisión del discurso eclesial respecto a las mujeres, que incluyó la reivindicación de la igualdad de derechos entre ambos sexos⁹⁰.

COMISIONES: AHORA SÍ, CON OBRERAS (1969-1975)

Después del estado de excepción de 1969 la participación de las mujeres en el movimiento obrero experimentó cambios importantes. Aumentó su número y su rol cambió, pues la mayoría fueron consideradas militantes. Estas mujeres tuvieron un papel importante en la extensión de las protestas de las trabajadoras, de manera que durante los años setenta se puede constatar la confluencia entre la conflictividad laboral femenina y las organizaciones obreras antifranquistas. Esto sucedía a la vez que desaparecían las que habían sido denominadas «Comisiones Obreras Femeninas» en algunas localidades: grupos del MDD con importantes vínculos con CC.OO. La organización autónoma de mujeres dentro de CC.OO no reaparecería hasta 1976, aunque bajo parámetros muy distintos. De nuevo, como se verá, los criterios del PSUC respecto a la organización femenina tuvieron una gran influencia en esta cuestión.

LA CONSOLIDACIÓN DE LA MILITANCIA FEMENINA

Después de la represión y las crisis internas, la organización de CC.OO. en 1969 estaba muy debilitada. La salida de CC.OO. de algunos grupos fomentó la fragmentación del movimiento obrero y la creciente identifi-

cación de CC.OO. con el PSUC. Además, tras la desintegración del FOC surgieron colectivos que optaron por crear sus propias organizaciones obreras⁹¹. En 1971 se fundaron las Plataformas de CC.OO., que se mostraban contrarias a la utilización de las elecciones sindicales y a la negociación de los convenios colectivos⁹². También eran contrarias las Comisiones Obreras de Empresa, fundadas en 1972 y con implantación en el Vallès Oriental. En 1973 se integraron en las Plataformas Anticapitalistas, que se oponían a la utilización de la legislación laboral franquista, consideraban que los conflictos laborales se tenían que organizar a través de asambleas y que había que utilizar la «violencia de masas» cuando fuera necesario⁹³. Por otra parte, la Liga Comunista Revolucionaria (LCR, fundada en 1971) también decidió crear su propia organización obrera, la Central Única de Trabajadores, contraria a la utilización de las elecciones sindicales y de los convenios colectivos⁹⁴. Finalmente, otra organización obrera surgida a partir de las polémicas de finales de los sesenta fue Sectores de CC.OO., vinculada a Bandera Roja (BR, fundada en 1968) y con una notable implantación en el Bajo Llobregat. En este caso, sí que eran partidarias de la utilización de las elecciones sindicales y de la negociación de convenios. Las discrepancias programáticas con CC.OO. no eran excesivamente importantes y consistían sobre todo en el mayor énfasis a la organización por barrios y en actitudes de mayor confrontación en los conflictos de empresa⁹⁵.

En este contexto, de 1969 a 1971 la evolución de la presencia de mujeres en CC.OO. muestra un panorama complejo, marcado por la pérdida de contacto con algunas activistas que pasaron a militar en otras organizaciones y la incorporación de otras que trabajaban en diversos sectores, tanto en la industria como en el sector servicios, especialmente en hospitales⁹⁶. Eran minoría dentro de la organización y no solían tener cargos dirigentes, pero algunas de ellas tuvieron un papel muy destacado en la extensión de CC.OO. y de la conflictividad laboral.

Las elecciones sindicales de 1971 permitieron consolidar los contactos de CC.OO. y ampliarlos. En esta ocasión, servían para renovar el 50% de los cargos sindicales y la OSE les dio menos publicidad que a las de 1966. Además, grupos de oposición como el Partido Comunista de España (internacional), Plataformas de CC.OO. y la LCR hicieron un llamamien-

to para boicotearlas. Pese a estas dificultades, la participación fue alta: el 87,1% de trabajadores y trabajadoras según la Delegación Provincial de Sindicatos. La presencia de mujeres entre los cargos elegidos continuó siendo escasa. Eran el 9,97% de los enlaces (tan sólo un 0,09% más que en 1966); el 9,67% de los jurados y el 11% de los vocales sociales. La proporción era mayor en los sectores feminizados, como el textil, la enseñanza y, sobre todo, la sanidad. No obstante, en ningún caso superaba el 30% de enlaces. Algunas militantes de CC.OO. fueron elegidas (o reelegidas) como jurados o enlaces sindicales y utilizaron sus cargos para plantear reivindicaciones en las empresas donde trabajaban⁹⁷. En otros casos, mujeres que habían tenido contactos superficiales con CC.OO. se implicaron más tras ser elegidas⁹⁸.

La participación femenina en CC.OO. fue aumentando. Hacia 1972 contaba con militantes tanto en sectores con gran cantidad de mujeres (como en el textil o la sanidad) como en otros cuya presencia era menor (como el metal o la banca). Esto se debía a varios factores, como la voluntad de CC.OO. de aumentar su base militante, la incorporación a la organización de trabajadoras (que a su vez trataban de incorporar a otras) y la constatación, por parte de CC.OO. y del PSUC, de que éstas participaban activamente en las protestas laborales.

La conflictividad laboral femenina estaba aumentando. En 1969 y 1970 destacaron las protestas en las fábricas del textil lanero de Terrassa y Lámparas Z, con una mayor coordinación y contundencia que en años anteriores. También participaron las trabajadoras de otros sectores industriales. De esta manera, de 1969 a 1972 se ha comprobado la participación de mujeres en las protestas de empresas metalúrgicas, del textil (de los subsectores de tejidos de algodón y del género de punto), de la industria química y de la alimentación. A la vez, se había producido una expansión geográfica, ya que afectaron a las comarcas del Bajo Llobregat, el Maresme y el Bages⁹⁹.

Por otra parte, desde finales de 1971 la influencia de CC.OO. fue aumentando, tanto en el movimiento obrero como en el antifranquismo catalán. Las CC.OO. catalanas participaron en la Asamblea de Cataluña (AC) desde su constitución el 7 de noviembre de 1971. Su creación impulsó la unidad del antifranquismo catalán, pues estaban presentes la

mayoría de partidos políticos antifranquistas y también entidades legales como colegios profesionales, centros culturales y asociaciones de vecinos. La participación de CC.OO. en la AC mostraba su compromiso con la defensa de los derechos nacionales de Cataluña y su colaboración con otros sectores sociales en la lucha contra la dictadura. Igualmente, la implicación en la AC le aportó reconocimiento dentro del antifranquismo, que a su vez aceptó las reivindicaciones obreras¹⁰⁰.

Los efectos de la represión dieron a las CC.OO. catalanas un gran peso en la Coordinadora General de CC.OO. de España (CG de CC.OO.). El 24 de junio de 1972 este organismo había convocado una reunión en Pozuelo de Alarcón (Madrid). La policía detuvo a los presentes, pero la delegación catalana aún no había llegado. Los dirigentes de las CC.OO. catalanas fueron los encargados de reconstruir la dirección de la CG de CC.OO.

Finalmente, el aumento de la importancia de las CC.OO. de Cataluña está muy vinculado a su capacidad de movilización. Sus dirigentes y simpatizantes pertenecían mayoritariamente al PSUC y, en consonancia con lo que planteaba el partido, querían erosionar el régimen a partir de la conflictividad laboral. Para ello, promovían reivindicaciones laborales vinculándolas a la defensa de las libertades y la lucha contra la dictadura. Los militantes de CC.OO. planteaban las reivindicaciones abiertamente y promovían en sus lugares de trabajo las plataformas reivindicativas y acciones acordadas por el movimiento. De esta manera, un movimiento escasamente organizado adquirió una creciente capacidad de convocatoria.

La expansión de las protestas laborales y de la influencia de CC.OO. favoreció que algunos grupos trataran de incorporarse a ellas. Así, por ejemplo, los militantes de la LCR decidieron integrarse en las CC.OO. para poder influir en ellas y cuestionar la hegemonía del PSUC. El Movimiento Comunista de España (MC, formado en 1972) siguió criterios similares. Se trataba de un partido maoísta que inicialmente consideró que CC.OO. era una organización muy controlada por el PCE y que era necesario crear en ellas un bloque de trabajadores revolucionarios. En 1973 renunció a crear esta rama paralela y aceptó colaborar en la unidad de CC.OO., manteniendo la voluntad de influir en sus planteamientos¹⁰¹. Además, en 1974, tras el paso de numerosos dirigentes y militantes de BR

al PSUC, Sectores de CC.OO. se integró en CC.OO. Esto supuso un notable aumento de la influencia de CC.OO. en el Bajo Llobregat¹⁰².

Paralelamente, los últimos meses de 1972 y los primeros de 1973 marcaron un punto de inflexión en la conflictividad laboral femenina debido a la incorporación de nuevos sectores, tanto industriales como de servicios. Entre los primeros, dentro del textil encontramos la confección y el género de punto de Igualada; entre los segundos, la enseñanza y sanidad. En el caso de las protestas en la confección se ha comprobado la participación de militantes de CC.OO. en algunos conflictos y la presencia de representantes de empresas de la confección en la Coordinadora del Textil de CC.OO. Por lo que respecta a la enseñanza y sanidad, cabe destacar la visibilidad de las protestas, pues se trataba de servicios públicos que afectaban a una parte importante de la población. Además, implicaban la incorporación de trabajadores y trabajadoras cualificados a una dinámica de conflicto que hasta entonces había sido más propia de sectores industriales. La salarización, la difusión de métodos de trabajo regulares, rutinarios y repetitivos había llevado a algunos sectores de trabajadores cualificados a una situación de frontera de clase. Sus condiciones de trabajo y remuneración tendían a converger con las de los trabajadores manuales, pero no siempre se autoidentificaban plenamente como clase obrera. La entrada en estos sectores de personas que habían vivido las protestas estudiantiles o que estaban vinculadas a la oposición antifranquista favoreció su incorporación a la dinámica de conflicto¹⁰³. La banca fue el primer sector de trabajadores cualificados en protagonizar protestas colectivas, en fechas tan tempranas como 1961¹⁰⁴. En 1973 la sanidad y la enseñanza, con mayor cantidad de mano de obra femenina, se incorporaron a la dinámica de protesta. En los conflictos de la sanidad participaron algunas militantes de CC.OO., que eran sobre todo asistentes sociales, enfermeras o auxiliares¹⁰⁵. En el caso de la enseñanza, las protestas se organizaron a través de coordinadoras articuladas a partir de militantes de partidos políticos, más que de organizaciones obreras como CC.OO.¹⁰⁶

En 1974 aumentó ligeramente la conflictividad laboral general, pero no lo hicieron las protestas en la confección y la sanidad, pues los conflictos de 1973 y la posterior represión supusieron un importante desgaste. En 1975 se redujo el número de conflictos laborales en Barcelona debido

al escaso número de convenios laborales negociados, el incremento de la represión y el esfuerzo de la mayoría de la oposición sindical para preparar las elecciones sindicales.

CC.OO. impulsó la campaña para participar en las elecciones sindicales de 1975 apoyando las Candidaturas Unitarias y Democráticas (CUD), que aglutinaban a militantes o simpatizantes de CC.OO. y otros grupos como la USO, además de independientes. El clima de movilización afectó a trabajadores y trabajadoras que no estaban en contacto con las CUD, pero querían defender sus derechos laborales y los de sus compañeros. Varios autores han considerado estas elecciones un éxito para la oposición obrera, especialmente por los resultados generales de la primera vuelta y la segunda vuelta en Mataró y el Bajo Llobregat¹⁰⁷.

No contamos con datos generales sobre las mujeres elegidas en las elecciones sindicales de 1975, pero un estudio de M.^a Dolores Carrión puede aportar información al respecto. Dicha autora analizó una muestra de 1.589 expedientes de enlaces sindicales, el 11,74% de los cuales eran mujeres. Esto significa un aumento de casi el 2% respecto a 1971, cosa que corroboraría la percepción de algunos contemporáneos¹⁰⁸.

Tras las elecciones sindicales, los militantes de organizaciones obreras antifranquistas pudieron entrar en contacto con enlaces que simpatizaban con sus planteamientos, pero que hasta entonces habían podido acceder a dichos grupos. Esto favoreció un aumento de la organización, tanto de USO como de CC.OO. Santa Coloma de Gramenet es un ejemplo de esto, pues las CC.OO. se desarrollaron sobre todo a raíz de las elecciones sindicales de 1975¹⁰⁹. Con los nuevos enlaces y jurados las CC.OO. querían iniciar la construcción del futuro sindicato democrático. De esta manera, cuando murió Franco, en noviembre de 1975, la participación de las mujeres en el movimiento obrero, el clima de movilización y el inicio de una grave crisis económica favorecieron la implicación de las trabajadoras en unas protestas laborales de magnitud sin precedentes durante la dictadura¹¹⁰.

Después del estado de excepción de 1969 la participación de las mujeres en el movimiento obrero y en la conflictividad laboral experimentó cambios notables. Por lo que respecta a la implicación femenina en CC.OO., creció cuantitativamente y cambió cualitativamente. Para aproximarnos a estos cambios utilizaremos datos policiales y testimonios de las activistas de las CC.OO., las COJ y Sectores de CC.OO. (puesto que en 1974 se integraron en CC.OO.). Entre 1970 y 1975 hubo 47 detenidas que la policía vinculó a CC.OO.; 7 a las COJ y 4 a Sectores de CC.OO. De nuevo, para ampliar la muestra, se han utilizado también las identificaciones, que dan un total de 127 mujeres vinculadas por la policía a CC.OO., las COJ y Sectores de CC.OO.

A partir de estos datos, se puede apreciar un «rejuvenecimiento» respecto a las identificadas y detenidas durante los años sesenta pues, de 1970 a 1974, la media de edad era de 22,5 años y el 74,7% tenían entre 17 y 24 años de edad. En consecuencia, aumentó también la proporción de solteras, que se situó en el 73,8%. Respecto al lugar de procedencia, el grupo más numeroso había nacido en Cataluña (47,4%), seguidas de las nacidas en Andalucía (21%) y las extremeñas (7,4%). Esto significaba una reducción de las nacidas en Cataluña respecto al período anterior.

Una vez más, el dato más ilustrativo para hacernos una idea del perfil de las mujeres que participaron en CC.OO. es la ocupación (cuadro 3). La más frecuente fue la de operaria de la industria textil (26% de las detenidas e identificadas con datos); la segunda, estudiante (19%), seguida de las trabajadora de la industria metalúrgica (16%) y administrativa (14%). Por grupos profesionales, predominaban ampliamente las trabajadoras manuales (47%), seguidas de las trabajadoras con cierta cualificación académica (23%), estudiantes (19%) y amas de casa (7%). Si se analizan los datos por años, se puede apreciar la reducción de trabajadoras «de cuello blanco» (principalmente administrativas), estudiantes y amas de casa, mientras aumentaba la proporción de mujeres que trabajaban en la industria textil o metalúrgica. Así pues, según los datos policiales, durante los años setenta predominaron las obreras.

CUADRO 3

Detenciones e identificaciones de mujeres por actividades relacionadas con CC.OO., las COJ y Sectores de CC.OO. de 1970 a 1975 en la provincia de Barcelona, por ocupaciones y grupos profesionales. Evolución por años

| Grupo profesional | Ocupación | 1970 | 1971 | 1972 | 1973 | 1974 | 1975 | Total período |
|--|---------------------|-----------|-----------|-----------|----------|-----------|----------|---------------|
| Estudiantes | Estudiantes | 13 | 1 | | 2 | 2 | 1 | 19 |
| Amas de casa | Amas de casa | 5 | | 1 | 1 | | | 7 |
| Trabajadoras manuales | Artes gráficas | 1 | | | | | | 1 |
| | Cajeras / comercio | 1 | | | | | | 1 |
| | Jardineras | 1 | | | | | | 1 |
| | Jornaleras | | | 1 | | | | 1 |
| | Industria del metal | 6 | 2 | 2 | 1 | 3 | 2 | 16 |
| | Industria textil | 13 | 6 | 4 | 1 | 1 | 1 | 26 |
| | Servicio doméstico | 1 | | | | | | 1 |
| Trabajadoras con cualificación académica | Administrativas | 10 | 1 | 1 | 1 | | 1 | 14 |
| | Asistentes sociales | 1 | | 1 | | | | 2 |
| | ATS / enfermeras | 1 | | | | | | 1 |
| | Enseñanza | 3 | | 1 | | 1 | | 5 |
| | Licenciadas | 1 | | | | | | 1 |
| No clasificadas | Empleadas | 1 | | | | 2 | | 3 |
| | Aprendices | | | | | 1 | | 1 |
| Sin datos | | 22 | 4 | | | 1 | | 27 |
| Total | | 80 | 14 | 11 | 6 | 11 | 5 | 127 |

Fuente: AHGCB, Correspondencia Gobernadores, series ACR e Informes laborales. Del Águila, Juan José, *Las sentencias del Tribunal de Orden Público...*, op. cit.

Las entrevistas analizadas confirman la presencia en CC.OO. de numeros trabajadoras de «cuello azul» jóvenes, consideradas militantes tanto por sus compañeros como por ellas mismas. Durante los años setenta continuó habiendo mujeres que se vincularon a CC.OO. a través de la militancia del marido y que no respondían al prototipo de «obrero», pero su actuación no fue tan determinante como en la década anterior¹¹¹. Las jóvenes militantes entraron en contacto con las CC.OO. de

diversas maneras. Las más habituales fueron a partir de la militancia en otros movimientos sociales o partidos políticos antifranquistas, por una parte, y de los compañeros y compañeras de trabajo, por otra. Además, como en el periodo anterior, algunas mujeres se integraron en CC.OO. después de haber militado en organizaciones de apostolado obrero o a partir de contactos familiares¹¹². A lo largo de estos años se incorporaron a CC.OO. algunas mujeres con experiencia de participación en partidos políticos antifranquistas (como el PSUC, BR, el MC o el Partit Socialista d'Alliberament Nacional) o en movimientos sociales. La mayoría de ellas habían nacido en la provincia de Barcelona y provenían de familias con diferentes orientaciones ideológicas. En general, sus familias eran de clase media o media-baja, pero ellas habían podido cursar estudios de grado medio o incluso superior, aunque era común que los combinaran con trabajo remunerado. Su militancia política o en movimientos sociales contribuyó a tensar las relaciones con sus padres y fue un aliciente para que se independizaran. Cuando se implicaron en las organizaciones antifranquistas, la idea de que los trabajadores eran los protagonistas en la lucha contra la dictadura y la sociedad capitalista impulsó algunas a dejar sus estudios o sus trabajos de «cuello blanco», para dedicarse a trabajar como operarias industriales. Una vez trabajaban como obreras empezaron a militar en CC.OO., aunque algunas de ellas ya habían participado en actos convocados por organizaciones sindicales antifranquistas¹¹³.

Por otra parte, una proporción destacable de las mujeres que se incorporaron a CC.OO. durante la primera mitad de los setenta lo hizo a través de compañeros o compañeras de trabajo¹¹⁴. Lógicamente, tuvieron trayectorias diferentes, pero también algunas características en común. Se trata de personas nacidas sobre todo en el primer lustro de los años cincuenta. Por lo tanto, tenían unos veinte años cuando empezaron a militar en CC.OO. La mayoría habían nacido fuera de la provincia de Barcelona. Generalmente tenían menos formación que aquellas que habían empezado su militancia en CC.OO. a través de otros partidos o movimientos sociales. En general, sus familias no les habían costado los estudios, ya que tendieron a dedicar sus (escasos) recursos a los hijos varones¹¹⁵. Pese a ello, algunas continuaron estudiando mientras trabajaban, como mínimo hasta que empezaron a militar en CC.OO.¹¹⁶ La mayoría trabajaron como

operarias industriales¹¹⁷.

En lo que respecta a la orientación política de sus familias, la mayoría eran antifranquistas¹¹⁸. Algunas, además, tenían familiares de primer o segundo grado que habían sufrido la represión política, con fusilamientos, prisión o humillaciones públicas¹¹⁹. Sin embargo, eso no significa que las familias les transmitieran estas experiencias o valores antifranquistas. Aquello que describen como determinante en su decisión de militar fue la experiencia laboral. Por ejemplo, el hecho de trabajar en una empresa tan grande, conflictiva y emblemática como la SEAT hacia 1971, animó a Isabel López López a ponerse en contacto con militantes de organizaciones obreras¹²⁰. Otras hicieron lo mismo en sus respectivas empresas tras un conflicto laboral¹²¹. Por otro lado, fue relativamente común que militantes de CC.OO. entrasen en contacto con las compañeras de trabajo que resultaban más reivindicativas o que habían participado activamente en una protesta¹²². Esto era una novedad respecto a la década anterior. Durante la primera mitad de los años setenta los militantes de CC.OO. querían llegar a las personas más reivindicativas, incluidas las mujeres. En algunos casos, también trataban de conseguir la simpatía de personas con puestos de trabajo que resultaban estratégicos. Tenemos un ejemplo en Consol Moreno Monterroso, trabajadora de la SEAT:

Por eso mismo intentaron en seguida contactar conmigo para... al tener tú una máquina individual y tú poderte hacer tu faena y poder correr más pa' que te quede tiempo y tal, pues yo me dedicaba a hacer un poco de enlace: de ir a las cadenas, de ir a cobrar los sellos de Comisiones, a cobrar... entonces cobrábamos en sellos. A decirle a la gente que había una asamblea que había que discutir... para que se fueran a un determinado sitio pa' vernos un poco más...¹²³

Las mujeres que se integraron en CC.OO. a través de personas de su entorno laboral tuvieron una trayectoria sociopolítica diferente de las que lo hicieron después de pasar por otros movimientos sociales y partidos políticos. Según Borderías *et al.*, su militancia estaba muy ligada a sus problemas laborales y sólo posteriormente se implicaron en organizaciones políticas, aunque señalan que pasaron rápidamente de las reivindicaciones

laborales a las sociopolíticas¹²⁴. Las CC.OO. eran un movimiento sociopolítico, lo que favoreció que las personas que se implicaron más intensamente en ellas combinaran la militancia política y la sindical. Incluso en el caso de las mujeres que se integraron en CC.OO. a partir de compañeros de trabajo, muchas entraron en organizaciones políticas de forma simultánea¹²⁵ o poco después¹²⁶. Otras mantuvieron una relación más distante con la política, aunque en el entorno del PSUC¹²⁷.

Se ha mencionado que algunas trabajadoras que se integraron en CC.OO. durante los años setenta habían militado previamente en organizaciones católicas obreras. Sin embargo, en virtud de las entrevistas y los datos policiales, parece ser que fue una vía de entrada relativamente poco importante, sobre todo en comparación con los años sesenta¹²⁸. La situación se explica por la crisis de estos movimientos a finales de los años sesenta, debida a sus conflictos con la jerarquía eclesiástica y la pérdida de militantes¹²⁹.

Finalmente, cabe señalar la incorporación de algunas militantes a través de relaciones familiares. A diferencia de los años sesenta ya no era exclusivamente a través de padres o maridos, sino que también lo hicieron a través de hermanos¹³⁰ o primos¹³¹. Al ser ilegales tanto el PSUC como CC.OO., a veces no era fácil ponerse en contacto con miembros de estas organizaciones. La familia ofrecía un contexto de confianza, una forma de garantizar que la persona que quería incorporarse no era miembro de las fuerzas de seguridad.

Una vez analizadas las formas de contacto con CC.OO., se verán las características comunes de las militantes. En primer lugar, la mayoría habían nacido durante los años cincuenta y tenían unos 20 años cuando empezaron a militar. El grupo más numeroso de entrevistadas había nacido en Cataluña, pero no llegaba a la mitad del total. La mayoría, por tanto, eran de procedencia inmigrante y entre ellas predominaban las andaluzas. Por lo que respecta a los motivos que llevaron a estas mujeres a implicarse en CC.OO., durante los años setenta la importancia de la transmisión familiar de valores antifranquistas de redujo de forma muy ostensible, porque tenían orígenes familiares variados y muchas familias silenciaron la represión política sufrida durante la posguerra¹³².

Ejercieron su militancia en CC.OO. jugando un doble papel: por una

parte, trataban de mejorar las condiciones laborales en su lugar de trabajo planteando reivindicaciones; por otra, eran los enlaces de sus empresas con la organización (clandestina) de CC.OO. La mayoría de informantes combinaron el liderazgo en sus respectivas empresas con la participación activa en organismos coordinadores de CC.OO, tanto de carácter local¹³³ como sectorial¹³⁴. En estas coordinadoras informaban de los conflictos en sus empresas, mientras que en sus empresas intentaban que los compañeros y compañeras siguiesen las consignas de CC.OO.

Muy pocas mujeres se convirtieron en dirigentes de CC.OO. Una de ellas fue Olga Miralles i Fossas (Barcelona, 1933), administrativa en una empresa de productos químicos de Badalona que se incorporó a CC.OO. hacia 1973. Formó parte de la Coordinadora de Badalona, donde fue elegida como su representante en la CONC. Afirma que era la única mujer en dicho organismo:

A la Nacional de Catalunya jo vaig ser l'única dona, eh, jo. Jo no vaig veure mai cap dona i quan anàvem pels pobles i ens reuníem amb la, diem, amb l'assemblea de Comissions del poble, em sembla que una vegada a Ripoll en vaig trobar una. Una vegada que vam anar a Ripoll amb el Paco i en Márquez, vaig trobar una dona. Però sempre tots eren homes, jo l'única dona¹³⁵.

Anna Bosch Parera (Figaró, Barcelona, 1950) también afirma que participó en reuniones con dirigentes de la CONC durante los años setenta, poco después de proletarizarse y entrar en contacto con CC.OO.¹³⁶ Más adelante, entre 1975 y 1977, cuando había muerto Franco pero las CC.OO. aún no eran legales, Núria Casals Pérez (Barcelona, 1951) y M.^a Jesús Pinto Iglesias (Aguilera, Burgos, 1950) tuvieron un papel importante en la Coordinadora del Metal de Barcelona y en el Grup de Dones de CC.OO. Aurora Gómez Cano (Hospitalet de Llobregat, Barcelona, 1951) también participó activamente en la Coordinadora de Banca y en Dones de CC.OO. Tenían en común el hecho de tener estudios de grado medio y, en el casos de Aurora Gómez y M.^a Jesús Pinto, universitarios. Su nivel de formación académica era superior a muchos militantes y dirigentes varones de CC.OO. Esto podría ser un elemento de continuidad respecto a los años sesenta, cuando entre las militantes de CC.OO. había una gran

proporción de trabajadoras con cualificación académica.

Hubo otras mujeres que asumieron gran relevancia en las CC.OO. locales o de empresa. Tenemos un ejemplo en Isabel López López (Villar de Donis, Lugo, 1951), destacada militante de CC.OO. en la SEAT. Adquirió un gran papel práctico, pero también simbólico, porque es una de las pocas mujeres a las que la prensa clandestina de CC.OO. hizo referencia con nombre y apellidos¹³⁷. Posiblemente, su destacado papel se debe a su activismo, a que trabajaba en una empresa que se consideró símbolo del movimiento obrero barcelonés y a sus cuatro detenciones entre 1971 y 1974¹³⁸. Una vez legalizadas las CC.OO. fue presidenta de su sección sindical en la SEAT¹³⁹.

ORGANIZADAS COMO TRABAJADORES. EL PSUC ANTE LAS MILITANTES, 1970-1975

Para analizar la percepción de dirigentes y militantes de CC.OO. de sus compañeras es útil conocer los planteamientos del PSUC ante la militancia femenina, debido a la hegemonía que alcanzó en CC.OO. Pese a que había militantes de otros partidos, su influencia fue menor.

Después de la disolución del MDD en Barcelona y otras localidades la dirección del PSUC impulsó su reorganización en 1972, pero sin éxito¹⁴⁰. Durante los años siguientes el PSUC mantuvo la voluntad de incorporar mujeres al partido, pero rechazó su integración en una organización específica. Para algunos, el fracaso del MDD se debió a que era un movimiento implantado «desde arriba»; para otros, a los peligros del movimiento feminista y algunas militantes lo consideraron una fuente de polémicas que las distraía de otras tareas más importantes. A principios de los años setenta, además, el PSUC estaba llevando a cabo una reforma organizativa que aumentó su número de comités territoriales y su autonomía, con el objetivo de mejorar su implantación, sobre todo en los barrios. Se insistía en que los comunistas no debían militar únicamente en su lugar de trabajo sino que también en su lugar de residencia¹⁴¹. Esto favoreció el desarrollo de varios movimientos sociales más allá del estudiantil y el obrero.

Desde el estado de excepción de 1969 el PSUC cambió sus políticas

respecto a algunos movimientos sociales, como el de solidaridad y el vecinal. A partir de 1969 el movimiento de solidaridad con los presos políticos se fue ampliando. Anteriormente había sido encabezado en gran medida por las mujeres de preso, en parte porque era una forma de evitar la represión. A partir de 1969, con la formación del movimiento de familiares de presos políticos (no exclusivamente esposas)¹⁴², las Comisiones de Solidaridad¹⁴³ y las acciones de abogados, la reivindicación de la amnistía se fue haciendo más amplia¹⁴⁴. La amnistía implicaba una denuncia frontal de la dictadura franquista porque se pedía que los delitos políticos dejaran de serlo, lo que explica que la AC incluyese entre sus principales reivindicaciones¹⁴⁵. A medida que la reivindicación ganó en transversalidad, fue perdiendo el carácter femenino que había tenido en décadas anteriores.

Por otra parte, a finales de los años sesenta, varios partidos antifranquistas trataron de dinamizar las protestas vecinales. Después de fomentar algunas formas de organización clandestinas, como las Comisiones de Barrio, a principios de los setenta optaron por fomentar la participación en asociaciones legales, principalmente las asociaciones de vecinos, y con ellas el movimiento vecinal se fue consolidando¹⁴⁶.

Durante los años sesenta el MDD había impulsado reivindicaciones vecinales¹⁴⁷. Inicialmente el PSUC consideró que el barrio era un ámbito «adecuado» para el activismo femenino, al ver a las mujeres sobre todo como amas de casa que sufrían problemas por la falta de servicios públicos. El barrio era percibido como una prolongación del ámbito privado, útil para incorporar a las mujeres a la lucha contra el franquismo¹⁴⁸. Durante los años setenta las militantes del MDM de otras zonas de España actuaron como impulsoras del movimiento vecinal¹⁴⁹. En el área de Barcelona, tras la desaparición del MDD, las militantes comunistas también tuvieron un papel importante en el movimiento vecinal, pero en aquella época el PSUC consideró que no debían actuar desde una organización femenina¹⁵⁰.

El impulso a la organización del movimiento vecinal, así como la ampliación del movimiento por la amnistía, dejaban cubiertas unas reivindicaciones que a mediados de los años sesenta habían sido planteadas por el MDD. Si estas reivindicaciones no eran propias de mujeres sino de toda la población, para algunos militantes del PSUC los movimientos femeni-

nos no tenían sentido y menos después de los enfrentamientos internos vividos en el MDD. Durante la primera mitad de los años setenta las militantes del PSUC actuaron en diferentes movimientos sociales como el estudiantil, obrero, vecinal o en los colegios profesionales. Rechazaban que el partido las orientase a luchas que, a priori, tendía a ver como subordinadas. Querían actuar en los movimientos sociales que ellas considerasen oportunos¹⁵¹.

Entre 1973 y 1974 Mercè Olivares y M.^a Dolors Calvet, militantes del PSUC de Hospitalet de Llobregat, llegaron a la conclusión de que el partido debía tener una política hacia las mujeres que fuese más allá de las tareas de solidaridad. M.^a Dolors Calvet encabezó la formación de un núcleo de mujeres en el partido, de carácter oficioso. Poco a poco se fue consolidando y Calvet se incorporó al Comité Central y al Comité Ejecutivo del PSUC como responsable de la Comissió per l'Alliberament de la Dona. El núcleo no fue promovido directamente por la dirección, sino por militantes que querían entrar en contacto con otras mujeres del partido con inquietudes feministas. Se incorporaron a entidades legales donde podían reivindicar públicamente sus derechos como mujeres como la Asociación de Mujeres Universitarias, las vocalías de mujeres de las asociaciones de vecinos, ANCHE, etc. Así conocieron a mujeres feministas de otros partidos o independientes, con diferentes ideas sobre cómo acabar con la subordinación femenina. Desde estas entidades las mujeres del PSUC organizaron y participaron en las *Jornades Catalanes de la Dona* de mayo de 1976, momento de eclosión del movimiento feminista en Cataluña¹⁵².

OLVIDOS Y SORPRESAS: LAS TRABAJADORAS A TRAVÉS DE LAS PUBLICACIONES DE CC.OO.

Tenemos bastantes pruebas de la importancia que la mujer tiene en los factores determinantes de la lucha obrera. Sabemos asimismo, la influencia de una esposa o madre ante su esposo o hijo y la importancia de que las mujeres puedan diferir de la línea o determinación del hombre. Al mismo tiempo hemos de reconocer el papel que la mujer merece dentro de la sociedad, a la que contribuye en igualdad de condiciones que el hombre (algunos en mayor grado), por lo que es justo reconocerle los mismos derechos y obligaciones. Debe procederse a la integración de la mujer en la lucha obrera, ya que si en sí no fuere su misión laboral físicamente es por lo contrario, la más directa mártir de las condiciones económicas existentes. SU PARTICIPACION ES IMPRESCINDIBLE Y DESEABLE¹⁵³.

En octubre de 1967, en la primera reunión de la CONC, se hizo referencia a la participación femenina en CC.OO. Se producía en un momento en el que comenzaba a haber mujeres militantes de CC.OO., tanto trabajadoras «de cuello blanco» como de «cuello azul». Sin embargo, en este texto el principal argumento para defender la implicación de las mujeres en CC.OO. no era que fuesen trabajadoras, sino más bien la influencia que ejercían en sus maridos y que eran las principales víctimas del sistema. Su presencia en el mercado de trabajo, en la conflictividad laboral y en las mismas CC.OO. no parece que fuesen tenidas muy en cuenta. Esta situación fue bastante común en la prensa y propaganda de

CC.OO. durante el tardofranquismo, pero experimentó algunos cambios a lo largo del período. Por eso se analizarán las variaciones y sus causas, lo que nos permitirá conocer la importancia que se concedió a las reivindicaciones de las trabajadoras y cómo las veían los militantes. Para analizar las percepciones sobre las mujeres trabajadoras se estudiarán dos períodos: de 1964 a 1969 y de 1969 a 1975, debido a los cambios en la atención prestada a sus reivindicaciones y a los planteamientos sobre cómo se debían organizar.

REDESCUBRIENDO A LAS MUJERES, 1964-1969

Como es sabido, la dictadura franquista aplicaba la censura a los medios de comunicación para evitar la publicación de opiniones o noticias que pudiesen perjudicar al régimen. Los grupos antifranquistas necesitaron elaborar su propia prensa y propaganda —clandestinas, dadas las circunstancias políticas— para poder transmitir sus puntos de vista. En este contexto, CC.OO. generó una prensa caracterizada por su gran número de cabeceras y su inestabilidad, fruto de los altibajos organizativos y la represión. Entre estas publicaciones, generalmente en castellano, las había de empresa, de ramo, de carácter local y ámbito catalán¹⁵⁴. Combinaban, en diferentes grados, información sobre conflictos laborales, sociales o acontecimientos políticos, la postura de CC.OO. sobre determinadas cuestiones y sus consignas¹⁵⁵. Sus contenidos permiten analizar cómo concebían las relaciones de género las personas que las escribieron, pero cabe tener en cuenta que no se han localizado artículos que trataran directamente el papel de las mujeres en el movimiento obrero. Para realizar este análisis se analizará su lenguaje e iconografía y se prestará atención a las plataformas reivindicativas.

CC.OO. realizó un importante esfuerzo para tener órganos de prensa desde su fundación. Poco después aparecieron el *Boletín Informativo de la Comisión Obrera de Barcelona* (elaborado por miembros de la ASO¹⁵⁶) y *Comisión Obrera de Barcelona. Hoja Informativa de la Comisión Obrera de Barcelona* (elaborada por miembros del PSUC). Los textos tenían importantes similitudes. Partían de una visión dicotómica de la sociedad, que ya

estaba presente en el movimiento obrero español desde las últimas décadas del siglo XIX. En esta visión el «nosotros» eran los trabajadores o la clase obrera y los antagonistas eran las «clases superiores», representadas por el estereotipo de burgueses egoístas y ladrones, hombres obesos con sombrero de copa y puro. La clase obrera tenía unos héroes, los trabajadores comprometidos por mejorar su situación pese a las posibles represalias. Por otro lado, ambas publicaciones argumentaban que para mejorar la situación de la clase obrera era necesario que estuviese unida y fuese autónoma; por lo tanto, debía tener libertad sindical y derecho de huelga¹⁵⁷.

Las dos cabeceras llegaron al segundo número, fechado en febrero de 1965, cuando las detenciones provocaron la paralización de la COB. Entre finales de 1966 y 1967, el boletín *Información Sindical* actuó como órgano de las CC.OO. del área de Barcelona. Posteriormente, con la crisis y divergencias internas en las CC.OO., de 1967 a 1969 se produjo una proliferación de publicaciones, que constituían una forma de mostrar su continuidad y el medio para dar a conocer la postura de los diversos grupos en los debates que se estaban produciendo.

Estas publicaciones solían dirigirse a los varones, porque pensaban que los trabajadores eran mayoritariamente hombres. Esta tendencia a veces se veía matizada por la «sorprendente» participación femenina en protestas laborales o en actos convocados por CC.OO. La voluntad de incorporarlas al movimiento hacía que se incluyese la reivindicación de la igualdad salarial entre hombres y mujeres.

El patrón de desatención, «sorprendente» movilización femenina e intento de inclusión se puede constatar desde los primeros meses de la COB. En su asamblea fundacional se aprobó una plataforma reivindicativa sin ninguna referencia a las trabajadoras. Constaba de cuatro puntos:

- Salario mínimo de 200 ptas. para el peón, por 8 horas de trabajo.
- Establecer la escala móvil que garantice el poder adquisitivo de los trabajadores.
- La libertad sindical, reconocimiento del derecho a tener nuestros propios sindicatos obreros.
- Que sea reconocido legalmente el derecho de huelga¹⁵⁸.

La COB organizó una recogida de firmas de apoyo para esta plataforma. En una intervención en la segunda asamblea de la COB se indicó que en la preparación de la manifestación del 23 de febrero de 1965 había que tener en cuenta a las mujeres. Además, las comisiones del metal y de Barcelona propusieron ampliar la lista de reivindicaciones: la cuarta era «igualdad de derechos para las mujeres»¹⁵⁹. No obstante, la lista definitiva no la incluyó¹⁶⁰.

La asistencia de mujeres a la manifestación del 23 de febrero favoreció un ligero cambio en el lenguaje del boletín, pues afirmaba que habían participado «mas [sic.] de 15.000 obreros y obreras, empleados y empleadas, a los que se unieron estudiantes y amas de casa», aunque en general tendía a referirse a «los trabajadores»¹⁶¹. Este cambio implicaba el reconocimiento de que el colectivo de trabajadores estaba formado por personas de ambos sexos. No obstante, fue efímero, pues la propaganda posterior a la manifestación volvía a dirigirse a ellas como amas de casa y familiares de detenidos¹⁶². Los intentos de inclusión duraron más en las plataformas reivindicativas. En la plataforma de la Comisión del Metal el tercer punto era la igualdad salarial y el cuarto que las mujeres pudiesen acceder a todos los puestos de trabajo¹⁶³. Las dos reivindicaciones reaparecieron en una octavilla para preparar el Primero de Mayo de 1965, firmada por la COB y las CC.OO. de varios ramos. En este texto se puede apreciar un esfuerzo por incluir a mujeres y jóvenes, pero esto mismo indicaba que los trabajadores eran identificados como hombres de mediana edad, posiblemente padres de familia¹⁶⁴.

En 1966, cuando se crearon CC.OO. en varias localidades del área metropolitana de Barcelona, también se produjo el patrón de desatención hacia las mujeres, «sorpresa» ante la movilización femenina e intento posterior de inclusión. Meses antes de la fundación de las CC.OO. de Terrassa el dirigente comunista Cipriano García consideraba que el movimiento obrero y la conflictividad laboral eran cosa de hombres. Para él, el hecho de que las mujeres tuviesen un papel muy activo en las protestas era una afrenta a la masculinidad de los militantes comunistas. Al referirse a la fábrica textil Torredemer, explicaba:

En esta empresa, la más importante del textil, hay un buen número

de camaradas, una numerosa comisión y la influencia dominante es la del P[artido]. Sin embargo, como hombres, no podemos por menos que avergonzarnos no solo por Torredemer, sino en Pons S. A., y en el conjunto de textil, parece ser que la protesta y la lucha es obra exclusiva de las mujeres. En el Sindicato, ante los abogados a protestar y demandar, el número mayor siempre que se enfrenta con la empresa, son mujeres. Pero es que los hombres no parecen enterarse de que el problema textil es común a todos. Pero hay algo que no marcha como debiera y que en su conjunto no facilita la unidad de esfuerzos¹⁶⁵.

La asistencia de mujeres a los actos de las nacientes CC.OO. no hizo que Cipriano García se cuestionase esta definición tan masculina del movimiento obrero. Al referirse a una reunión en el cine de las Arenas donde se prepararon las elecciones de 1966, pese a explicar que asistieron tanto hombres como mujeres, afirmó que «Esta reunión de las Comisiones Obreras de Terrassa ha dado talla de hombría y de personalidad obrerista»¹⁶⁶.

Pese a todo, la participación femenina en las protestas laborales y en las asambleas de las CC.OO. favoreció la inclusión de sus demandas en las plataformas reivindicativas. Por ejemplo, en julio de 1966 las fuerzas policiales detectaron que algunos integrantes de CC.OO. querían hacer una manifestación para entregar un escrito al ministro de Trabajo. La segunda de las reivindicaciones era «igualdad salarial para mujeres y jóvenes, que son objeto de discriminación respecto a los demás trabajadores cuando realizan igual trabajo»¹⁶⁷. En vista de la participación de mujeres en la conflictividad laboral y el movimiento obrero, las CC.OO. de Terrassa trataron de incorporarlas incluyendo la reivindicación de la igualdad salarial y canalizando su actuación a través del MDD.

En otras localidades con una importante presencia femenina en el mercado de trabajo también se plantearon reivindicaciones para las trabajadoras y los jóvenes. En noviembre de 1968 grupos de jóvenes de ambos sexos presentaron un escrito con firmas dirigido al ministro de Trabajo en las delegaciones sindicales comarcales de Manresa y Mataró. Su primera demanda era: «Salario mínimo de 300 pesetas diarias (para calificación 1) y pagas extras de una mensualidad, a percibir con base sobre el salario real,

todo ellos sin discriminación por razón de la edad o sexo»¹⁶⁸.

La voluntad de incorporar mujeres a las CC.OO. también estuvo presente en los inicios de sus organismos coordinadores: en la primera asamblea de la Coordinadora General de CC.OO. (CG de CC. OO), de ámbito estatal, el sexto punto del orden del día fue su papel en CC.OO. Proponía fomentar núcleos de mujeres y crearlos allá donde no existían. La propuesta, influida por los planteamientos del PCE-PSUC al respecto, no volvió a repetirse a lo largo de la dictadura. Más adelante, en la tercera reunión, cuando se planteó mantener la movilización obrera a partir de la negociación de convenios, se afirmaba que había que incluir los problemas específicos de las mujeres y los jóvenes en los anteproyectos. Posteriormente no hubo referencias a las trabajadoras durante años. A medida que las reivindicaciones democráticas y la amnistía se convirtieron en prioritarias, las demandas referentes a las trabajadoras fueron desapareciendo¹⁶⁹.

En la CONC la situación fue similar. En su primera reunión en 1967 –como se ha visto al principio del capítulo– planteó incorporar a las mujeres, aunque más por la influencia que ejercían sobre sus familiares que por su papel como trabajadoras¹⁷⁰. Un año después la plataforma reivindicativa de la cuarta reunión de la CONC incluía la igualdad salarial para mujeres y jóvenes¹⁷¹. No se han detectado menciones posteriores hasta después de la muerte de Franco.

Tras la represión iniciada contra CC.OO. desde finales de 1966 y la crisis económica de 1967 y 1968 la reivindicación de la igualdad salarial se fue haciendo menos frecuente¹⁷². Posteriormente, las reivindicaciones salariales (sin referencias a las trabajadoras), la libertad sindical y la amnistía se convirtieron en los ejes de las plataformas reivindicativas de CC.OO. La subsidiariedad de las reivindicaciones que afectaban especialmente a las mujeres se explica porque la mayoría de militantes de CC.OO. pensaban en el movimiento obrero como propio de hombres. En la propaganda de CC.OO. era frecuente encontrar frases como «concentrémonos con nuestras mujeres y niños»¹⁷³. La prensa de CC.OO. también utilizó un lenguaje masculinizado: hablaba en masculino de los protagonistas de la organización y la protesta obrera y a menudo se vinculaba la acción sindical a la masculinidad (incluso en colectivos con una gran presencia

femenina). Tenemos un ejemplo de este lenguaje masculinizado en el boletín de las CC.OO. de Sanidad de 1968. Resulta bastante excepcional, porque era uno de los pocos escritos en catalán durante la época franquista y hacía referencia a teóricos marxistas. Al ser un sector feminizado, proponía reivindicaciones como la igualdad salarial y un período de descanso antes y después del parto. Aun así, partía de un concepto masculinizado de clase obrera. Un artículo que quería animar a las auxiliares de enfermería a movilizarse acababa de la siguiente manera:

Companyes lluitem per els nostres drets!!

Unim-nos a la classe treballadore [sic.] en les COMISSIONS OBRE-
RES

Som treballadors, no ho oblidem!!¹⁷⁴

Un texto dirigido a mujeres trabajadoras, escrito en primera persona, las animaba a identificarse como *trabajadores*. La militancia de CC.OO. asociaba el concepto de clase obrera a trabajadores industriales varones.

DE «CHICAS» A «TRABAJADORES», 1969-1975

A lo largo del primer lustro de los años setenta el aumento de trabajadoras que militaban en las CC.OO. no implicó un cambio sustancial en las plataformas reivindicativas ni en el lenguaje de sus publicaciones. El principal sujeto a quién se dirigía CC.OO. continuó siendo el trabajador industrial (o de la construcción) varón, preferiblemente de grandes empresas.

Entre las publicaciones de las CC.OO. del área de Barcelona no se han encontrado artículos referidos específicamente a las mujeres trabajadoras, a diferencia de la *Gaceta de Derecho Social*. Esta publicación se inició en Madrid en septiembre de 1970. Al principio, su objetivo era divulgar el trabajo de los abogados laboristas, y por ello trataba la legislación y la problemática laboral, especialmente la negociación colectiva y la aplicación de los convenios y contaba en la redacción con profesionales del derecho. Posteriormente se dedicó a cuestiones como la conflictividad laboral

y la represión contra líderes sindicales, ya que se convirtió en el portavoz oficioso de las CC.OO.¹⁷⁵ Se trataba de una publicación mensual, legal, pero sus opiniones críticas contra el franquismo le supusieron algunos secuestros –el mecanismo de las autoridades para aplicar la censura–. En consecuencia, la función informativa de la revista predominaba sobre la propagandística.

Las características de la publicación y los redactores¹⁷⁶ ayudan a entender la presencia de artículos sobre las mujeres, a diferencia de la prensa clandestina. Entre 1970 y 1975 la *Gaceta de Derecho Social* dedicó el 7,47% de sus páginas a cuestiones de género; entre 1976 y 1982, el 1,73%. Los años en los que les dedicó más atención fueron 1973 y 1974, cuando publicó artículos sobre la discriminación de las mujeres en los convenios, la falta de servicios públicos o las deficiencias en la formación profesional. Se referían sobre todo a las obreras industriales, pero también hicieron referencias a las trabajadoras agrícolas, las funcionarias y al servicio doméstico. También trató las protestas de las trabajadoras y las pocas mujeres que se presentaban a las elecciones sindicales. Posteriormente publicó menos artículos sobre las trabajadoras, centrados sobre todo en conflictos laborales que protagonizaron. Esto se producía en una etapa de desarrollo del movimiento feminista, pero la represión, las intensas movilizaciones y, después, la consolidación del sindicato durante la transición restaron protagonismo a las cuestiones de género¹⁷⁷.

Para analizar la percepción de las trabajadoras por parte de los autores de la prensa clandestina no contamos con artículos tan claros al respecto como en la *Gaceta*, pero su lenguaje e iconografía aportan información importante. Antes, no obstante, es necesario conocer la evolución y características de estas publicaciones. En 1969 se produjo una multiplicación del número de cabeceras vinculadas a CC.OO., especialmente en Barcelona. Una vez los sectores vinculados al FOC dejaron CC.OO. continuaron proliferando las publicaciones, sobre todo de localidad y empresa. A partir de 1970 aparecieron algunas cabeceras que adquirieron una notable continuidad, que se analizarán detalladamente.

Una de éstas era *Informaciones Obreras* (1970-1973), que actuó como portavoz de la CONC de carácter informativo. Explicaba los conflictos laborales que se estaban produciendo, para que los militantes de CC.OO.

estuviesen al tanto. Consistía en un boletín de 4 a 8 páginas elaborado a partir de prensa legal y de los canales informativos del PSUC. Lo sustituyó *Luchas Obreras* (1973-1975), con notables mejoras técnicas. Tenía de 6 a 16 páginas, con portada, una mejor tipografía e ilustraciones firmadas por «El Zurdo». Contenía una introducción, la «Página económica», la descripción de protestas laborales en curso y llamamientos de CC.OO. A partir de 1974 reprodujo recortes de prensa legal, procedentes de *Mundo Diario* y *Tele/Exprés*, que en aquellos momentos comenzaron a publicar numerosas noticias sobre conflictos laborales¹⁷⁸. *Lluita Obrera* (1972-1976 en su primera etapa) actuó como órgano de la CONC. Publicaba sus informes y comunicados y –hasta el 7 de junio de 1974– información sobre conflictos. A partir de entonces adquirió un formato monográfico. Paralelamente, durante los años setenta se fueron consolidando publicaciones locales, de ramo o empresa. En estas publicaciones, pese a los cambios en las formas de participación femenina en CC.OO., el lenguaje masculinizado tuvo una gran continuidad. Una de las escasas variaciones respecto al periodo anterior fue la ausencia de alusiones a la necesidad de crear una organización específica de mujeres, una vez finalizada la experiencia del MDD.

Las reivindicaciones de las trabajadoras mantuvieron su carácter subsidiario. Entre 1969 y 1975, las plataformas reivindicativas de la CONC combinaban reivindicaciones laborales con otras sindicales (como la libertad sindical o el sindicato democrático y unitario) y políticas (como la amnistía y libertades políticas). Entre las laborales, destacaban los aumentos de salario, la jornada laboral de 40 horas semanales (44, dependiendo del sector), 30 días de vacaciones pagadas y el 100% del sueldo en caso de baja o jubilación. Las reivindicaciones salariales solían consistir en la demanda de un determinado salario mínimo para la categoría más baja, con escala móvil¹⁷⁹. Además, en alguna ocasión se justificaban con el incremento de los precios de los productos básicos y los gastos que se le suponían a un padre de familia con hijos. Esto implicaba asumir la ideología del salario familiar, según la cual los hombres debían tener un salario suficiente para alimentar a los hijos y esposa, que debía dedicarse a hacer de ama de casa¹⁸⁰. En las plataformas de la CONC la reivindicación de la igualdad salarial, en términos de «a igual trabajo, igual salario», no reap-

reció hasta 1975, como también sucedió en las de la CG de CC.OO.¹⁸¹

En las plataformas reivindicativas de las CC.OO. locales, de ramos o empresas, las demandas salariales fueron más variadas. La igualdad salarial estuvo más presente, aunque también desapareció a principios de los años setenta. Por ejemplo, en la plataforma reivindicativa de las CC.OO. del Bajo Llobregat de 1969 el noveno punto era «por el pleno empleo sin discriminación de edad ni sexo» y el décimo «por trabajo igual, salario igual para la mujer»¹⁸². Aun así, en la negociación del convenio comarcal del metal de 1970 la representación obrera pidió un salario mínimo de 426 pesetas para el peón con dos hijos, de manera que las reivindicaciones de las trabajadoras eran sustituidas por otras que seguían la lógica del salario familiar¹⁸³.

La reivindicación de la igualdad salarial reapareció más rápidamente en las plataformas locales o de ramo, especialmente en los sectores más feminizados. En el convenio provincial del metal de 1974 la plataforma reivindicativa inicial especificaba un salario mínimo y pedía aumentos salariales lineales. En junio de 1974, después de una reunión de enlaces sindicales del grupo de electrodomésticos, se añadieron algunas reivindicaciones, la primera de las cuales era la igualdad salarial para mujeres y jóvenes¹⁸⁴. Por otra parte, las CC.OO. de Igualada, una localidad con numerosas trabajadoras industriales, dieron gran importancia a la reivindicación de la igualdad salarial a lo largo de 1974 y 1975¹⁸⁵.

En las plataformas reivindicativas de ramo, localidad y empresa, hubo otro tipo de demandas salariales que a lo largo de los años setenta favorecieron la reducción de las diferencias retributivas entre sexos. Se trata de los aumentos lineales, que disminuían las diferencias entre los sueldos de diferentes categorías y beneficiaban a las más bajas¹⁸⁶. Esta demanda fue bastante común en las plataformas reivindicativas locales y de ramo durante los años setenta¹⁸⁷ y más aun en empresas donde trabajaban muchas mujeres, como Bas y Cugueró (Barcelona, confección) y la Mutua de Terrassa¹⁸⁸. En algunos casos, además de aumentos salariales lineales, reivindicaron igualdad retributiva, como sucedió en MAGSA (Hospitalet de Llobregat, grupo Indo), Philips y AFA (metal, Barcelona)¹⁸⁹.

Como se puede constatar, el «olvido» de las reivindicaciones salariales de las trabajadoras era más frecuente cuanto más amplio era el ámbito

de la plataforma reivindicativa. La reivindicación de la igualdad salarial retornó a las plataformas de la CONC y la CG de CC.OO. en 1975. La ONU lo declaró Año Internacional de la Mujer por la ONU y convocó la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer en Méjico, donde la delegación española estuvo formada por la Sección Femenina de Falange. El rechazo a la representación española oficial animó una respuesta colectiva, origen del movimiento feminista de la transición en varios puntos de España¹⁹⁰. Además, la constatación de que las trabajadoras participaban en las protestas laborales y la voluntad de movilizarlas para las elecciones de sindicales «recordaron» una vez más la necesidad de incluirlas en el movimiento sindical.

Las publicaciones de CC.OO. durante el primer quinquenio de los setenta utilizaron un lenguaje muy masculinizado, que contribuyó a hacer prácticamente invisibles a las mujeres que participaron en CC.OO. y en protestas laborales. Generalmente, se referían a ellas como a «los trabajadores». Como se verá, no era un término genérico, sino masculino.

Cuando se producía un conflicto en una empresa donde la mano de obra era femenina se indicaba que la empresa tenía un determinado número de «trabajadores, la mayoría mujeres»¹⁹¹, o «chicas»¹⁹². Sin embargo, al referirse a las protestas normalmente se hablaba exclusivamente de «trabajadores», de manera que parecía que los conflictos estaban protagonizados por hombres¹⁹³. El conflicto en José Artes de Arcos (Sant Vicenç dels Horts, metal) nos ofrece un ejemplo muy claro de ocultación de la acción de la trabajadoras. En la primera noticia sobre el conflicto se afirmaba:

El jueves 24, ante la falta de calefacción un grupo de trabajadores inició un paro, en exigencia de que fuese solucionado el problema. La dirección, en lugar de hacerlo, despidió a 7 trabajadores, ante lo cual, la totalidad de la plantilla fue a la huelga, exigiendo la readmisión¹⁹⁴.

Un mes más tarde, *Luchas Obreras* publicó la carta de una trabajadora de la empresa, que explicaba el mismo conflicto de una manera muy diferente:

Debo aclarar que paramos solo las mujeres, ya que los hombres se asusta-

ron. Como consecuencia de esto, la empresa despidió ese mismo día a cuatro de nuestras compañeras, en vista de lo cual decidimos que, o las readmitían o no trabajaríamos en todo el día (al principio se había acordado realizar un paro solo hasta las 11). La respuesta de la empresa fue despedir a tres chicas más¹⁹⁵.

CC.OO. se autodefinía como un sindicato obrero y la clase obrera en aquellos momentos se identificaba con los trabajadores industriales varones. *Informaciones Obreras* dio una gran cobertura informativa a las grandes empresas metalúrgicas, seguidas del textil y la construcción. A partir de 1972 publicó noticias sobre el sector servicios que, en el caso de la enseñanza, ubicó tanto en las informaciones laborales como en el apartado «Enseñantes, barrios y profesionales».

La identificación de los trabajadores con varones se puede detectar en el lenguaje, pero también en la iconografía. Las ilustraciones de *Luchas Obreras* servían para referirse a conflictos concretos y también para simbolizar la lucha de la clase obrera contra la dictadura o el capital. En éstas, el protagonista solía ser un trabajador varón con su mono de trabajo¹⁹⁶. Cuando se hacían representaciones colectivas de la clase obrera, predominaban aquellas donde todos eran hombres¹⁹⁷. A partir de 1974 se pueden encontrar algunas con mujeres¹⁹⁸.

Las ilustraciones y los artículos muestran que sus autores tenían una idea muy masculinizada de la clase obrera, pero a veces intentaban matizarla para poder integrar a las trabajadoras. Así, por ejemplo, ante las elecciones sindicales de 1975, se hizo un esfuerzo para que las mujeres se presentasen y votasen. Una declaración de la CG de CC.OO. indicaba:

¡Que en la preparación diaria no quede ningún centro de trabajo sin su programa! Que éste sea discutido en Asambleas en las que se elijan las listas de los candidatos entre los hombres y mujeres que más confianza ofrezcan para la defensa de los intereses obreros¹⁹⁹.

Sin embargo, la voluntad integradora a menudo quedaba limitada por la inercia a pensar que el movimiento obrero era cosa de hombres. En un

editorial sobre las elecciones sindicales posterior se afirmaba lo siguiente:

El movimiento obrero, a partir de los centros de trabajo, debe denunciar tales maniobras y exigir que sus futuros representantes sean aquellos hombres honestos y combativos, con independencia del tiempo que lleven en la empresa²⁰⁰.

Las acciones de los trabajadores y trabajadoras se veían como una muestra de valor y masculinidad. Por ejemplo, en el primer número de *Luchas Obreras* se ilustraba una acción de las trabajadoras de Superpantalón. Se veían cuatro mujeres con bata de trabajo preguntando «¿Quién llevaba aquí los pantalones?». Con este juego de palabras afirmaban tener el poder, asociado a la masculinidad²⁰¹. En otras ocasiones se cuestionó la masculinidad de los adversarios. Policías²⁰², empresarios, funcionarios del Sindicato Vertical o los «pelotas» de los empresarios eran representados con un físico disminuido, como cobardes o incluso afeminados²⁰³.

La prensa de CC.OO. se refirió a las trabajadoras utilizando la expresión «trabajadores, la mayoría chicas/mujeres». Utilizaba el femenino para profesiones feminizadas, generalmente no industriales, como las de enfermera o puericultora²⁰⁴. También fueron relativamente frecuentes las alusiones a las amas de casa²⁰⁵, a veces como partícipes del movimiento vecinal²⁰⁶. Por otro lado, la prensa de CC.OO. tendía a especificar que hablaba de mujeres para victimizarlas, para subrayar sus duras condiciones de trabajo. Una ilustración de «El Zurdo» se dirigía a la Guardia Civil por haber entrado en Hilaturas Puyol con ametralladoras para así obligar a trabajar a las «chicas», mientras que en la empresa Construcciones Industriales se había negado a intervenir. Seguramente, el objetivo era animar a los trabajadores (varones) a evitar este tipo de situaciones y cuestionar la masculinidad de los guardias civiles²⁰⁷.

No era extraño que en una misma noticia se aludiese a las «chicas» o «mujeres» para describir las condiciones de trabajo o la represión y a «trabajadores», cuando se explicaban sus acciones colectivas. La siguiente noticia sobre Bas y Cuguero es un ejemplo:

BAS Y CUGUERO. La empresa somete a un elevado grado de explo-

tación a las mujeres que trabajan en esta empresa. Y para presionar recurre a las sanciones. La sección de PANTALONES, una de las más combativas, reacciona con la lucha: PAROS en los primeros días de abril. Los trabajadores denuncian también el convenio que se firmó a sus espaldas²⁰⁸.

Cuando se informaba de la detención de una mujer por su actividad sindical normalmente no se daba su nombre completo²⁰⁹, situación que contrastaba con las noticias sobre detenciones y despidos de dirigentes (varones) de CC.OO., que se enfatizaban mucho para favorecer la solidaridad. Se trataba de un proceso de generación de héroes, para fomentar la solidaridad y la creación de símbolos comunes, necesarios para la cohesión del movimiento²¹⁰. En el suplemento número 1 de *CCOO informan* se puede constatar el tratamiento diferenciado de hombres y mujeres:

DETENIDA Y LIBERADA-VICTORIA DE LOS TRABAJADORES DE BANCA

Una compañera ha sido detenida y puesta en libertad bajo la amenaza de parar en la empresa sus compañeros del BANCO ESPAÑOL DE CREDITO. Bajo la presión de los compañeros el subdirector y el secretario del jurado de empresa se han dirigido a la jefatura de policía [sic.], a poner en conocimiento de la «autoridad» la situación creada por la intervención del orden establecido. (...)

Posteriormente el jueves día 26 fueron detenidos cuatro compañeros: MOSCOSO, PRATS, MARTÍNEZ Y BRAVO, pasando inmediatamente al palacio de justicia e ingresando en la cárcel; en solidaridad con ellos se han realizado paros de dos horas en Rotier, Rofo, Medir, Perchas y Aprestos y Catex, en la empresa Hispania el paro ha sido de una hora²¹¹.

Hacia 1974 y 1975 la victimización e invisibilización de las trabajadoras en la prensa de CC.OO. ya no era tan clara. En las ilustraciones con representaciones colectivas de la clase obrera comenzaba a haber mujeres. El lenguaje continuaba siendo muy masculinizado, pero a veces se intentaba ampliar los límites del colectivo. Posiblemente, esto se debía a varios factores. Por una parte, la conflictividad laboral femenina y el creciente

número de mujeres militantes «recordaban» la necesidad de integrarlas en el movimiento obrero. Además, la convocatoria de las elecciones sindicales de 1975 reforzaba la voluntad de movilizar un amplio colectivo de trabajadores y trabajadoras. Por otra parte, la declaración del 1975 como Año Internacional de la Mujer incrementó la atención de los medios de comunicación a su situación e impulsó la movilización de grupos con planteamientos feministas. El resultado fue la reintroducción de la reivindicación de la igualdad salarial y la matización del lenguaje utilizado por la prensa de CC.OO. Sus dirigentes continuaban imaginando a los trabajadores como hombres, pero a veces tenían en cuenta que en las fábricas también trabajaban (y protestaban) mujeres.

CLASE OBRERA Y MASCULINIDAD EN CC.OO. ALGUNOS APUNTES

La prensa de CC.OO. utilizó un lenguaje muy masculinizado porque sus autores asumían que los trabajadores eran sobre todo trabajadores industriales varones. En consecuencia, pensaban que el movimiento obrero tenía que defender sus intereses y, por tanto, las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras no formaban parte de las reivindicaciones «generales» de la clase obrera. Eran demandas particulares que se utilizaban cuando se las quería movilizar, en momentos en que se necesitaba la incorporación de más gente al movimiento o cuando se comprobaba su «sorprendente» participación en conflictos laborales.

Las mujeres participaron en CC.OO. desde sus inicios, pero al principio las trabajadoras manuales eran escasas. Inicialmente los militantes varones no las tuvieron muy en cuenta. Durante los años setenta, el cambio de actitudes entre los militantes y el incremento de la participación femenina en CC.OO. facilitaron que el movimiento adquiriese más implantación en fábricas donde trabajaban mayoritariamente mujeres. Sin embargo, el hecho de que militasen en CC.OO. no significa que llegasen a tener cargos dirigentes. Fueron muy pocas las que los alcanzaron. Entre los 17 miembros estables de la COB de 1964 a 1966 no había ninguna mujer. Si se tienen en cuenta las otras 33 personas que se sumaron en algunos momentos, se encuentran tres²¹².

Como se ha podido comprobar, en las CC.OO. definía la clase obrera en términos masculinitos, pues sus militantes y líderes tendían a pensar que los trabajadores eran sobre todo hombres y que eran ellos los que tenían que organizarse para defender sus derechos²¹³. Esto no era una novedad en la historia del movimiento obrero. En España desde los años cuarenta del siglo XIX las organizaciones obreras consideraron que «el obrero» era, por definición, varón. A partir de la década de 1860 pidieron que se regulase o limitase el trabajo femenino, argumentando que iba en detrimento del de los hombres y favorecía la reducción de los salarios masculinos. También afirmaban que tenía repercusiones negativas en las familias obreras por la desocupación de padres de familia, que veían cuestionada su autoridad, y la falta de tiempo de las mujeres para dedicarse a sus ocupaciones naturales²¹⁴. Entre finales del siglo XIX y la Guerra Civil (1936-1939), las estrategias utilizadas para limitar o excluir a las mujeres de determinadas ocupaciones fueron muy diversas. Iban desde el rechazo a aceptarlas como aprendizas, a su exclusión de determinadas ocupaciones o incluso la reivindicación de la igualdad salarial entre hombres y mujeres, si así se disuadía a los empresarios de contratarlas. Para poder llevar a cabo estas estrategias en ocasiones se las excluyó de los sindicatos, mientras que en otras se las intentó atraer, para controlar así la demanda de trabajo²¹⁵. Asimismo, no fue raro que los salarios de mujeres y niños quedasen postergados en beneficio de los aumentos salariales de los hombres²¹⁶.

La prensa de CC.OO. a menudo apeló a la masculinidad de los trabajadores para movilizarlos. ¿En qué consistía esta masculinidad? La masculinidad se inscribe en un sistema de relaciones de género que divide los cuerpos entre masculinos y femeninos, que se remite a estos cuerpos para justificar los roles sociales atribuidos a hombres y mujeres y, en gran medida, para entender la sociedad. En virtud de esto, Robert W. Connell afirma que «la masculinidad, si se puede definir brevemente, es a la vez la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales hombres y mujeres se comprometen en esta posición de género y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura»²¹⁷. Consiste en las prácticas que realizan los hombres para ser considerados hombres y también en los modelos que siguen, que no necesariamente coinciden. Al ser una construcción cultural, es histórica. Esto significa que

las prácticas e ideas sobre el comportamiento de los hombres cambian a lo largo del tiempo y que en un mismo período histórico conviven diferentes modelos de masculinidad²¹⁸.

Durante el primer tercio del siglo xx varias instituciones españolas intentaron influir en los modelos de masculinidad. El Estado liberal y después la dictadura de Primo de Rivera, la Iglesia, algunos científicos (sobre todo médicos) y organizaciones liberales, republicanas y socialistas se esforzaron en modificar los ideales de masculinidad de su tiempo. Estos ideales pasaron de la justificación de la doble moral y el «donjuanismo» a la defensa del hombre trabajador (que mantenía a su familia) y era un padre responsable, monógamo, austero y autocontrolado²¹⁹.

El Estado franquista tuvo un papel muy activo para influir en las relaciones de género. Según Mary Vincent, durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra se fomentó el modelo de masculinidad falangista, caracterizado por el énfasis en la camaradería y el enaltecimiento del cuerpo, la fuerza física, el autocontrol, la disciplina y la violencia. Sin embargo, los daños físicos sufridos durante la guerra, que con esta concepción se podían considerar como una disminución de la virilidad, fomentaron el cambio de modelo. El Estado promovió el modelo de masculinidad carlista, basado en el paternalismo, que estaba bastante arraigado en la sociedad²²⁰.

A lo largo de la dictadura, las organizaciones obreras raramente propusieron de manera explícita un cambio en las relaciones de género o en los modelos de masculinidad. No obstante, promovieron un determinado modelo de relaciones de género. La prensa de CC.OO. se dirigía a los varones trabajadores industriales y, en caso de conflicto, centraba su atención en las grandes fábricas, preferiblemente del sector metalúrgico. Los hombres eran vistos como los agentes de la conflictividad laboral, mientras que la presencia de mujeres era interpretada como una anomalía. En ocasiones se intentó movilizar a los trabajadores recurriendo a su virilidad, como se puede constatar con los dibujos de «el Zurdo», que los representaba como varones fuertes. Esta forma de representación tiene importantes paralelismos con las características que el antropólogo David Gilmore atribuye a la masculinidad tradicional, que serían el heroísmo (o papel protector del colectivo), el carácter de proveedor y la potencia física, también entendida como sexual. Además, cabe añadir el dominio político.

La prensa de CC.OO. reclamaba poder para los trabajadores e intentaba acabar con el franquismo²²¹. Consideraba que los militantes obreros, como héroes de la clase trabajadora, debían enfrentarse a la represión por el bien del colectivo, en virtud de su número y su potencia.

Los rasgos de la masculinidad tradicional aludidos por Gilmore son característicos de otros modelos de masculinidad, pero con énfasis diferentes. En el modelo falangista se subrayaba la potencia y la heroicidad, en la búsqueda del poder; en el modelo franquista paternalista, el rol de protector y proveedor. La prensa de las CC.OO. enalteció una masculinidad heroica, con profundas raíces históricas en el movimiento obrero y en la cultura política comunista. Desde principios del siglo xx, la iconografía del movimiento obrero internacional tendió a representar a la clase obrera como trabajadores varones no cualificados, subrayando el trabajo físico. En el caso del comunismo europeo, Eric D. Weitz²²² afirma que los partidos comunistas alemán, francés e italiano durante el período de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) a través de su prensa y propaganda difundieron una «ética de la masculinidad proletaria centrada en la fortaleza –del cuerpo y alma– y el compromiso político»²²³. Esto sería fruto de la intransigencia política del momento y del traslado del espacio político de las fábricas a las calles (en el caso del comunismo alemán durante la República de Weimar, 1919-1933) o a los campos de batalla (en el caso de la resistencia italiana durante la Segunda Guerra Mundial)²²⁴.

CC.OO., en un contexto de dictadura y represión y en consonancia con la tradición comunista, apelaba a la valentía y fortaleza de los hombres trabajadores. Se destacaban las acciones y la represión que sufrían los líderes de CC.OO., unos héroes proletarios a los que se recurría para facilitar la solidaridad, crear símbolos comunes y para movilizar a los trabajadores, trabajadoras y antifranquistas en general. Sus nombres y trayectorias militantes (además de la represión sufrida) eran habituales en la prensa y propaganda clandestinas. El ejemplo más claro fue la campaña de solidaridad con los condenados en el Proceso 1001, donde la izquierda antifranquista los presentó como símbolo de la clase obrera, de CC.OO. y del antifranquismo²²⁵.

El modelo de masculinidad heroica también ayuda a clarificar algunos

aspectos de la trayectoria vital de dirigentes de CC.OO. Como ha indicado M.^a del Carmen Muñoz, «la militancia lo era todo» y podía significar la anulación de la vida personal, sobre todo en el ámbito familiar²²⁶. La militancia sindical implicaba pasar mucho tiempo fuera de casa, estar muchas horas en reuniones o actos de protesta o propaganda. Así como en las mujeres, en algunos casos, el hecho de tener hijos hacía que abandonasen o redujesen su militancia²²⁷, esto no solía suceder con los hombres. Además, estas personas podían perder el empleo, ser detenidas o encarcelas, con las consecuencias familiares que implicaba. Para los hombres, la represión podía tener consecuencias un tanto paradójicas: al perder el puesto de trabajo, la esposa se convertía en la principal fuente de ingresos familiares²²⁸.

La prensa de CC.OO. necesitaba héroes, pero dejó poco espacio para heroínas. Las mujeres, cuando actuaban como trabajadoras, se alejaban del modelo de madre heroica representado por la Pasionaria²²⁹ y algunas mujeres implicadas en las huelgas de la minería asturiana. Éstas aparecían como defensoras de sus hijos o esposos y, por extensión, de la clase obrera. Cuando las mujeres defendían sus derechos como trabajadoras podían aspirar a ser consideradas «trabajadores». Como había sucedido con los militantes del PSUC durante los años sesenta, la militancia sindical era para las mujeres un espacio otorgado, en el que podían entrar si eran asimiladas a los hombres trabajadores²³⁰.

Para la mayoría de militantes de CC.OO., los agentes de la lucha obrera y contra la dictadura eran sobre todo los obreros varones y el escenario la fábrica. Javier Tébar, al estudiar cómo la militancia de CC.OO. ha autorrepresentado su pasado a partir del análisis sobre cuáles fueron las muertes violentas de trabajadores que pasaron a la memoria colectiva, explica:

Los sucesos que se mantienen –y permanentemente son reconstruidos en esta «memoria», a lo largo de más de treinta años– son aquellos que se produjeron o tuvieron algún tipo de conexión con un conflicto y con el paisaje de fábrica en el centro del acontecimiento o muy cercano a él, cargados de un potencial épico y de voluntad de protesta que entonces actuó como elemento movilizador para el movimiento obrero, y que hoy puede facilitar un relato

comprensible por coherente²³¹.

En la prensa clandestina, la descripción de las protestas obreras también se integraba en un relato de características épicas, tanto por el contexto represivo como por la voluntad movilizadora de CC.OO. El hecho de que este relato tuviese como protagonistas a los hombres que trabajaban en grandes fábricas provocaba dificultades para referirse a la situación de trabajadores y trabajadoras que no se adecuaban a esta imagen. Las protestas producidas en pequeños talleres o en el sector servicios tenían un tratamiento breve y, en el segundo caso, a veces en secciones a parte. Por lo tanto, no quedaba claro que las protestas de enfermeras o maestras fuesen protestas obreras. Por otra parte, las trabajadoras industriales tendían a ser tratadas como víctimas anónimas de los empresarios o de las fuerzas de seguridad (a quienes los héroes obreros debían defender) o eran masculinizadas como «trabajadores» para poder asimilarlas a esta clase obrera heroica.

La importancia del género y del espacio simbólico se comprueba precisamente con una de las excepciones estudiadas. Se trata de Isabel López, una de las pocas trabajadoras que figura con nombre y apellidos en la prensa clandestina de CC.OO.²³² Se trataba de una destacada militante de CC.OO. y el PSUC en la SEAT, empresa que durante los años setenta adquirió gran peso en las movilizaciones y en el imaginario del movimiento obrero catalán. Seguramente no es anecdótico que se haya afirmado de ella que actuaba como los hombres²³³. Así pues, nos encontramos con que una de las pocas mujeres tratadas en las publicaciones de CC.OO. como una líder sindical trabajaba en una fábricas emblemática y seguía pautas de militancia similares a las de los hombres.

Las mujeres estuvieron presentes de diversas maneras a lo largo de la trayectoria de CC.OO., pero la prensa clandestina de la organización lo reflejó escasamente, por su lenguaje e iconografía fuertemente masculinizados²³⁴. CC.OO. siguió la tendencia del movimiento obrero a concebirse en términos masculinos. A partir de 1974 y 1975 la voluntad de integrar a las mujeres en el movimiento favoreció una matización del lenguaje y la inclusión de la reivindicación de la igualdad salarial. No obstante, la

voluntad integradora se mostró sobre todo en las prácticas de los militantes, ya que durante los años setenta trataron de incorporar a CC.OO. a las personas más reivindicativas en sus lugares de trabajo, independientemente de su sexo²³⁵. Las actitudes de los años sesenta, que consideraban las protestas laborales cosa de hombres, ya no resultaban tan comunes.

Esta situación llevó a una paradoja: desde finales de los años sesenta se incorporaron a CC.OO. una serie de mujeres que cuestionaron los roles de género de su época y, para hacerlo, se integraron en una organización que defendía los intereses de los trabajadores, concibiéndolos básicamente como hombres.

MIRARSE A UNA MISMA

Después de analizar cómo los militantes y dirigentes de CC.OO. percibían a las trabajadoras y militantes, es interesante estudiar cómo las militantes se veían a ellas mismas y cómo vivieron su experiencia sindical. Cinta Llorens Sanz (Tortosa, Tarragona, 1947), al referirse a su integración en CC.OO. a finales de los años sesenta, la describía en los siguientes términos:

Jo recordo com la meva alliberació, vull dir, vaig conèixer gent amb uns plantejaments de vida diferents (...) i jo estava còmoda, estava feliç, me sentia persona... va ser la primera vegada que a mi em van tractar no com una dona (...) Pues clar, jo em vaig donar compte de que no... les noies pintàvem els mateix que els homes²³⁶.

No obstante, al proseguir el relato sobre su trayectoria en CC.OO. afirmaba:

No hi ha una organització més masclista en aquest món que la sindical i la política... Vaja, més no, vull dir que és igual, que ja és prou, no? Doncs és bàsicament lo mateix. Tenint en compte que clar, és un poder que tenen els tios, una organització masclista que és molt difícil de deixar el poder a les

dones, i més a les dones feministes, no?²³⁷

El carácter masculinizado de CC.OO. llevó a las militantes a situaciones paradójicas. Al plantearse militar en un movimiento social ilegal y de carácter obrero, estaban contraviniendo los roles de género. Para algunas, la militancia fue una forma de rebelión y experimentaron su entrada en CC.OO. como una liberación, pero después se vieron discriminadas por el hecho de ser mujeres. Las respuestas a esta situación fueron diversas: si bien llevó a algunas a interesarse por el movimiento feminista, otras lo vieron de forma muy distante e incluso negativa.

REBELDES

Las activistas y militantes de CC.OO. de los años sesenta y setenta vivieron su infancia, mayoritariamente, entre los años treinta y sesenta, épocas en las que niños y niñas eran socializados de formas muy diferentes²³⁸. Muchas informantes explican que sus padres consideraban que no necesitaban estudiar porque eran mujeres o que, a diferencia de sus hermanos varones²³⁹, las obligaban a hacer tareas domésticas²⁴⁰.

Numerosas mujeres que militaron activamente en las CC.OO. durante el tardofranquismo se han calificado a sí mismas de «rebeldes» desde la infancia y la adolescencia²⁴¹. Pilar Díaz Sánchez, en sus estudios sobre la confección madrileña, se ha referido al mito de la mujer rebelde. Ellas interiorizaban el término de «mujer rebelde» y lo utilizaban como un determinismo fatalista, que servía para explicar su actitud vital y sus decisiones. Se trataría de un mito construido a posteriori, que les permitía desarrollarse como mujeres de una forma diferente al modelo convencional²⁴². La inconformidad ante la injusticia es un rasgo de personalidad que muchas militantes compartieron con sus compañeros²⁴³, pero la diferencia reside en su insistencia en el denominado carácter rebelde. Esta insistencia se debe también a la dimensión de género otorgada por la sociedad a la reacción frente a las iniquidades, pues en el caso de los hombres se considera signo de madurez y masculinidad²⁴⁴.

Las informantes se autocalifican de rebeldes por sus actitudes en diferentes ámbitos, pero resulta interesante que muchas afirmen que de niñas y adolescentes les indignaba tener menos libertades que los varones y la obligación de participar en el trabajo doméstico²⁴⁵. El énfasis en la descontento respecto a los roles de género no se ha podido detectar entre las mujeres que colaboraron activamente en CC.OO. a partir de la militancia de su marido.

Algunas de estas «rebeldes» comenzaron su militancia política antes de la Guerra Civil, como Francisca Redondo Cubero (Padroñeras, Cuenca, 1915), que a partir de los 12 años empezó a ir al colegio a escondidas de su madre. Poco después se afilió a las Juventudes Comunistas porque los anarquistas de su pueblo decían que las mujeres debían cobrar menos que los hombres²⁴⁶. También se encontraron en esta situación militantes nacidas en los años cuarenta y cincuenta, como Conchi Castellano Remesal (Écija, Sevilla, 1949),

Me encantaba montar en bicicleta. Ahí tengo que decir que, como punto negro de recuerdo, que mi padre era un hombre de aquella época y a pesar de ser socialista y un hombre de izquierdas, veía fatal que las niñas subiéramos en bicicleta, que eso era «cosa de niños». Nunca jamás me dejaba montar en bicicleta... motivo suficiente como para que yo siempre fuera buscando una bicicleta (...) Me encantaba estar en la calle eh... mi padre tampoco quería que estuviéramos las niñas en la calle. Mis hermanos sí podían jugar, eh. Cuando veíamos que mi padre venía... (...) por tanto me prohibían estar en la calle, me encantaba estar en la calle. O sea, yo soy mujer de cosas prohibidas fundamentalmente²⁴⁷.

Una vez crecieron, las militantes de CC.OO. desafiaron los roles de género de su sociedad de diferentes formas. Una de ellas era la propia militancia²⁴⁸, aunque también lo hicieron a partir de su trayectoria laboral y sus relaciones personales.

Entre las militantes procedentes de familias trabajadoras, durante los años sesenta el trabajo remunerado era visto básicamente como una necesidad para ganarse la vida²⁴⁹. En cambio, para las que se incorporaron a CC.OO. en el primer lustro de los años setenta tenía una gran impor-

tancia personal y política. Durante los años sesenta y setenta el trabajo industrial tenía un gran prestigio. Por ejemplo, las familias de clase trabajadora habitualmente prefirieron que sus hijas trabajasen en una fábrica a que lo hiciesen en el servicio doméstico²⁵⁰. La legislación laboral en España, desde sus inicios, no había regulado el servicio doméstico porque al desarrollarse en domicilios particulares no se consideraba propiamente un trabajo. En los pocos casos en que se reguló, fue en un marco jurídico especial²⁵¹. Las condiciones de trabajo de las personas empleadas en este sector dependían en gran medida de la familia que las contrataba y, en el caso de las internas, solía implicar aislamiento. Además, tenía una escasa consideración social, incluso entre personas de clase trabajadora²⁵². De esta manera, es comprensible que algunas jóvenes que comenzaron su trayectoria laboral en el servicio doméstico quisieran trabajar en otro sector. Por ejemplo, Josefa Moral Siles (Alcaudete, Jaén, 1950) al inmigrar a Barcelona comenzó a trabajar en un taller de confección. No se adaptó y pasó a trabajar en el servicio doméstico por horas, donde cobraba lo mismo y además tenía incluida la comida. Aun así, no le gustaba porque «yo aquello lo consideraba inferior a una fábrica». Posteriormente empezó a trabajar en una tienda, cosa que tampoco le gustó:

Entonces no me gustó aquello porque aquel trabajo no me gustaba, era muy... siempre despachando... lo encontraba como muy esclavo. Y bueno lo mismo. No me gustaba, no me gustaba. Entonces me busqué una fábrica. Yo mi idea siempre era de una fábrica. No sé por qué, una fábrica. Es que ahora no sé ni el porqué²⁵³.

Pilar Díaz Sánchez ha indicado que muchas trabajadoras textiles que entrevistó tenían madres que habían trabajado en el servicio doméstico por horas. Habían vivido las dificultades de sus madres para combinar el trabajo reproductivo y el remunerado, por lo que querían una ocupación más visible, con reconocimiento social y un horario regular que les permitiese tener tiempo libre²⁵⁴. De forma similar, M.^a Dolores Carrión Cazorla (Vera, Almería, 1957) afirma que no quería trabajar como su madre, modista a domicilio, con largas jornadas no reglamentadas y sin tiempo de ocio²⁵⁵.

Otras mujeres que después militaron en CC.OO. prefirieron ocupaciones en la industria a otras como administrativas o dependientas por su horario, para poder combinarlas con sus estudios²⁵⁶. Concepción Sánchez Medina (Sevilla, 1954) dejó su empleo en el Corté Inglés por este motivo. Esto sorprendió a su familia y su jefe, porque era un trabajo socialmente bien visto, considerado propio de señoritas y visto como una posibilidad de ascenso social, al permitir casarse con un hombre de clase media²⁵⁷.

En otros casos, la decisión de estas mujeres de trabajar en la industria se puede atribuir a motivos más políticos. A veces se trataba de mujeres que tenían estudios que les permitían trabajar como administrativas, pero que prefirieron seguir trabajando en una fábrica. Ángeles Romero Pérez (Piconcillo, Córdoba, 1956), explica:

O sea, cuando yo acabé todo eso (...) la hermana Neus me decía:

– A ver, tú puedes ir a pedir trabajo a una oficina y además estás preparada para ocupar un puesto de administrativa ¿Por qué no lo haces?

–Porque no me llama la atención el ir a trabajar a una oficina.

En aquella época, hasta gente con carrera, el boom era ir a las fábricas. En mis 17-18 años, yo he conocido gente que hoy pues está ocupando cargos, y que tenían la carrera casi acabada, entiendes, y bueno pues su ideal era el ir a la fábrica. El movimiento obrero estaba en la fábrica²⁵⁸.

En otros casos, dejaron trabajos que requerían cualificación académica para trabajar como operarias industriales²⁵⁹. Tenemos un ejemplo en Núria Casals Pérez. Era hija de un trabajador textil y una oficinista que después trabajó a domicilio. Núria Casals conoció a personas que la introdujeron en el MC cuando trabajaba como auxiliar de laboratorio. En 1973 pensó que para luchar contra la dictadura era mejor cambiar de trabajo, así que se mudó desde Santa Perpetua de la Mogoda a Cornellà y buscó trabajo como operaria en una cadena de montaje. Para ella, la proletarización significó un importante choque cultural:

Llavors quan vam anar a Cornellà doncs bueno, el xoc primer de trobar-te amb un barri absolutament de castellanoparlants, que això també va ser un xoc molt fort, vull dir, que només podies parlar en castellà; segon amb unes

condicions de pisos, al parell de pisos que vam anar, cutres però la cutreza personificada [riu]; tercer, constatar lo de... aquello que de les coses quotidianes de la classe obrera també, doncs el bar, la quantitat d'homes al bar, el masclisme, el tracte pel carrer, o sea: duro. (...)

Era un treball de precisió i era un treball que... bueno, que tenies que anar a ritmo perquè et venia el següent i l'altre i l'altre i l'altre, i que després la gent, el conjunt de gent no s'empenyés amb tu, porque lo de la clase obrera muy bonito en teoría, pero en la práctica muy duro eh. Perquè era, era trobar-me amb un tipus de cultura que jo sempre havia rebutjat també moltes coses, en el sentit de, a veure... (...) d'insolidaritat amb algunes, bueno clar, (...) d'insolidaritat moltíssims, però la idealització que jo havia fet era una altra cosa. Però allà, havia gente muy maja y había gente muy cutre, como en todos los lados, no? (riu). Llavórens pues allò, sobretot el paper de les noies, el jugar tant a lo femenino, llavors això que em molestava molt²⁶⁰.

Algunas de las mujeres que se proletarizaron tuvieron que mentir para conseguir un trabajo en la industria, diciendo que no tenían estudios o no estaban casadas²⁶¹. Además, algunas militantes de CC.OO. fueron las primeras en sus respectivos lugares de trabajo en no dejar su empleo una vez se casaron, puesto que le daban un gran valor, tanto desde el punto de vista político, como por lo que respecta a su autonomía personal. A veces este era un planteamiento bastante diferente del de sus compañeras, que aspiraban a casarse para poder dejar el trabajo remunerado²⁶². La voluntad de seguir trabajando una vez casadas también podía encontrarse con la oposición patronal, como le sucedió a Mercè Sellés Comellas (Santa María de Oló, Barcelona, 1953). En 1974 empezó a trabajar en Laboratorios Almirall y se casó, pero no se lo dijo a la empresa hasta que les hicieron un contrato. La empresa empezó a acosarla y trató de que firmase un escrito donde decía que cuando se quedase embarazada dejaría el trabajo. Pese a todo, continuó trabajando y afirma que de esta forma se convirtió en la líder de sus compañeras²⁶³.

Numerosas militantes de CC.OO. mostraron actitudes de rebeldía personal contra los roles de género incluso antes integrarse en el grupo²⁶⁴. Al entrar en una organización sindical antifranquista volvieron a cuestionar la domesticidad femenina. La actitud de estas mujeres tuvo un papel

importante en el cambio de las relaciones de género en el movimiento obrero y también en la sociedad en general, pero su trayectoria no estuvo exenta de obstáculos.

MILITANTES

Las militantes de CC.OO. experimentaron dificultades por el hecho de ser mujeres. A menudo combinaron su labor reivindicativa en las empresas donde trabajaban, con la presencia en órganos de coordinación clandestinos de CC.OO. y, en algunos casos, con su papel como representantes sindicales en la OSE. En estos tres ámbitos, los problemas no fueron exactamente los mismos.

Las dificultades que vivieron las militantes de CC.OO. para movilizar a sus compañeros y compañeras de trabajo variaban en función de la composición de la plantilla. El número de trabajadores era importante, pero también su sexo. En empresas con una plantilla mayoritariamente femenina los cargos de responsabilidad solían estar en manos de hombres, que también tenían categorías y sueldos superiores a los de sus compañeras. La conflictividad a menudo estaba encabezada por mujeres y las militantes de CC.OO. no solían tener dificultades para movilizar a las trabajadoras. Josefa Moral Siles explica esta situación en Eurocorset, una empresa de la confección situada en Barcelona:

(...) había mayormente mujeres y había una sección de corte que de hombres eran bastantes pocos y el movimiento lo protagonizábamos nosotros [nosotras]. Nosotros siempre estábamos por delante de ellos pa' pedir cosas. Ellos siempre venían pero detrás. Incluso como en contra pero venían detrás. Cuando se hacían reuniones venían pero como queriendo saber pero sin querer vincularse, no. Y entonces aquí sí los hombres ganaban más porque tenían categorías distintas. Ellos hacían una cosa y nosotras hacíamos otra²⁶⁵.

La situación era muy diferente cuando la plantilla estaba formada mayoritariamente por hombres. En estas circunstancias, las militantes de CC.OO. tuvieron que hacer un esfuerzo para que sus compañeros las

considerasen representativas. Como indica M.^a Jesús Pinto respecto a la empresa metalúrgica Deslite,

Era una fàbrica molt d'homes. Pues el fet d'això, et quedes sola d'alguna forma. Sola en el sentit de que la gent del comitè estava fora, pues t'obliga una mica a plantejar-te la situació, a anar treballant sindicalment. Clar, amb tants homes era complicat . T'havies de guanyar una mica... t'havies de fer una mica el teu espai. Primer et tenies que fer-te sentir, fer-te sentir com a sindicalista, tenies que reconeixè't el valor que no era el mateix que fóra un home que fóra una dona. Aquí hi havia... va ser tot un procés on anava guanyant autoritat amb els companys; autoritat en el sentit moral, en el sentit de confiança et parlo. (...) I és clar, allà estan fent dos coses: per una banda reconstituïm el grup i per una altra ens teníem que fer valdre en un món molt masculí²⁶⁶.

Las mujeres que participaron en organismos de coordinación de CC.OO. hacen referencia a la escasa presencia de mujeres en éstos, sobre todo a medida que su ámbito se hacía más amplio. Joana Agudo Bataller (Begur, Girona, 1949) afirma que de 1968 a 1969, cuando trabajaba en la empresa metalúrgica Emerson,

En a la meva empresa eren dones. Eren dones. Érem dones les que vam muntar les Comissions Obreres en allà. En canvi els dirigents del petit metall, que era amb els que ens vinculàvem fora de l'empresa ja eren homes, ja eren homes²⁶⁷.

La participación femenina en coordinadoras de CC.OO., tanto locales como sectoriales, fue creciendo. Durante los años setenta adquirió importancia en ámbitos feminizados, como el textil o el pequeño metal²⁶⁸. Sin embargo, los principales líderes solían ser hombres. Este hecho no resultaba muy notorio porque los liderazgos eran difusos. La estructura organizativa no era pública, ni se vivía como excesivamente jerarquizada. Como indica Joana Agudo,

Tampoc ho vivíem com un lideratge en aquella època, tots fèiem el que podíem i no teníem... per nosaltres els líders eren pues això, quan anaves a

la parròquia que era una assemblea que n'hi havia tres-cents per exemple, hi venien dos i parlaven. Et deien «Mira aquest és Fulano de tal»²⁶⁹.

Sólo se ha podido documentar la participación de tres mujeres en la COB²⁷⁰ y se han localizado dos mujeres que participaron regularmente en reuniones de la CONC, durante el tardofranquismo²⁷¹. Como han indicado Cristina Borderías, Mònica Borrell, Jordi Ibarz y Conchi Villar, a las militantes de CC.OO. se les reconoció representatividad en las fábricas, pero en los organismos dirigentes se produjo un proceso de cancelación de su representatividad²⁷², como venía siendo tradición en el sindicalismo. La cancelación de la representatividad se producía en centros de trabajo con importante presencia masculina, pero se acrecentaba en la dirección del movimiento.

Desde sus inicios, las CC.OO. se caracterizaron por su voluntad de sacar provecho de la legalidad franquista, tratando de que sus militantes participasen en la negociación de los convenios colectivos y en las elecciones sindicales. En la OSE los simpatizantes de CC.OO. entraron en contacto con otros trabajadores y trabajadoras de diferentes orientaciones ideológicas. Algunas informantes afirman que en la OSE tuvieron que hacer un mayor esfuerzo para ser tenidas en cuenta que en CC.OO.²⁷³ ALV, jurado de empresa desde 1963, en 1966 fue elegida vocal social del textil de la Delegación de Sindicatos de Mataró y un año después fue la representante del textil en la Coordinadora de CC.OO. de Mataró, hasta octubre de ese año. En su entrevista, compara su experiencia en CC.OO. y el Sindicato Vertical:

E.: ¿Entre hombres y mujeres, en el Sindicato Vertical, cómo se trataban los enlaces mismos?

Oh, bueno, la mujer siempre, sabes, marginándola un poco y si querías que te escucharan tenías que plantarte y decir «oye, que yo digo esto, esto y esto». Pues si ahora pasa en según que sitios, imagínate en aquella época. (...)

E.: ¿Y en Comisiones pasaba eso?

No tanto, ya había una... no sé. Había más conciencia. También había la tendencia esa que el hombre parecía que era el... pero no era tan marcada

tan marcada²⁷⁴.

Años después, en 1975, Núria Casals fue elegida enlace sindical y luego vicepresidenta de la Agrupación de Electricidad y Electrónica del Sindicato del Metal de Barcelona. La candidatura de oposición al Sindicato Vertical en esta agrupación había sido menos votada que otras, porque en ella había muchas mujeres. Según explica Núria Casals,

Que era, vam fer la candidatura aquesta, l'Agrupació d'Electricitat i Electrònica, la Candidatura Unitària era bàsicament feta per dones, pues perquè érem... les dones treballem en el sector d'electricitat i electrònica. Llavors era la companya en aquell moment del Domingo Linde, que es deia Lucia... no me'n recordo que... bueno, érem bastantes dones, la candidatura. Llavors sí que a l'hora de votar, inclús, entre la gent progressista diguéssim, van haver-hi com menos vots a aquesta candidatura. Vam comentar: «Quina cosa més estranya?», i varios del progres ens van dir: «Claro, es que tantas mujeres tal...». I jo ja em vaig quedar parada, no no, se'm feia difícil d'entendre, vull dir, com si eren tots d'una candidatura unitària democràtica, hagués gent que preferís abstenir-se, perquè no és que votessin als fatxes abans que votar-nos a nosaltres. Em va semblar una miqueta alucine i sent concret, d'un parell d'empreses, d'empreses grans, ara no recordo si era la Vanguard o... que eren allò, una colla de delegats, d'enllaços sindicals que eren onze o dotze, vull dir, que eren molta gent que en bloc es van abstinde de votar-nos²⁷⁵.

Para esta informante, el Sindicato el Metal era un ámbito masculinizado y machista y para integrarse en él tuvo que, en cierta medida, masculinizarse:

El metall és un element masculí. Llavors parlar tu no era parlar tu, era: primer et miraven, primero te miraban y te decían si estabas buena o mala, perquè es notava, deies «Me cago en la hostia, lo que menos me importa en aquest mo...», llavors notaves que et tractaven diferent. Llavors era com aprendre també a donar una imatge de dir «Escolteu-me el que dic». O sigui, llavors fas... és fotut també, perquè llavors jugues un paper de, d'anul·lar de que ets..., perquè no és que volgués fer de tio, però en el fondo, en el món

aquest per acceptar-te, t'accepten quan vas de tio també. Te sents una miqueta jugant un paper una mica masculí²⁷⁶.

Las dificultades para integrarse en un espacio tan masculino como era el Sindicato Vertical a finales del franquismo y CC.OO. cuando se transformó en un sindicato legal, llevó a las militantes a masculinizar su forma de hablar, actuar e incluso vestir. M.^a Jesús Pinto afirma que «et trobaves en espais molt masculins, que intentaves que no se't veiés el cos (...) era una forma de camuflar-te, una manera de no ser tan observada pel cos i més per les coses que plantejaves». Para conseguirlo, utilizaba pantalones, ropa ancha y poco escotada²⁷⁷.

Las mujeres de CC.OO. cuestionaron los roles de género al integrarse en un movimiento social considerado en aquellos momentos propio de hombres y también por lo efectos de la militancia en sus vidas personales. La gestión del tiempo y sus relaciones de amistad, pareja y familiares cambiaron y en muchos casos fueron más allá de lo considerado aceptable para las mujeres de la época.

Las personas que militaron activamente en las CC.OO. durante el franquismo les dedicaron mucho tiempo. Además, las mujeres tenían que compatibilizar trabajo remunerado, doméstico y militancia, que solía ser en CC.OO. y un partido político. Integrarse en CC.OO. suponía numerosas reuniones durante las noches y fines de semana y participar en acciones de protesta y propaganda. Como indica Anna M.^a Moya,

El que passa és que ens dedicàvem a això. No fèiem res més. (...)

E.: Com t'ho feies?

Doncs mira, sortint de treballar hi havia una reunió d'una cosa, una reunió d'una altra... però és que ens vam acostumar tant a una sèrie de gent estar sempre junts que bueno, el dia que no hi havia res, semblava que no sabies què fer. A lo millor et trobaves amb algú d'alguna d'aquestes coordinadores que t'he anomenat per acabar de parlar d'això o per acabar de decidir tal cosa perquè semblava que no se sabia què fer.

E.: I aquestes reunions quan eren? A la tarda? A la nit?

Es treballava, i es treballava a la tarda. Eren a les nits. Això em provocava problemes a casa, amb la mare sobretot, perquè jo arribava massa tard²⁷⁸.

El tiempo que requería la militancia activa llevó a algunas mujeres a abandonar los estudios que cursaban, combinándolos con el trabajo remunerado²⁷⁹. Tras tantas horas, vividas tan intensamente por el miedo a la represión, las personas que militaban en CC.OO. a menudo se convertían en amigas. Com indica Anna Bosch,

Les nostres relacions humanes estaven també molt condicionades per això. No tenies temps de tenir amics que no estiguessin compromesos amb la lluita, perquè és que no tenies temps. Aleshores, les relacions humanes les acabaves fent amb la gent amb la que lluitaves. No podies fer-ho d'una altra manera²⁸⁰.

El tiempo dedicado a la militancia también ocasionó problemas familiares. La mayoría de las mujeres que participaron en CC.OO., sobre todo durante los años setenta, iniciaron su actividad cuando todavía residían en casa de sus padres, quienes habitualmente desaprobaban que llegasen tarde a casa y se implicasen en actividades políticas. Éstos tenían miedo a la represión y a los comentarios de los vecinos respecto a la moralidad de sus hijas, por sus horas de llegada²⁸¹. Esto generó muchas tensiones y a algunas, incluso, las echaron de casa²⁸². Fue más habitual que decidiesen independizarse para evitar enfrentamientos o tener más libertad. En algunos casos, se trasladaban de ciudad para continuar los estudios o trabajar, a la vez que se alejaban de la convivencia familiar²⁸³. En otros, se fueron a vivir a pisos compartidos, lo que tensaba aun más las relaciones con los padres porque no lo consideraban decente²⁸⁴. Otras mujeres, finalmente, utilizaron el matrimonio para independizarse y conseguir más autonomía²⁸⁵.

Se estaban casando con compañeros de militancia. Como CC.OO. y el partido del que formaban parte se habían convertido en su principal ámbito de sociabilidad, muchas encontraron pareja entre los miembros de estas organizaciones. Algunas militantes del PCE-PSUC desde la II República y la Guerra Civil que posteriormente participaron en las CC.OO. se habían casado con compañeros de partido²⁸⁶. Posteriormente, muchas militantes de CC.OO. durante los años sesenta y setenta encon-

traron pareja en CC.OO., otros movimientos sociales y los partidos donde militaban²⁸⁷. Este hecho es importante porque emparejarse con alguien ajeno a estas organizaciones podía ser un gran obstáculo para la continuidad de la militancia de la mujer. Cuando sucedía, a menudo acababan dejando la organización²⁸⁸, aunque algunas optaban por dejar a la pareja en cuestión²⁸⁹. A su vez, algunos militantes varones de CC.OO. desanimaron a sus esposas a implicarse más en CC.OO. o en su partido²⁹⁰ o intentaron que sus parejas, también militantes, disminuyesen o dejaran su actividad²⁹¹. Teresa Buigas Poveda (Teulada, Alicante, 1944) en 1969 fue elegida responsable política del PSUC de Badalona. Su marido también era del PSUC, pero afirma que «malauradament hi havia un desig de control en la seva militància». El cargo le supuso problemas con su marido, porque en la familia le resultaba «molt difícil mantenir-te en el paper predestinat a la dona quan estàs jugant un paper de direcció política». Esta situación, junto con otros factores, contribuyó a que se separase de su marido en 1971²⁹². El caso de Teresa Buigas era muy poco común porque en las parejas militantes los hombres solían tener cargos más destacados²⁹³. Las dinámicas de funcionamiento de las organizaciones antifranquistas y la mayor implicación de las mujeres en la crianza de los hijos favorecieron que fuera así.

Algunas militantes trataron de evitar estas situaciones con la soltería. Varias entrevistadas procedentes de organizaciones católicas obreras se han referido a las ventajas de estar soltera porque, como indica ALV, «eres més lliure, no haves de donar comptes a ningú»²⁹⁴. Esta sensación de libertad resulta comprensible en una sociedad donde se pensaba que las mujeres debían estar sometidas a la autoridad del marido y se les atribuía el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos. Un ejemplo de esto nos lo ofrece el estudio sociológico de FOESSA de 1975, que realizó una serie de preguntas para conocer las opiniones sobre las responsabilidades familiares de las mujeres.

CUADRO 4

*Opiniones sobre la orientación de la mujer en el hogar y la familia.
Porcentaje de personas que están de acuerdo*

| | |
|---|------|
| Las tareas del hogar corresponden a la mujer; sólo en caso de enfermedad de la esposa debe hacerlas el marido. | 82,3 |
| La educación de los hijos pequeños es tarea de la madre; el padre sólo tiene que intervenir en casos excepcionales. | 51,9 |
| La mujer debe estar en casa cuando el marido vuelve del trabajo. | 78,9 |
| La mujer no debe tener, sin el permiso del marido, actividades fuera del hogar. | 69,2 |
| La educación de la mujer tiene que estar orientada a atender a la familia, más que a aprender una profesión. | 68 |

Fuente: Fundación FOESSA, *Estudios sociológicos sobre la situación social de España. 1975*. Madrid: Euramérica, 1975, p. 377.

Las relaciones de pareja de las activistas de CC.OO. no consideradas militantes generalmente fueron más tradicionales que las de aquellas que sí lo fueron. Durante los años setenta, a medida aumentó la participación femenina en CC.OO. y se formaron parejas de militantes, el hecho de ser pareja solía reforzar el activismo de ambos. Además, seguía parámetros ligeramente diferentes a los de las personas no vinculadas al antifranquismo.

En las organizaciones antifranquistas, sobre todo hasta los años sesenta, tener una vida privada conforme a la moralidad de la época se consideraba muy útil para hacer proselitismo²⁹⁵ y también por motivos de seguridad²⁹⁶. Sin embargo, desde los años cincuenta se estaban produciendo importantes cambios en la cultura juvenil, que generaron una subcultura progresista que afectó a gustos artístico, formas de vestir y también a las relaciones entre hombres y mujeres²⁹⁷. Desde finales de los años sesenta, en el movimiento estudiantil actuaban hombres y mujeres militantes, se formaban parejas y se producían relaciones sexuales prematrimoniales. En ocasiones, estas mismas personas se casaron y se separaron después, en plena dictadura²⁹⁸. Algunas de las mujeres que militaron en CC. OO posteriormente vivieron estos cambios durante su época de estudiantes

universitarias y de bachillerato, sobre todo a partir de los efectos de Mayo del 68 en Francia. M.^a Jesús Pinto explica como le afectó entrar en la Universidad en ese año:

Però per mi va representar sobretot l'aspecte cultural de l'any 68, i no l'aspecte organitzatiu i l'aspecte més polític, no?, sinó l'aspecte més personal fins i tot, de pensar que podia tenir un projecte de vida que no tenia per què reproduir altres coses que s'estaven reproduint anteriorment. I que podia plantejar-me coses molt diferents, que fins i tot el meu horitzó, lo de casarme, era algo que desapareixia. Com a mínim era una opció però fins i tot mal contemplada, no? No només en el sentit econòmic, sinó la qüestió de viure la sexualitat d'una manera independent, lliure, sense lligams, no? Tot això és central per mi en aquell moment²⁹⁹.

Estos cambios fueron más tardíos en el movimiento obrero. Si bien algunos estudiantes durante los años setenta vivieron en pisos compartidos, con un funcionamiento similar a las comunas *hippies*, sólo se ha localizado una pareja de militantes de CC.OO. que vivió en una comuna. En ésta el reparto del trabajo doméstico de solucionó contratando una asistente, para evitar que recayese sobre las mujeres³⁰⁰. Por otra parte, no se han encontrado evidencias de que miembros de CC.OO. practicasen el amor libre o teorizasen al respecto. Parece ser que lo más habitual fue la formación de parejas de militantes, que durante los años sesenta se iban a vivir juntos una vez se casaban y, durante los setenta, sin necesidad de boda³⁰¹. Esto significaba que cuestionaron el matrimonio tradicional en un momento en el que vivir con la pareja sin haberse casado estaba muy mal visto³⁰².

A veces, se produjeron relaciones entre personas que ya tenían pareja. En estas situaciones, a menudo se toleraba que un hombre casado tuviese una relación extramatrimonial, pero no que se separase³⁰³. Cuando un militante (hombre o mujer) se separaba de su cónyuge para estar con una nueva pareja solía encontrar mucho rechazo, hasta el punto que entre los años sesenta y principios de los setenta hubo personas que se tuvieron que «exiliar» para evitar la presión de los compañeros de partido o de CC.OO. o incluso delaciones ante la policía³⁰⁴. Estas cuestiones a veces tenían pro-

fundas implicaciones políticas. En Terrassa la relación extramatrimonial entre un dirigente del PSUC y CC.OO. y la esposa de otro provocó un importante malestar en las dos organizaciones, en un momento de crisis interna. El dirigente quedó muy deslegitimado en la localidad, aunque no en el ámbito catalán y español. Ella se separó y dejó el activismo político³⁰⁵.

Algunas militantes de CC.OO. se separaron de sus parejas durante los años setenta. Fueron pocas las que lo hicieron a principios de la década³⁰⁶; algunas más lo hicieron a finales de los años setenta³⁰⁷ y, sobre todo, a principios de los ochenta, siendo de las primeras en utilizar la Ley del divorcio³⁰⁸. Pese a que a mediados de los años setenta la mayoría de españoles estaban a favor de la legalización del divorcio, la opinión respecto a las personas separadas no siempre era favorable³⁰⁹.

Si bien la manera como se iniciaban las relaciones de pareja durante los años setenta podía ser un poco heterodoxa, el reparto del trabajo doméstico no lo era tanto. Muchas de las informantes desarrollaron gran parte de su militancia cuando vivían con sus padres y se repartían el trabajo doméstico con la madre³¹⁰. A veces, vivían con la pareja y los padres y también lo hacían entre madre e hija³¹¹. Como ha indicado Elionor Sellés, la militancia femenina era un ejercicio de autonomía personal que necesitaba complicidades familiares, a menudo de otras mujeres³¹². No era muy habitual que compartiesen el trabajo doméstico con sus parejas³¹³.

Un momento de gran trascendencia para la militancia femenina era cuando se tenían hijos. Muchas esposas de dirigentes de CC.OO. se encargaron de la educación de los hijos prácticamente en solitario³¹⁴. Sus maridos solían estar ausentes, fuese por actividades relacionadas con la militancia o a causa de la represión. Las militantes nacidas a finales de los años cuarenta y en los cincuenta habitualmente no tuvieron hijos durante la dictadura³¹⁵. Aquellas que los tuvieron, a veces dejaron temporalmente la militancia³¹⁶. Otras, en cambio, pudieron continuar porque contaban con la ayuda de sus madres³¹⁷, parejas o suegros³¹⁸.

Para muchas mujeres fue una época trepidante, de dedicación intensiva al activismo político y sindical, favorecida por la «endogamia»³¹⁹. Después de la muerte de Franco, con edades en torno a los 30 años, algunas decidieron ser madres, lo que hizo más difícil su militancia. Trataron

de mantenerla con el apoyo de sus madres³²⁰, la pareja³²¹ u otros familiares³²². Además, durante esta época numerosas mujeres se distanciaron o desvincularon de CC.OO. por los desacuerdos políticos, por la voluntad de retomar otros proyectos personales y por las dificultades para combinar militancia, trabajo remunerado y maternidad.

¿TRABAJADORAS? CLASE Y GÉNERO: UN DIÁLOGO CONFLICTIVO

Las militantes de CC.OO. tuvieron problemas dentro del movimiento obrero porque la definición masculina de la clase obrera hacía difícil que se las considerase representativas. Sin embargo, desafiaron esta definición masculina con su mera presencia en la organización y también a partir de su práctica sindical en las empresas. Plantearon reivindicaciones a través de métodos legales (como enlaces sindicales o jurados de empresa o presentando demandas a Magistratura de Trabajo) o ilegales (como reducciones de rendimiento o las huelgas). Buscaban el soporte de sus compañeros o compañeras y, cuando se trataba de organizar protestas, se recurría a la comisión obrera de la empresa o a personas de confianza.

Entre las reivindicaciones planteadas solían destacar las salariales, las mejoras en las condiciones de trabajo y también las de carácter solidario. Además, las militantes de CC.OO. formularon algunas reivindicaciones que las afectaban como mujeres trabajadoras. Una de ellas era la defensa de la dignidad de su trabajo. En virtud del modelo del ganador de pan masculino, el trabajo remunerado femenino a menudo era considerado un complemento al «verdadero» trabajo, el del padre de familia. En algunas empresas las mujeres eran tratadas como trabajadoras de segunda categoría. Se les solía aplicar mayor disciplina que a los hombres y se las tendía a tratar como niñas, incluso cuando no eran tan jóvenes. Además, a menudo los encargados recurrían a descalificaciones y gritos. Era una situación compartida por aprendices de ambos sexos, pero que en el caso de las mujeres se prolongaba en el tiempo³²³. La corrección en el trato por parte de los encargados formó parte de las plataformas reivindicativas en los conflictos de Corberó en 1972 y 1973³²⁴ y de Superpantalón en 1973³²⁵. Por otra parte, Adoración Díez Hernando (Tortuera, Guadalajara, 1953)

explica que el jurado de empresa de Cosmo intentó actuar contra el trato abusivo de un encargado. Como continuó actuando de la misma forma, le rallaron el coche³²⁶.

Las trabajadoras también veían peligrar su dignidad cuando sufrían acoso sexual. No se han encontrado plataformas reivindicativas con referencias a este problema, ni ningún tipo de alusión en la prensa clandestina. Sin embargo, el problema existía. Algunas entrevistadas explican que había trabajadores, cargos intermedios y directivos que decían groserías de tipo sexual a las trabajadoras más jóvenes³²⁷ e incluso las tocaban³²⁸. Se ha detectado el caso de una mujer que trató de evitar el acoso explicando la situación a la propietaria de la empresa, con ayuda de otra compañera³²⁹. Asimismo, en 1964 varias trabajadoras de Torredemer presentaron un escrito exigiendo el despido que dos trabajadores que al parecer habían agredido sexualmente a una compañera³³⁰. Estas situaciones a menudo fueron vividas con vergüenza, frecuentemente con aislamiento y siempre al margen de las reivindicaciones «generales» del movimiento obrero, porque se le atribuía un carácter privado. Incluso el lenguaje que utilizó la Secretaría de la Mujer de CC.OO. en sus primeros años podía culpabilizar a la mujer: en 1978 aludía a la «prostitución encubierta»³³¹. Además, no todos los ámbitos del sindicato le dieron importancia. La primera secretaria de la Dona de Santa Coloma de Gramenet explica que entre finales de 1978 y principios de 1979 le llegó una denuncia de varias trabajadoras de un taller, que afirmaban que el encargado las acosaba, pero no prosperó porque el hombre tenía contactos en el sindicato³³².

Otras reivindicaciones destinadas a resolver los problemas cotidianos de las mujeres trabajadoras que sí aparecieron en las plataformas reivindicativas fueron las guarderías de empresa. Estaban entre las reivindicaciones planteadas en los conflictos laborales de la sanidad, especialmente en los de grandes centros como la Residencia Sanitaria Francisco Franco (actualmente Vall d'Hebron), el Hospital Clínico, la Mutua de Terrassa y el Hospital de San Pablo³³³. Es posible que no estuviesen en las plataformas reivindicativas de otras empresas porque no eran lo suficientemente grandes o porque gran parte de las mujeres, cuando tenían hijos, dejaban el trabajo o recurrían a la ayuda familiar³³⁴.

Por otro lado, la demanda de la igualdad salarial no fue excesivamente

común durante los años sesenta y principios de los setenta, con algunas excepciones como en Laniseda hacia 1961³³⁵, Piher en 1970 y Lámparas Z en 1971³³⁶. En el caso de Piher unas militantes de CC.OO. tuvieron un papel destacado. Conchi Castellano Remesal explicaba, al referirse a las primeras reivindicaciones que plantearon, «lo que me parecía más aberrante era lo de..., que los hombres cobraran más que nosotros haciendo la mismísima faena en toda la empresa»³³⁷. La irritación parece que era compartida por las otras trabajadoras. Hacia 1970 un grupo de mujeres, con la enlace sindical Montserrat Sarabia –también militante de CC.OO.– habló con el jurado y la dirección para acabar con la discriminación salarial. El jurado se negó argumentando que los hombres podían cargar sacos y la empresa alegó, además, que los hombres eran cabezas de familia. Después de acabar su turno, entre 70 y 100 trabajadoras fueron a la delegación de la OSE vestidas con bata de trabajo. En el sindicato, el responsable del Sindicato del Metal les dijo que eso no se podía hablar de aquella manera y que podía tener consecuencias muy graves. Efectivamente, aquella noche una pareja de la Guardia Civil fue a ver a la madre de Conchi Castellano para preguntarle sobre ella. Ésta afirma que esta acción la hizo conocida entre las trabajadoras, lo que favoreció la votasen en las siguientes elecciones sindicales junto con Montserrat Sarabia³³⁸. En esta empresa la consecución de la igualdad retributiva entre hombres y mujeres fue muy costosa, en gran medida por la oposición de los trabajadores varones. Según Conchi Castellano,

Siempre que teníamos convenios de empresa fue, pues eso, siguió siendo la pelea con los propios compañeros de trabajo (...) Yo diría que hasta hacían más oposición que, que la propia empresa. Bueno, incluso tuvimos que llamar al orden a un compañero de Comisiones porque decía que «qué era eso de cobrar igual que ellos, que ellos cargaban sacos y nosotras no», el hombre lo entendió pronto eh...³³⁹

Pero la oposición a la reivindicación de la igualdad salarial no fue exclusiva de empresarios y trabajadores varones: algunas trabajadoras también estuvieron en contra. En el caso de Indo, el jurado de empresa –formado por miembros de diferentes grupos antifranquistas– hacia 1971 hizo

una encuesta para la elaboración del convenio. Poco antes se había promulgado el Decreto sobre derechos laborales de la mujer (1970), donde se establecía que hombres y mujeres debían cobrar la misma remuneración por un mismo trabajo. El jurado incluyó una pregunta dirigida a las trabajadoras, que cobraban menos que los hombres en categorías similares, para saber si querían tener un incremento salarial mayor para que sus sueldos se fuesen igualando gradualmente a los de sus compañeros. Respondieron que no. Según la militante de CC.OO. y miembro del jurado de empresa M.^a Ángeles Franco Sala (Barcelona, 1951),

Consideraven normal que [l'home] cobri més, qui ha de mantenir la família (...), que la dona té un sou per ajudar el marit econòmicament, això era una mentalitat molt estesa. De modo que la majoria de dones ens van dir que no. Clar, evidentment no ens ho vam plantejar fer-ho (...) Si des del 71 al 75 no ens atrevíem a demanar-ho, perquè vèiem, que bueno que si les mateixes dones ho acceptàvem, pues què vas a demanar tu? Era un enfrontament que no podien portar-lo quatre o cinc persones que érem els que ho vèiem clar³⁴⁰.

Durante los años setenta fueron aumentando las plataformas reivindicativas que incluían la igualdad salarial. En 1973 aparecía en una huelga de la empresa metalúrgica SEDAG (Moncada y Reixach)³⁴¹ y la plataforma para algunos convenios, como el de la confección³⁴². A partir de entonces se hizo más común. Hacia 1974 los trabajadores de Deslite, empresa metalúrgica barcelonesa donde trabajaban unos 300 hombres y una decena de mujeres, aceptaron la igualdad salarial en la plataforma reivindicativa y presentaron una demanda a Magistratura de Trabajo³⁴³. Un año después, se presentaron demandas contra las empresas AFA (Barcelona, metal)³⁴⁴ e Indo³⁴⁵. En 1974 la plataforma reivindicativa de Ticino Ibérica incluía la eliminación del coeficiente reductor que se aplicaba cuando un trabajo era realizado por una mujer. Para conseguirlo, se hicieron asambleas, escritos y paros. La eliminación del coeficiente reductor también estuvo presente en las plataformas reivindicativas de convenios, como el del metal del Bajo Llobregat de 1975³⁴⁶ o el convenio provincial del metal de 1976. En el

segundo caso, finalizó con un laudo en el que se especificaba que los hombres y mujeres con una misma categoría debían cobrar el mismo sueldo mínimo³⁴⁷. El coeficiente reductor del convenio provincial del metal fue eliminado en 1979³⁴⁸.

La actitud de las trabajadoras estaba cambiando: ya no les parecía aceptable cobrar menos por un mismo trabajo. Algunas militantes de CC.OO. jugaron un papel importante en este cambio porque desde la primera mitad de los años setenta mostraron su disconformidad por cobrar menos que los hombres³⁴⁹. Sin embargo, en su práctica sindical predominó el discurso de clase. Pese a que los conflictos en los que participaron a veces adquirieron una dimensión de género³⁵⁰ –por las personas implicadas o sus objetivos–, se centraron en las reivindicaciones laborales «generales». La mayoría de las mujeres militantes hasta mediados de los setenta pensaban que los objetivos prioritarios de CC.OO. debían ser la consolidación del movimiento, la lucha contra la dictadura y la defensa de los derechos de los trabajadores, poniendo énfasis en las reivindicaciones salariales y de libertad sindical. Para ellas, la reivindicación de los derechos de las trabajadoras era demasiado específica como para incluirla en las plataformas reivindicativas. M.^a Rosa Salicrú Pinós (Vallgorguina, Barcelona, 1946) explica lo siguiente respecto a su actividad en las CC.OO. de Mataró en los años sesenta:

E.: Reivindicacions de dones es plantejaven a alguna banda?

No, no, és que no...

E.: A la JOC, a Comissions Obreres, al FOC...

Bueno, a Comissions Obreres sí, però a Comissions Obreres era més fort lo de la revolució, lo de fer la vaga general a nivell del PSUC i lo d'això. Això era lo més fort. O sigui, tu no podies sortir en una reunió on hi havia la possibilitat de fer vaga en tres empreses (...) i dir «és que les dones estan més d'allò» es que ni se t'acudia. Tu anaves allà i tu et pantufaves, tu demanaves la paraula, i cridaves igualment, i et posaves a davant i cridaves i... organitzaves, i si un dia havies de portar en una reunió que hi havia només tios hi anaves i et feies la valenta i... quan et sortien per d'allò feies com si no sentissin i tu anaves en definitiva «yo aquí vengo a lo otro» i d'això. Vull dir, que no era un planteig³⁵¹.

Durante la dictadura franquista la mayoría de mujeres militantes de las CC.OO. asumieron la idea de que los trabajadores eran sobre todo obreros industriales varones, lo que condicionó su visión sobre cuáles eran las reivindicaciones a plantear. De hecho, en cierto modo, inicialmente trataron de asimilarse ellos. Como se ha visto al principio del capítulo, Cinta Llorens afirmaba de cuando se incorporó a CC. OO. «jo estava còmoda, estava feliç, me sentia persona... Va ser la primera vegada que a mi em van tractar no com una dona»³⁵². Estas mujeres rechazaron los roles de género de su época integrándose en un colectivo mayoritariamente masculino e intentando igualarse a él. Posteriormente, la influencia del movimiento feminista de la transición fomentó que algunas de ellas cuestionasen la definición masculina de la clase obrera, lo que implicó cambios en lo que entendían por trabajo, en las reivindicaciones prioritarias y en cómo debían organizarse las mujeres en el sindicato. Asimismo, reforzaron su identidad como mujeres trabajadoras. Sin embargo, la recepción de los planteamientos feministas fue muy diferente en función de cuándo empezaron a militar en CC.OO.³⁵³

Gran parte de las que se integraron en CC. OO durante los años sesenta mostraban una actitud negativa o ambigua respecto a la existencia de una organización de mujeres en CC.OO. y el feminismo en general. Las mujeres procedentes de organizaciones católicas tuvieron un escaso interés por el movimiento feminista y prefirieron militar en organizaciones mixtas. Posiblemente, como habían militado inicialmente en organizaciones católicas femeninas y que en algunos casos se habían movilizado para convertirlas en mixtas, consideraron las organizaciones de mujeres anacrónicas³⁵⁴.

Por otra parte entre las militantes y simpatizantes comunistas desde la guerra y la posguerra hubo opiniones diversas³⁵⁵, pero entre las mujeres nacidas después de la guerra las actitudes fueron más claramente negativas. Eran conscientes de la situación de discriminación de las mujeres en el ámbito laboral y sindical, pero pensaban que una organización autónoma dentro del sindicato no era la forma de solucionarla. Pensaban que había que participar en el movimiento obrero junto a los hombres o solucionar estos problemas desde la familia³⁵⁶. Pepa Monné Mola (Aspa, Lérida,

1945), por ejemplo, muestra una actitud contraria a la introducción de planteamientos feministas en el sindicato:

El sindicat estava en aquella vena feminista estranya, que no hi he entès mai i seguiré sense entendre-la mai! Jo penso que els drets s'han de reivindicar com a persones i en la mesura en que, en que... em reconeguim els drets com a persona no em caldrà reivindicar els, el dret com a dona! Perquè és que com a persona ja, ja em, me'l reconeixeran. Llavórens reivindicar algun dret com a dona que entenc que, em correspon per principi com a, com a persona, m'emprenya³⁵⁷.

De hecho, esta informante afirmaba que «el feminisme és lo equivalent al, al masclisme que és la negació de l'altre»³⁵⁸. Las actitudes de estas mujeres podrían estar relacionadas con su propia trayectoria política, con el discurso del PSUC sobre la militancia femenina durante los años sesenta y las consecuencias del fin de MDD en Barcelona. Como se ha visto, algunas militantes obreras no se quisieron integrar en el MDD porque habían asumido la primacía del movimiento obrero defendida por el PSUC. Veían el movimiento de mujeres como subsidiario y sentían que en él se autodiscriminaban³⁵⁹. Además, el conflictivo final del MDD en el área de Barcelona confirmó su visión negativa y, además, hizo que algunas de las mujeres que participaron en él no quisieran volver a implicarse en organizaciones femeninas³⁶⁰. Incluso cuando el PSUC decidió apoyar al movimiento feminista, estas mujeres continuaron siendo reticentes a dichas organizaciones.

Algunas mujeres del entorno del PSUC incorporadas a CC.OO. a finales de los años sesenta tuvieron actitudes más receptivas para el feminismo, como M.^a Àngels Franco, que participó con un grupo de trabajadoras de Indo en las *Jornades Catalanes de la Dona*, y Cinta Llorens³⁶¹, que participó en éstas y también formó parte en el Grup de Dones de CC.OO., origen de la Secretaría de la Dona del sindicato³⁶².

Las mujeres que se incorporaron a CC.OO. durante los años setenta apoyaron más frecuentemente la formación de estructuras autónomas de mujeres en el sindicato. Entre ellas estaban Núria Casals, que dirigió la Secretaria de la Dona de la CONC entre 1978 y 1987; Aurora Gómez

Cano, que ocupó este cargo entre 1987 y 1995; M.^a Jesús Pinto, que dirigió la Secretaria de la Dona de la Unión Sindical de CC.OO. de Barcelona entre 1978 y 1982 y M.^a Dolores Carrión Cazorla, que dirigió la Secretaría de la Dona de Santa Coloma de Gramenet entre 1978 y 1980³⁶³. Otras informantes, sin estar tan implicadas en la Secretaria de la Dona, a finales de los años setenta asistieron a sus reuniones y colaboraron con ésta³⁶⁴, se implicaron en las organizaciones de mujeres de sus respectivos partidos³⁶⁵ o participaron en campañas feministas³⁶⁶.

Las sindicalistas más implicadas en las secretarías de la mujer y el movimiento feminista tienen algunas similitudes. Además de haber empezado a militar después de los años sesenta, en general habían nacido hacia 1950 y muchas de ellas tenían estudios de grado medio. La mayoría entraron en contacto con el feminismo a partir de 1976. Entre ellas había una significativa presencia de militantes del MC, que dirigieron la Secretaria de la Dona de la CONC y algunas de carácter local (como Barcelona y Santa Coloma de Gramenet). Este fenómeno tiene dos causas. Por una parte, el MC, desde las jornadas feministas de Madrid (1975) y Barcelona, fomentó la implicación de sus militantes en el movimiento feminista y creó una estructura autónoma de mujeres para impulsar la elaboración teórica y la transformación del partido³⁶⁷. Por otro lado, tanto Núria Casals como M.^a Jesús Pinto atribuyen este hecho a la escasa importancia que los militantes del PSUC en CC.OO. dieron a la Secretaria de la Dona inicialmente, porque querían reservar para el partido otras que consideraban más relevantes³⁶⁸.

Entre las mujeres que apoyaron activamente las secretarías de la mujer había bastantes con estudios secundarios o universitarios. Es posible que la preparación académica favoreciese que se cuestionasen los discursos de género dominantes³⁶⁹. En el informe FOESSA de 1975, en lo que respecta a las preguntas referidas a las obligaciones de las mujeres en la familia, las mujeres que estudiaban y trabajaban eran las más contrarias a los enunciados:

CUADRO 5

Opiniones sobre la orientación de la mujer al hogar y la familia de las mujeres, por ocupación. Porcentaje de personas que están de acuerdo

| | Amas de casa | Trabajan | Estudian | Estudian y trabajan |
|---|--------------|----------|----------|---------------------|
| Las tareas del hogar corresponden a la mujer. | 92,3 | 70,2 | 58,1 | 46,3 |
| La educación de los hijos pequeños es tarea de la madre. | 59,3 | 51,7 | 29,1 | 26,5 |
| La mujer tiene que estar en casa cuando el marido vuelve de trabajar. | 85 | 77,6 | 56,6 | 48,4 |
| La mujer no puede tener, sin permiso del marido, actividades fuera del hogar. | 75,8 | 70 | 42,2 | 26,5 |
| La educación de la mujer debe estar orientada a atender a la familia. | 76,4 | 57,8 | 39,1 | 11,4 |

Fuente: Fundación FOESSA, *Estudios sociológicos... op. cit.* p. 381.

Además, las mujeres trabajadoras con ocupaciones que requerían cierta cualificación académica solían estar más en desacuerdo con las afirmaciones que se les planteaban:

CUADRO 6

Opiniones sobre la orientación de la mujer al hogar y la familia de las mujeres que trabajan. Porcentaje de personas que están de acuerdo

| | Profesionales liberales y cuadros | Empleadas y funcionarias | Trabajadoras independientes | Obreras |
|---|---|--------------------------------|--------------------------------|---------|
| Las tareas del hogar corresponden a la mujer. | 52,6 | 63,1 | 80,9 | 78,6 |
| La educación de los hijos pequeños es tarea de la madre. | 26,3 | 41,2 | 66 | 65,2 |
| La mujer tiene que estar en casa cuando el marido vuelve de trabajar. | 52,6 | 68 | 91,5 | 88,6 |
| La mujer no puede tener, sin permiso del marido, actividades fuera del hogar. | 42,1 | 57,1 | 84,4 | 84,1 |
| La educación de la mujer debe estar orientada a atender a la familia. | 26,3 | 48 | 78,3 | 66,7 |

Fuente: Fundación FOESSA, *Estudios sociológicos... op. cit.* p. 381.

La edad y la trayectoria de militancia también debieron tener un papel importante, porque en general no vivieron las polémicas del MDD y estuvieron muy influenciadas por el movimiento feminista, que empezó a desarrollarse cuando ellas tenían unos 20 o 25 años³⁷⁰. No obstante, no todas las mujeres que empezaron a militar en CC.OO. durante los años setenta apoyaron tan activamente las secretarías de la mujer. Adoración Díez, delegada sindical de Cosmo, describe una relación cordial pero distante con la Secretaria de la Dona, en la que afirma que no se implicó más por no haberse sentido discriminada como mujer:

Vaig anar a unes quantes xerrades que em van demanar els temaris que van donar i hi vaig col·laborar. Però no he estat organitzada com a dona. Ni a

la Secretaria de la Dona, ni en el moviment de la dona... ho he entès, crec que ha sigut important, però no m'he sentit directament identificada amb aquest moviment. O sigui, no he tingut la necessitat de militar específicament en aquestes seccions.

E.- Perquè?

Pues no sé, suposo que estava ficada en altres llocs i no veia la necessitat de ficar-me aquí. A veure, no sé com dir-te, si jo hagués sigut una dona apallissada, una dona que no m'haguessin deixat fer, una maruja diguéssim clàssica, pues a lo millor m'hagués identificat molt més en aquesta secretaria que no pas amb la del Metall. Però com que no he patit directament una situació d'aquest tipus, a lo millor no m'he vist tan abocada per militar d'això. La cosa no té més explicació sinó que el dia només té 24 hores i jo més no podia fer entre altres coses³⁷¹.

Numerosas militantes que se incorporaron a CC.OO. durante los años setenta no participaron en la Secretaria de la Dona ni en el movimiento feminista. Algunas lo explican diciendo que no se habían sentido discriminadas³⁷². Otras veían la Secretaría de la Dona como un grupo elitista e innecesario, porque en su sector hombres y mujeres trabajaban por separado³⁷³. Finalmente, en otros casos, aunque reconocían la necesidad del movimiento feminista, decidieron no participar en él y utilizaban argumentaciones similares a las de las mujeres incorporadas a CC.OO. durante los años sesenta, como la de Consol Moreno Monterroso:

El feminismo se confunde muchas veces con el machismo. Y yo creo que la persona tiene que en vez de pedir libertad para la mujer, tiene que exigir libertad e igualdad para todos. Yo creo que el montar el movimiento feminista, o montar un movimiento magrebí o montar... que se tiene que hacer, ¡ojo!, porque la sociedad desde luego de otra manera no lo entiende. Pero yo no participaré en ello porque yo creo que lo que tiene que pedir es igualdad para todos. Que sea lo mismo la mujer que el hombre. En el momento que entiendas esto no tiene porqué existir el movimiento feminista³⁷⁴.

Así pues, entre las mujeres que comenzaron a militar en CC.OO. durante los años setenta hubo diferentes actitudes hacia la Secretaria de la

Dona de la CONC. El discurso que negaba la necesidad de organizaciones autónomas dentro del sindicato fue contrarrestado por la influencia del feminismo. Sin embargo, la mayoría de las que militaron en CC.OO. durante el franquismo en aquellos momentos asumieron la primacía de la lucha contra la dictadura y por la mejora de la situación de los trabajadores, entendiéndolos como un colectivo masculino. Durante la transición, algunas cuestionaron la definición masculina de la clase obrera y también del sindicato, pero hubo muchas que continuaron priorizando el discurso de clase. Pensaban que el movimiento obrero era más importante que otros para conseguir la igualdad entre los seres humanos. No cuestionaban que empresarios y trabajadores tuviesen que organizarse por separado, pero no opinaban lo mismo respecto a hombres y mujeres.

EPÍLOGO

A lo largo del tardofranquismo, convivieron en CC.OO. una definición masculinizada de la clase obrera con la voluntad de integrar una amplia cantidad de personas para mejorar su capacidad de movilización. La prensa clandestina de CC.OO. muestra claramente esta definición masculinizada, puesto que identificaba a la clase obrera con los trabajadores varones, especialmente de la industria. Hablaba de *trabajadores* cuando se refería a las personas que protagonizaban conflictos laborales, incluso en casos en que las mujeres eran mayoría. Además, en sus representaciones gráficas, predominaban los varones con mono azul. En cambio, se refería a *mujeres* o *muchachas* cuando quería enfatizar la dureza de las condiciones de trabajo o la represión. La definición masculina de la clase obrera tuvo consecuencias en las plataformas reivindicativas, porque al considerar que CC.OO. tenía que luchar sobre todo para mejorar la situación de los trabajadores industriales varones –y acabar con la dictadura– se tendía a pensar que las reivindicaciones que afectaban especialmente a las mujeres trabajadoras eran demasiado específicas y, por lo tanto, secundarias. Esto favoreció que la igualdad salarial entre hombres y mujeres desapareciera de las plataformas reivindicativas de la CONC y la CG de CC.OO. entre 1969 y 1974.

Sin embargo, como se ha dicho, las CC.OO. también tuvieron

voluntad integradora, que trataba de ampliar los límites de aquello que se consideraba el colectivo de trabajadores. En el caso de las mujeres, esto sucedía cuando «sorprendentemente» las trabajadoras tenían una importante participación en las protestas, o en los inicios de las coordinadoras de CC.OO. de localidades con numerosas trabajadoras industriales. En estos casos se recogía la reivindicación de la igualdad salarial para hombres y mujeres. En general, a partir de 1974 la prensa de CC.OO. utilizó un lenguaje y una iconografía más inclusivos para las trabajadoras. La voluntad de movilización de CC.OO., el aumento de la participación de las mujeres en la conflictividad laboral y las organizaciones obreras, así como las repercusiones del Año Internacional de la Mujer, contribuyeron a estos cambios.

No obstante, los cambios que reflejan más claramente la voluntad de CC.OO. de integrar a un amplio colectivo de trabajadores y trabajadoras se dieron en las prácticas de los militantes. Durante los primeros años de la COB, algunas de las mujeres que participaron en ellas no fueron consideradas militantes. Pese a que algunas tuvieron un papel muy importante para consolidación de la COB, se las veía como colaboradoras por su contacto a través del marido y porque no tenían un trabajo fuera del domicilio, a tiempo completo y preferiblemente en la industria. A partir de 1966 aumentó la presencia de mujeres trabajadoras industriales (administrativas y operarias), la mayoría de las cuales entró en contacto con CC.OO. a partir de su militancia en el PSUC o en organizaciones obreras católicas. El cambio más importante se produjo durante el primer lustro de los años setenta, cuando aumentó la presencia de trabajadoras manuales que se integraron en CC.OO. como militantes, animadas por compañeros y compañeras de trabajo. En esa etapa fue bastante común que los militantes de CC.OO. entrasen en contacto con las personas más reivindicativas en sus lugares de trabajo, fuesen hombres o mujeres.

Las mujeres que decidieron integrarse en CC.OO. a menudo se han definido a sí mismas como rebeldes. Desafiaron los roles de género integrándose en un movimiento sindical ilegal, y las consecuencias personales de la militancia hicieron que fuesen más allá de lo que se consideraba apropiado para las mujeres. No obstante, el hecho de que el movimiento obrero de aquella época definiese a la clase obrera en términos masculinos

les comportó algunos problemas. En colectivos donde había trabajadores varones no se las solía considerar representativas, por lo que fueron muy pocas las que llegaron a formar parte de los órganos de dirección de CC.OO.

Estas mujeres plantearon reivindicaciones laborales en sus centros de trabajo, algunas de las cuales cuestionaban la discriminación de las mujeres trabajadoras. Sin embargo, durante la época franquista consideraron que la prioridad era la lucha contra la dictadura y la defensa de los derechos de los trabajadores, pensados en masculino. Priorizaron su identidad de clase sobre la de género. En la mayoría de casos, pensaron que la defensa de los derechos de las mujeres trabajadoras era demasiado «específica» como para incluirla en las plataformas reivindicativas generales.

La situación empezó a cambiar a partir de 1974 y, sobre todo, de 1976, cuando se desarrolló el movimiento feminista. Algunas mujeres que se incorporaron a CC.OO. durante los años setenta reevaluaron sus experiencias en la lucha antifranquista a la luz del feminismo. Entonces reforzaron su identidad como mujeres trabajadoras y a finales de 1976 decidieron crear una organización de mujeres dentro de CC.OO., denominada Grup Dones de CC.OO. En el I Congreso de la CONC (mayo de 1978) se creó la Secretaria de la Dona de la CONC y un mes después, en el I Congreso de la Confederación Sindical de CC.OO. (CS de CC.OO), se creó la Secretaría Confederada de la Mujer. Paralelamente, en estos congresos se configuraba un sindicato con una presencia muy escasa de las mujeres en sus órganos de dirección: en la Comisión Ejecutiva de la CONC, formada por 51 personas, había 4 mujeres; en el secretariado de la CS de CC.OO, formado por 43 personas, había 3.

Las secretarías de la mujer empezaron su trayectoria en un contexto complejo. En aquellos momentos el desarrollo del movimiento feminista les benefició y facilitó su consolidación organizativa en el sindicato. En un primer momento centraron su actividad en tratar de eliminar la legislación laboral discriminatoria³⁷⁵. Intentaban introducir las reivindicaciones laborales de las mujeres en un sindicato donde numerosas personas consideraban que había otras prioridades. Además, no todas las militantes apoyaron las secretarías de la mujer, ni fueron tan claramente influidas por el movimiento feminista. Consideraban que para evitar la discriminación de

las mujeres éstas debían participar en el sindicato –y en los partidos políticos– junto a los hombres. Las sindicalistas implicadas en las secretarías de la mujer percibían que su trabajo era visto como secundario, con indiferencia y, en ocasiones, con desprecio³⁷⁶. En un contexto de organización del sindicato y de afiliación masiva, esto no hizo peligrar la continuidad de las secretarías de la mujer.

A partir de 1979 y 1980 el descenso de la afiliación y una grave crisis económica las obligó a hacer un gran esfuerzo para que las reivindicaciones de las trabajadoras y el paro femenino no quedasen relegados en la acción sindical. En estas circunstancias, las responsables de las secretarías de la mujer se encontraron en una situación más adversa. Un balance de las actividades de la Secretaría de la Dona de la CONC de 1981 afirmaba:

Es una dificultad también la no comprensión de este trabajo dentro del sindicato, la desvalorización, de no oponerse quizás frontalmente, pero sí hacerlo sobre la base de no poner los medios necesarios para que se tire adelante (...) Después hay otra cuestión que tal vez es más de fondo. Es el hecho de que ya que estamos en una situación de crisis se considere que hay que poner «prioridades» en el trabajo sindical y que por lo tanto los esfuerzos dedicados a la secretaría de la mujer se valore como un «lujo». Son tendencia[s] erróneas que se dan ya y que hay que atajarlas en el seno de nuestro sindicato³⁷⁷.

En aquella época el sindicato continuó definiendo los intereses de la clase obrera en términos masculinos. Durante los años ochenta, la actividad de la Secretaría de la Dona de la CONC y la Secretaría de la Mujer de la CS de CC.OO. puso en cuestión la definición de trabajo y trabajador que estaba en vigor en el sindicato, con su énfasis en la economía sumergida y en la necesidad de regulación del servicio doméstico³⁷⁸. Lo hizo en un contexto difícil, en el que vio amenazada su continuidad. En el II Congreso Confederal (junio de 1981) y en el III (junio de 1984) se propuso que se integrase en otra secretaría, aunque finalmente mantuvo su independencia. En el IV Congreso Confederal (noviembre de 1987) se decidió que la responsable de la Secretaría Confederal de la Mujer no formaría parte de la Comisión Ejecutiva, pero posteriormente el Consejo Confederal rectificó³⁷⁹. La situación cambió durante los años noventa. La

celebración de la I Conferencia Confederal *CC.OO.*, *un espacio sindical para hombres y mujeres* (junio de 1993) implicó un mayor compromiso por parte del sindicato para conseguir la igualdad laboral entre hombres y mujeres. En esta conferencia se aprobó, entre otras medidas, que las mujeres estuviesen presentes en las ejecutivas de forma proporcional a la afiliación del sector o territorio en cuestión. En consecuencia, la presencia de mujeres en la dirección aumentó significativamente. Así las cosas, en el IV Congreso Confederal, las mujeres representaban el 9,26% de la Comisión Ejecutiva; en el V (diciembre de 1991), el 21,05% y en el VI (enero de 1996), el 30%³⁸⁰. Evidentemente, la situación distaba mucho de ser ideal. Las mujeres seguían teniendo una menor presencia que los hombres en el sindicato: en la CONC, las mujeres eran 23,9% de los afiliados en 1991 y el 27,5% en 1997. La menor afiliación se debía, en parte, a una actitud distanciada, porque muchas trabajadoras consideraban que los sindicatos no les servían para solucionar sus problemas laborales. En esa década, en CC.OO pervivía una cultura patriarcal, pero la igualdad de género en el trabajo poco a poco se fue integrando en la agenda de acción sindical³⁸¹.

NOTAS

¹ Se pueden consultar los perfiles biográficos de varias entrevistadas para el proyecto de la Fundación Cipriano García en Borderías, Cristina; Tébar, Javier, *Dones, treball i sindicalisme a Catalunya (1939-1978). Perfils biogràfics del projecte «Fonts orals i militància sindical»*. Barcelona: Fundació Cipriano García-Arxiu Històric de la CONC, 1999; Villar, Conchi, *Dones, treball i sindicalisme a Catalunya, 1939-1978 (II)*. Barcelona: Fundació Cipriano García-Arxiu Històric de la CONC, 2000.

² Para Cataluña véanse, entre otras publicaciones, García-Nieto, María Carmen, «Les dones i el moviment obrer al Baix Llobregat durant el franquisme», en Borderías, Cristina (ed.); Bengoechea, Soledad (coord.), *Les dones i la història del Baix Llobregat*, vol. 2. Barcelona: Centre d'Estudis Comarcals del Baix Llobregat-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002, pp. 101-118; Villar, Conchi, «Recuperar y repensar la memoria de las mujeres sobre la experiencia sindical», *Arenal*, nº 8:1, 2001, pp. 155-175; Borderías, Cristina; Borrell, Mònica; Ibarz, Jordi; Villar, Conchi, «Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático», *Historia Contemporánea*, nº 26 (2003), pp. 161-206. Para Valencia, Verdugo, Vicenta, «Mujeres, trabajo asalariado, sindicalismo y feminismo. Del Franquismo a la Transición democrática», en Sánchez, Dolores; Verdugo, Vicenta; Gómez, Alberto (coords.), *Mujeres sindicalistas feministas CC.OO. PV 1956-1982*. Valencia: Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales CC.OO. PV, 2011, pp. 13-27; Verdugo, Vicenta, «¡Compañera! ¡Trabajadora! Las mujeres en las CC.OO. del País Valenciano: de la dictadura franquista a la Transición democrática», *Historia*,

Trabajo y Sociedad, nº 3 (2012), pp. 11-34.

³ Díaz Sánchez, Pilar, «La relación de las mujeres trabajadoras y los sindicatos durante el franquismo y la Transición», en Cerrada, Ana I.; Segura, Cristina (eds.), *Las mujeres y el poder. Representaciones y prácticas de vida*. Madrid: Al-Mudayna, 2000, pp. 323-338; Díaz Sánchez, Pilar, «Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español», *Sociología del Trabajo*, nº 56 (2006), pp. 101-116; Muñoz Ruiz, M.^a del Carmen, «Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo», en Babiano, José (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007, pp. 245-285.

⁴ López Hernández, Teresa, «Las relaciones de género en la prensa comunista: del franquismo a la democracia», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, nº 25 (2007), pp. 381-396 y «Participación y representación sindical femenina en Comisiones Obreras (1970-1982)», *Cuestiones de Género: de la Igualdad y de la Diferencia*, nº 4 (2009), pp. 121-146. Otras publicaciones han combinado el estudio de varias fuentes: Babiano, José, «Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo (Materiales para un análisis histórico)», en Babiano, José (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007, pp. 25-75.

⁵ Para el estudio de la conflictividad laboral femenina durante el franquismo véase, entre otras publicaciones, Díaz Sánchez, Pilar, *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*. Málaga: Universidad de Málaga, 2001; Varo, Nadia, «Mujeres en huelga. Barcelona metropolitana durante el franquismo» y Cabrero, Claudia, «Asturias. Las mujeres y las huelgas», en Babiano, José (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007, pp. 139-187 y 189-244, respectivamente.

⁶ Scott, Joan W., «Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera», *Historia Social*, nº 4 (1989), pp. 81-98; Clark, Anna, «Manhood, Womanhood and the Politics of Class in Britain, 1790-1845», en Frader, Laura L.; Rose, Sonya O. (eds.), *Gender and Class in Modern Europe*. Ithaca-Londres: Cornell University Press, 1996, pp. 263-279; Clark, Anna, *The struggle for the breeches. Gender and the Making of the British Working Class*. Berkeley: University of California Press, 1997, esp. pp. 264-271.

⁷ Pérez-Fuentes, Pilar, «Ganadores de pan y amas de casa: los límites del modelo *Male Breadwinner Family*. Vizcaya, 1900-19657, en Sarasúa, Carmen; Gálvez, Lina, *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003, p. 217.

⁸ Algunos ejemplos en Canning, Kathleen, «El género y la política de forma-

ción de clase social: nuevas reflexiones sobre la historia del movimiento obrero alemán», *Arenal*, nº 2:2 (1995), pp. 175-218 y Mira, Alicia, «Imágenes y percepciones de las mujeres trabajadoras en la sociedad liberal y en la cultura obrera de finales del siglo XIX y principios del XX», en Aguado, Ana; Ortega, Teresa M.^a, *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, pp. 99-122.

⁹ Balfour, Sebastián, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1994, pp. 19-26; Molinero, Carme; Ysàs, Pere, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Madrid: Siglo XXI, 1998, pp. 1-17.

¹⁰ Cordero, Inmaculada; Lemus, Encarnación, «La malla de cristal: actividad política y vida de las comunistas andaluzas en la clandestinidad de los años cuarenta», *Spagna Contemporanea*, nº 15 (1999), pp. 101-120; Hernández Holgado, Fernando, *Soledad Real*. Madrid: Ediciones del Orto, 2001, p. 32; Cabrero, Claudia, *Mujeres contra el franquismo (Asturias 1937-1952)*. Oviedo: KRK, 2006.

¹¹ Cabrero, Claudia, «Militancia, resistencia y solidaridad. Las mujeres comunistas y la lucha clandestina en el primer franquismo», en Bueno, Manuel; Gálvez, Sergio (eds.), *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, 2009, pp. 205-229.

¹² Abad, Irene, *En las puertas de la prisión. De la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo*. Barcelona: Icaria, 2012; Cabrero, Claudia, «Espacios femeninos de lucha: 'rebeldías cotidianas' y otras formas de resistencia de las mujeres de la Asturias del primer franquismo», *Historia del Presente*, nº 4 (2004), pp. 31-45; Yusta, Mercedes, «Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta», *Historia del Presente*, nº 4 (2004), pp. 36-92.

¹³ Telo, María, «La evolución de los derechos de la mujer en España», en Borreguero, Concha, et al. (dir.), *La mujer española: de la tradición a la modernidad (1960-1980)*. Madrid: Tecnos, 1986, pp. 81-94; Ruiz Franco, Rosario, «La situación legal: discriminación y reforma», en Nielfa, Gloria (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política, cultura*. Madrid: Editorial Complutense, 2003, pp. 117-144 y Ruiz Franco, Rosario, *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

¹⁴ Borderías, Cristina, *Entre Líneas. Trabajo e identidad femenina en la España Contemporánea. La Compañía Telefónica. 1924-1980*. Barcelona: Icaria, 1993, p. 37.

¹⁵ Valiente, Celia, «Las políticas para las mujeres trabajadoras durante el franquismo», en Nielfa, Gloria (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista:*

Sociedad, economía, política, cultura. Madrid: Editorial Complutense, 2003, pp. 145-178; Espuny, M.^a Jesús, «Aproximación histórica al principio de igualdad de género: el empleo femenino después de la guerra (II)», *IUSLabor*, 1/2007; «Aproximación histórica al principio de igualdad de género (III): las Reglamentaciones de Trabajo, observatorios de desigualdad», *IUSLabor*, 2/2007; «Aproximación histórica al principio de igualdad de género (IV): de la Ley de Contrato de Trabajo de 1944 a las últimas disposiciones franquistas», *IUSLabor*, 1/2008.

¹⁶ Llonch, Montserrat, «La feminització del treball tèxtil a Catalunya (1891-1959)», en Llonch, Montserrat, *Treball tèxtil a la Catalunya Contemporània*. Lleida: Pagès Editors, 2004, pp. 77-93. Nash, Mary, *Treballadores: un segle de treball femení...*, *op. cit.*, pp. 128-131.

¹⁷ Varo, Nadia, «Mujeres en huelga. Barcelona metropolitana durante el franquismo», en Babiano, José (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007, pp. 146-154.

¹⁸ Balfour, Sebastián, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad...*, *op. cit.*, pp. 82-84; Babiano, José, *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*. Madrid: Fundación 1º de Mayo-Siglo XXI, 1995, esp. p. 96; Molinero, Carme; Ysàs, Pere, *Productores disciplinados y minorías subversivas...*, *op. cit.*, p. 66.

¹⁹ Ruiz Franco, Rosario, «Nuevos horizontes para las mujeres de los años 60: la ley de 22 de julio de 1961», *Arenal*, nº 2:2 (1995), pp. 247-268; Cuesta, Josefina (dir.), *Historia de las mujeres en España. Siglo xx*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2004, vol. II, pp. 137-184, 214 y 403.

²⁰ Farré, Àngels; García García, Carme, *A tot estar. El servei domèstic a Terrassa 1940-1960*. Terrassa: Ajuntament de Terrassa, 2001, pp. 56-62; Llonch, Montserrat, «La feminització del treball tèxtil...», *op. cit.*, pp. 79-80; Fernández, Eider de Dios, «Las que tienen que servir y las servidas. La evolución del servicio doméstico en el franquismo y la construcción de la subjetividad femenina», *Revista de Historia Autònoma*, nº 3 (2003), pp. 97-111. INE, censos de 1960 y 1970 y EPA de 1975. Dipòsit d'Arxius de Cervera (DAC), cajas 150 y 165, Memorias anuales de la Delegación Provincial de Barcelona de la OSE, años 1968 y 1973.

²¹ Varo, Nadia, «Mujeres en huelga...», *op. cit.*, 154-172 y «Lideratges i models de protesta a la Barcelona dels anys cinquanta (1951-1964)», en Balfour, Sebastian (coord.), *Barcelona malgrat el franquisme. La SEAT, la ciutat i la represa sense democràcia*. Barcelona: Museu d'Història de Barcelona-Edicions la Central, 2012, pp. 177-178.

²² Archivo Histórico del Gobierno Civil de Barcelona (AHGCB). Correspondencia Gobernadores, Comisiones Obreras, caja (c.) 511, carpeta (carp.)

Comisiones Obreras de Barcelona, «Nota Informativa. Actividades católicas obrero-sociales», Barcelona, 21 de noviembre de 1964. Para la fundación de la Comisión Obrera de Barcelona, véase Molinero, Carme; Yàs, Pere, «Comissions Obreres», en Gabriel, Pere (coord.), *Comissions Obreres de Catalunya 1964-1989 (Una aportació a la història del moviment obrer)*. Barcelona: Empúries-Ceres, 1989, pp. 52-54; Molinero, Carme; Tébar, Javier; Yàs, Pere, «Comisiones Obreras de Cataluña: de movimiento sociopolítico a confederación sindical», en Ruiz, David (dir.), *Historia de Comisiones Obreras*. Madrid: Siglo XXI, 1993, pp. 79-81; Balfour, Sebastian, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad...*, op. cit., pp. 87-88; Sellés, Elionor, *Moviment obrer, canvi polític, social i cultural. Comissions Obreres a Catalunya 1964-1978*. Tesis doctoral, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2005, pp. 147-154; Domènech, Xavier, *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: La Catarata, 2008, pp. 108-111.

²³ AHGCB. Correspondencia Gobernadores, Comisiones Obreras, 6ª Brigada Regional de Información (6ª BRI), c. 511, carp. Comisiones Obreras de Barcelona, «Nota Informativa, Reunión de Trabajadores en la Parroquia de San Medin [sic.]», Barcelona, 21 de noviembre de 1964. AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 1354, «Carta de Barcelona», 5 de diciembre de 1964. Archivo Municipal de l'Hospitalet-Archivo Histórico (AHLH-AH). Colección L'Hospitalet Antifranquista. Entrevista a Purificación Fernández García.

²⁴ AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 1354, «Carta de Emilio» [Josep Salas], 5 de diciembre de 1964.

²⁵ Sobre el ramo del agua, véase Mota, José Fernando, «La reorganització del moviment obrer al tèxtil català (1960-1981)», en Llonch, Montserrat, *Treball tèxtil a la Catalunya Contemporània*. Lleida: Pagès Editors, 2004, pp. 167-177 y *De les empreses d'avantguarda a la unificació del conveni. El moviment obrer al tèxtil català durant el franquisme i la transició (1960-1981)*. s/l: Ediciones Moratalaz, 2010, pp. 5-12.

²⁶ *Comisión Obrera de Barcelona. Hoja informativa de la Comisión Obrera de Barcelona*, nº 2 (febrero de 1965). AHGCB. Correspondencia Gobernadores, CC.OO., c. 511, «Nota informativa. Manifestación ante la Delegación Provincial de Sindicatos», Barcelona, 23 de febrero de 1965.

²⁷ Sanz Oller, Julio [José Antonio Díaz], *Las Comisiones Obreras de Barcelona. Entre el fraude y la esperanza*. París: Ruedo Ibérico, 1972, pp. 51-54; AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 511, 6ª Brigada de Información Social (6ª BIS), «Relación de elementos que fueron identificados con ocasión de haber concurrido el pasado día 23 de febrero a una pretendida manifestación ante el edificio de los sindicatos, sitos en la Vía Layetana», Barcelona, 3 de marzo de 1965; AHPCE. Correo REI, c. 190, carp. 190/1, «Carta de N. R.», Barcelona, inscripción del 25

de marzo y página del 28 de abril de 1965 y «Carta de Ángela Santa Olalla», 24 de febrero de 1965.

²⁸ Entrevista a Rosa M.^a Rísquez Gómez, 19 de diciembre de 2007. AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 1407, Carlos, «Informe de los acontecimientos vividos por el camarada Carlos en los últimos tres meses y desarrollo de su trabajo en el frente de Oposición Sindical», 17 de mayo de 1965.

²⁹ DAC. OSE de Barcelona, c. 144, *Memoria anual*, 1966.

³⁰ AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, c. 56, carp. 1966-2, De Barcelona, «Preparando las elecciones sindicales», septiembre de 1966; c. 56, carp. 1966-1 y *Jacq.* 1488, «Carta de Blas [Cipriano García]», Terrassa, 8 de septiembre de 1966; c. 56, carp. 1966-2 y *Jacq.* 1490, «Carta de Blas», recibida el 19 de septiembre de 1966 y «Carta de Terrassa», recibida el 19 de septiembre de 1966. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Celia García López y Anna Morató Sáenz. Entrevista a Anna M.^a Moya Guixa, 4 de marzo-1 de abril de 2008.

³¹ Balfour, Sebastian, *La dictadura, los trabajadores...*, *op. cit.*, p. 101; Molineiro, Carme; Ysàs, Pere, «Comissions Obreres...», *op. cit.*, p. 57; Molineiro, Carme; Tébar, Javier; Ysàs, Pere, «Comisiones Obreras de Cataluña: de movimiento sociopolítico a confederación sindical», *op. cit.*, pp. 83-84; Sellés, Elionor, *Moviment obrer, canvi polític...*, *op. cit.*, pp. 201-234, 258-260.

³² AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 18, 6^a Brigada Regional de Información Social (6^a BRIS), «Nota informativa. Cuarta Asamblea de las Comisiones Obreras de Sabadell», 18 de diciembre de 1966. Entrevista a ALV, 30 de enero-8 de febrero de 2008. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Remei Bona Puigvert, M.^a José Pardo Lanuza.

³³ Véase AHCO. Abogados laboristas, fondo August Gil Matamala c. IV, Montserrat Avilés-Albert Fina, legajo XIII.; AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 20, 279 y 511.

³⁴ AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 120, «Nota del Gobierno Civil», Barcelona, 18 de febrero de 1969.

³⁵ García Alcalá, Juan Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, pp. 220-225; Domènech, Xavier, *Temps d'interseccions. La Joventut Comunista de Catalunya (1970-1980)*. Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia: Barcelona, 2008, pp. 57-76. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Remei Bona Puigvert.

³⁶ Para seguir la evolución de la conflictividad laboral femenina en la provincia de Barcelona, Varo, Nadia, «Mujeres en huelga...», *op. cit.*, pp. 159-161.

³⁷ Muñoz Ruiz, M.^a del Carmen, «Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero...», *op. cit.*, pp. 268-270. Para el estudio de las esposas de militantes que tuvieron un papel clave en los orígenes y consolidación de CC.OO., véase tam-

bién Varo, Nadia, «Entre el ser y el estar. Las mujeres en las Comisiones Obreras del área de Barcelona durante el Franquismo», comunicación en el *XIII Coloquio Internacional AEIHM. Historia de las Mujeres: Perspectivas Actuales*, del 19 al 21 de octubre de 2006; Verdugo, Vicenta, «Mujeres, trabajo asalariado, sindicalismo...», *op. cit.*, p. 18 y «¡Compañera! ¡Trabajadora!...», *op. cit.* p. 23.

³⁸ Varios autores han señalado que esto sucedía con la mayoría de personas que comenzaron a militar en las CC.OO. catalanas durante los años sesenta. Borderías, Cristina; Borrell, Mònica; Ibarz, Jordi; Villar, Conchi, «Los eslabones perdidos...», *op. cit.*, pp. 168-184; Tébar, Javier, «Contraindicacions de la 'política de la Victòria'. Notes sobre repressió i militància obrera dels anys seixanta», en Pagès, Pelai (dir.), *Franquisme i repressió. La repressió franquista als Països Catalans (1939-1975)*. Valencia: Universitat de València, 2004, pp. 273-293; Domènech, Xavier, «La clase obrera bajo el franquismo. Aproximación a sus elementos formativos», *Ayer*, n° 85 (2012), pp. 201-225.

³⁹ Entrevista a Paquita Clavería Palos, 8 de febrero de 2007; entrevista a M.ª Rosa Martínez Bereda, 28 de noviembre de 2007.

⁴⁰ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Carme Giménez Tonietti; AMLH-AH, entrevista a Purificación Fernández García; Fundació Utopia-Juan N. García Nieto (FU), entrevista a Rosalía Sánchez Novell. Entrevistas a Paquita Clavería Palos, 2 y 23 de febrero de 2007; María Rosa Martínez Bereda, 28 de noviembre y 11 de diciembre de 2007; Piedad Samper García 22 y 29 de febrero de 2008. Pilar Ferrer Pla, por lo contrario, trabajó como enfermera. Entrevista a Pilar Ferrer Pla, 30 de marzo-26 de abril de 2006.

⁴¹ Un ejemplo de movilización contra la represión en *Treball*, n° 280 (noviembre de 1966), n° 281 (diciembre de 1966). Para estudiar cómo el PSUC fomentaba la organización de mujeres de preso, AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 935, «Carta de Jeannette y Antonia», 1 de junio de 1958; *Jacq.* 1130, «Carta del Blasco» [Gregorio López Raimundo], 17 de septiembre de 1962; *Jacq.* 1137, «Carta de Mario» [Gabriel Arrom], 13 de octubre de 1962. Entrevista a Leonor Bornao Rodríguez, 9 de marzo de 2007.

⁴² Para la figura de la mujer de preso, véanse los trabajos de Irene Abad: *Las mujeres de presos republicanos: movilización política nacida de la represión franquista*. Madrid, Fundación 1º de Mayo: Documento de Trabajo 2/2004, 2004 [en línea] <http://www.CC.OO.es/1mayo/publicaciones/doctrab/doc204.pdf>; «El papel de las 'mujeres de preso' en la campaña pro-amnistía», *Entelequia. Revista Multidisciplinar*, n° 7 (2008), pp. 139-151 y *En las puertas de la prisión...*, *op. cit.*

⁴³ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Carmen Jiménez Tonietti. Entrevista a Pilar Ferrer Pla, 30 de marzo-26 de abril de 2006.

⁴⁴ AMLH-AH. Colección L'Hospitalet antifranquista. Entrevista a Purifica-

ción Fernández García. Entrevista a Piedad Samper García 22 y 29 de febrero de 2008.

⁴⁵ Instituto Internacional de Historia Social-Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG). CC.OO. (España) Collection. Carp. 31, Rosalia Sánchez Novell, «Memorias de una mujer de preso».

⁴⁶ Entrevista a Paquita Clavería Palos, 8 de febrero de 2007; entrevista a M.^a Rosa Martínez Bereda, 28 de noviembre de 2007.

⁴⁷ AHGCB. Correspondencia Gobernadores, Comisiones Obreras, c. 511, carp. Comisiones Obreras de Barcelona, 6^a BRI, «Nota Informativa, Reunión de Trabajadores en la Parroquia de San Medin [*sic.*]», Barcelona, 21 de noviembre de 1964. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Anna Morató Sáenz y Conxita Vila Puigdefàbregas.

⁴⁸ AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 18, 6^a BRIS, «Nota Informativa. Cuarta Asamblea de las Comisiones Obreras de Sabadell», 18 de diciembre de 1966. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Remei Bona Puigvert.

⁴⁹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a M.^a José Pardo Lanuza y M.^a Eugència Sánchez Carraté. Entrevista a MTR, 9 de febrero de 2007.

⁵⁰ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Conxita Vila Puigdefàbregas.

⁵¹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a M.^a José Pardo Lanuza, M.^a Eugència Sánchez Carraté. Entrevista a MTR, 9 de febrero de 2007.

⁵² AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Remei Bona Puigvert.

⁵³ Para el estudio de la militancia femenina de CC.OO. resulta clave el artículo Borderías, Cristina; Borrell, Mònica; Ibarz, Jordi; Villar, Conchi, «Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático», *op. cit.*

⁵⁴ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Maria Bigordà Montmany, Francisca Redondo Cubero, Carme Giménez Tonietti y Carme Casas Godessart. Tenemos otro ejemplo en M.^a Dolores Sanz de Arellano (Madrid, 1912). En 1941 pasó seis meses en prisión provisional, acusada de ser miembro del PCE en Madrid. Se trasladó a Barcelona y entre 1944 y 1946 estuvo encarcelada por su pertenencia al PSUC. A mediados de los años sesenta trabajaba como administrativa en Hispano Olivetti. Se integró en las CC.OO., pero el 18 febrero de 1967 fue detenida por participar en una manifestación convocada por éstas. En marzo perdió su empleo, pero su actividad en CC.OO. continuó durante un tiempo, ya que el 8 de noviembre de 1967 fue detenida por pertenecer a la Coordinadora del Metal. AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 279, BRI, «Reservado. Ambiente laboral», Barcelona, 22 de febrero de 1967; c. 20, 6^a BIS, «Situación judicial de algunos detenidos pertenecientes a las ‘Comisiones Obreras’ y al Partido Comunista de esta ciudad», Barcelona, 11 de noviembre de 1967. AHCO. Abo-

gados Laboristas, Fondo Agustí Gil Matamala, c. 4, carp. 190/67 D bis y 225/67 e. AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, c. 57, carp. 1967 4 y *Jacq.* 1719, Bernat, «Carta de Mataró», recibida el 4 de diciembre de 1967. Del Águila, Juan José, *Las sentencias del Tribunal de Orden Público...*, *op. cit.* Para la participación sindical de las mujeres en el sector de banca y ahorro, véase Tébar, Javier, «Prólogo. Bancarios, que no banqueros...», en Mota, José Fernando; Rúa, Manuel; Izquierdo, Vicente, «Cuellos blancos»: *de empleados a trabajadores. El movimiento sindical de banca y ahorro en Barcelona (1955-1980)*. Alzira: Germania, 2013, pp. 16-17.

⁵⁵ Tébar, Javier, «Contraindicacions de la 'política de la Victòria'...», *op. cit.*, pp. 273-293. Borderías, Cristina; Borrell, Mònica; Ibarz, Jordi; Villar, Conchi, «Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático», *op. cit.*, pp. 168-188.

⁵⁶ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Teresa Buigas Poveda, María Ángeles Expósito Gómez y Mercedes López Arroyo.

⁵⁷ A partir de AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Resurrección Fernández Páez y Conxita Roig Frasquet. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Sabina Figueras Junquer. Entrevista a ALV, 30 de enero de 2008.

⁵⁸ Para las organizaciones católicas obreras en Cataluña, véase Martínez Hoyos, Francisco, *La JOC a Catalunya. Els senyals d'una Església del demà (1947-1975)*. Barcelona: Editorial Mediterrània, 2000 y Ferrando, Emili, *Cristians i rebels. Història de l'HOAC a Catalunya durant el franquismo*. Barcelona: Editorial Mediterrània, 2000.

⁵⁹ MTR, 9 de febrero y 14 de diciembre de 2007. AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 174 Elecciones Sindicales 1966.

⁶⁰ Entrevistas a ALV, 8 de febrero de 2008; MTR, 9 de febrero y 14 de diciembre de 2007 y M.^aRosa Salicrú Pinós, 29 de febrero de 2008.

⁶¹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Resurrección Fernández Páez y Conxita Roig Frasquet.

⁶² Se trata de Cinta Llorens Sanz, que trabajaba como profesora, y Anna M.^a Moya Guixa. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Cinta Llorens Sanz. Entrevista a Anna M.^aMoya Guixa, 4 de marzo-1 de abril de 2008.

⁶³ Entrevista a Anna M.^aMoya Guixa, 4 de marzo-1 de abril de 2008.

⁶⁴ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Joana Agudo Bataller y M.^a Àngels Franco Sala.

⁶⁵ Lardín, Antoni, *Obrers comunistes. El PSUC a les empreses catalanes durant el primer franquisme (1939-1959)*. Valls: Cossetània, 2007; Molinero, Carme, «Una gran apuesta: la oposición política a través de la movilización social», en Bueno, Manuel; Gálvez, Sergio (eds.), *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, 2009,

pp. 255-283 y Molinero, Carme; Ysàs, Pere, *Els anys del PSUC...*, op. cit.

⁶⁶ Para los orígenes del MDM, Arriero, Francisco, «Contra Franco y algo más: el tortuoso viaje del Movimiento Democrático de Mujeres hacia el feminismo (1964-1975), en *II Congreso de Historia del PCE. De la resistencia antifranquista a la creación de IU. Un enfoque social*. Madrid: Universidad Complutense, 22-24 de noviembre de 2007 y «El Movimiento Democrático de Mujeres: el antifranquismo y la movilización vecinal y feminista», *Historia, Trabajo y Sociedad*, nº 2 (2011), p. 36.

⁶⁷ AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 1437, «Carta de Emilio» [Josep Salas], 20 de noviembre de 1965. Para la relación del PSUC con las mujeres, véase Pala, Giaime, «Entre paternalismo e igualitarismo. El PSUC y la cuestión de la mujer en los años del tardofranquismo», *Mientras Tanto*, nº 97 (2005), pp. 133-148; Diversas autoras, *El feminisme al PSUC. Els anys setanta i vuitanta del segle XX*, [en línea] <<http://elfeminismealpsuc.adpc.cat/inicisfem.html>> [consultas: 2010-2013] y Bengoechea, Soledad, *Les dones del PSUC*. Barcelona: Els arbres de Farenheit, 2013, [en línea] [consulta: 14 de noviembre de 2013] <http://www.elsarbresdefahrenheit.net/documentos/obras/1852/ficheros/Libro_Les_dones_del_psuc.pdf> y Varo, Nadia, «La larga sombra del Movimiento Democrático de Mujeres. El PSUC y la organización de mujeres durante el franquismo», *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, nº 47-48 (2014), en prensa.

⁶⁸ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a M.^a Rosa Borràs. Entrevista a Anna M.^a Moya, 4 de marzo-1 de abril de 2008.

⁶⁹ AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 1707, «Mujeres», recibido de Barcelona el 28 de noviembre de 1967.

⁷⁰ AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 274, carp. Agrupación de Amas de Hogar de Barcelona y Provincia. AGA. Cultura. Ministerio de Información y Turismo. Oficina de Enlace, c. 430. (3) IDD 104.4 SIG 430 TOP 82/68.103-68.602, «Agrupación de 'Amas de casa' de Barcelona», 26 de junio de 1967 y «Nota informativa. Asunto: Asociación de Amas de Casa», 14 de diciembre de 1967.

⁷¹ AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 2022, «Carta de Miró» [Josep Sarradell], Barcelona, 6 de febrero de 1970. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Anna Morató. CIFFE (Centro de Estudios y Formación Feminista). Entrevistas a María Rodríguez Bairaguet y Manola Rodríguez Lázaro. Falcón, Lidia, *Mujer y poder político*. Madrid: Vindicación Feminista, 1992, pp. 220-221.

⁷² AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 1560, CAS, «Carta recibida de Badalona el 30 de enero de 1967».

⁷³ AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, c. 57, carp. 1967-2, «Informe de la

Comisión Coordinadora de las C. O. de Badalona y su comarca, celebrada en San Adrián del Besós el día 6 de junio de 1967 a las 8 de la tarde, con la asistencia de 8 asistentes», B., 8 de junio de 1967.

⁷⁴ AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 1726, «Informe sobre l'assemblea extraordinària de la C.O. de Badalona i comarca celebrada el 17 de desembre de 1967 a les 11.30 del matí».

⁷⁵ AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, c. 57, carp. 1967-3, «Informe de la Comisión Coordinadora de las C. O. de Badalona y su comarca...» y «Carta de Ángeles», 27 de octubre de 1967. AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 1682, «Carta de Blas» [Cipriano García], 28 de febrero de 1968.

⁷⁶ AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 1727, «Corresponsal del dom. comarcal de Badalona», diciembre de 1967. Sobre la Comisión Cívica de Badalona, véase Domènech, Xavier, *Clase obrera, antifranquismo...*, *op. cit.*, pp. 246-249.

⁷⁷ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Celia García López. Entrevista a Celia García López, 14 de junio de 2005. Martínez García, Domènec, *Celia García López...*, *op. cit.*, pp. 133-136. *Informaciones Obreras*, nº 28 (21 de noviembre de 1970). AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 2093, «Carta de Llobregat» [Cipriano García], Terrassa, 2 de septiembre de 1970.

⁷⁸ Véase el primer subapartado del capítulo.

⁷⁹ AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 279, 6ª Brigada, «Instancia firmada por unas setecientas mujeres, entregada al Delegado Sindical de Tarrasa», Barcelona, 18 de septiembre de 1968; Delegación Provincial de Sindicatos (a lápiz), «Nota informativa. Terrassa. Petición de un importante grupo de mujeres», s/l, 19 de septiembre de 1968.

⁸⁰ AHGCB. Correspondencia Gobernadores, SIGC de la 412ª Comandancia, c. 120 «Conatos de manifestación de Tarrasa», Manresa, 2 de mayo de 1969, Barcelona. *Informaciones Obreras*, nº 34 (9 de noviembre de 1970).

⁸¹ *La Mujer en Marcha. Mujeres Democráticas de Tarrasa*, nº 2 (mayo de 1971), p. 2.

⁸² La JOC fue una excepción porque en 1969 elaboró una encuesta para conocer las condiciones de vida y trabajo de las empleadas del servicio doméstico. Entre 1969 y 1974 realizó peticiones a diversas autoridades para que regulasen sus condiciones de trabajo. En 1970 impulsó un boletín dedicado a ellas y reuniones de trabajadoras del servicio doméstico. Martínez Hoyos, Francisco, *La JOC a Catalunya...* *op. cit.*, pp. 235-250.

⁸³ Adinolfi, Giulia, «Per un plantejament democràtic de la lluita de dones», *Nous Horitzons*, nº 12 (1967), pp. 30-34. *Butlletí del Moviment Democràtic de Dones* nº 1 (marzo de 1968), p. 5.

⁸⁴ Estaban vigentes los planteamientos hegemónicos dentro del socialismo marxista desde la década de 1890: la emancipación de las mujeres sólo podía producirse después de la caída del capitalismo y el feminismo era burgués. Tenían su origen en la campaña de ridiculización de las organizaciones feministas no socialistas iniciada por Clara Zetkin en la década de 1890. Boxer, Marilyn J., «Rethinking the Socialist Construction and International Career of the Concept «Bourgeois Feminism», *The American Historical Review*, nº 112:1 (2007), pp. 131-158.

⁸⁵ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Olga Miralles i Fossas.

⁸⁶ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a M.^a Rosa Borràs Borràs y Anna Morató Sáenz. Entrevista a Anna M.^a Moya Guixa, 1 de abril de 2008.

⁸⁷ Martínez Hoyos, Francisco, *La JOC a Catalunya... op. cit.*, pp. 203-207 y «Un moviment oblidat: la joventut obrera cristiana femenina», en Arnabat, Ramon; Marín, Martí (eds.), *Franquisme i transició democràtica a les terres de parla catalana. Actes del 2n Congrés del CCEPC (Palma, 16, 17 i 18 d'octubre de 1997)*. Barcelona: Coordinadora de Centres d'Estudis de Parla Catalana, 2001, p. 232.

⁸⁸ Entrevista a M.^a Rosa Salicrú Pinós, 22 de febrero de 2008.

⁸⁹ Fernández Segura, José, *La participación de los católicos en el movimiento obrero de Barcelona (1946-1978)*. Tesis doctoral, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2005, pp. 479-486; Ferrando, Emili, *Cristians i rebels... op. cit.*, p. 183; Martínez Hoyos, Francisco, *La JOC a Catalunya... op. cit.*, p. 214. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Resurrección Fernández Páez.

⁹⁰ Rodríguez de Lecea, Teresa, «Mujer y pensamiento religioso en el franquismo», *Ayer*, nº 17 (1995), pp. 173-200; Moreno Seco, Mónica, «Cristianas por el feminismo y la democracia. Catolicismo femenino y movilización en los años setenta», *Historia Social*, nº 53 (2005), pp. 137-153.

⁹¹ García Alcalá, Julio Antonio, *Historia del Felipe*, *op. cit.*, pp. 254-261.

⁹² Pasajes, Felipe, «Arqueología de la autonomía obrera en Barcelona 1964-1973», en Espai en Blanc (coord.), *Luchas autónomas en los años setenta*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2008, pp. 73-112.

⁹³ A partir de las publicaciones *Vallés Obrero. Plataforma de las Comisiones Obreras de Empresa del Vallés Oriental (1972-1977)*, especialmente nº 7 (septiembre de 1972), nº 23 (marzo de 1974) y nº 25 (mayo de 1974); *Ofensiva Proletaria. Plataformas de Trabajadores Anticapitalistas de Barcelona (1973-1976)*, esp. suplemento (junio de 1974), nº 10 (febrero de 1975).

⁹⁴ García Alcalá, Julio Antonio, *Historia del Felipe*, *op. cit.*, p. 255; Sala, Antonio; Durán, Eduardo, *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña, 1967-1974*. París: Ruedo Ibérico, 1975, pp. 117-120.

⁹⁵ A partir de Sellés, Elionor, *Moviment obrer, canvi polític... op. cit.*, p. 370-

374.

⁹⁶ Para los contactos con hospitales, AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Remei Bona Puigvert, Pepa Monné Mola, Anna Morató Sáenz, M.^a Eugènia Sanchez Carraté. Entrevista a Isidor Boix Lluch, 8 de noviembre de 2006.

⁹⁷ AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 201, carp. Notas informativas relativas a elecciones sindicales, 6^a BRIS, «Nota informativa. Elecciones Sindicales», 1971.

⁹⁸ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a M.^a Àngels Franco Sala.

⁹⁹ Varo, Nadia, «Mujeres en huelga...», *op. cit.*, pp. 161-162.

¹⁰⁰ Balfour, Sebastian, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad...*, *op. cit.*, pp. 208-209; Sellés, Elionor, *Moviment obrer, canvi polític...*, *op. cit.*, pp. 323-326.

¹⁰¹ Roca, José Manuel «Sindicalismo y revolución», en Roca, José Manuel (ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 1994, pp. 178-184; Laiz, Consuelo, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 1995, pp. 131-153; Sellés, Elionor, *Moviment obrer, canvi polític...*, *op. cit.*, pp. 394-397.

¹⁰² Para la integración de Bandera Roja en el PSUC, que generó un importante descontento dentro del segundo, véase Cebrián, Carme, *Estimat PSUC*. Barcelona: Empúries, 1997, p. 138; Sellés, Elionor, *Moviment obrer, canvi polític...*, *op. cit.*, pp. 397-398; Pala, Giaime, «Una semilla de la discordia. La entrada de Bandera Roja en el PSUC», Revista HMiC, 11, 2011 [en línea], <<http://www.raco.cat/index.php/HMIC/article/viewFile/245035/328190>> [consulta: 16 de noviembre de 2013]; Molinero, Carme; Ysàs, Pere, *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*. Barcelona: L'Avenç, 2010, pp. 145-149.

¹⁰³ Molinero, Carme; Ysàs, Pere, *Productores disciplinados...*, *op. cit.*, p. 214; Babiano, José, *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*. Madrid: Fundación 1^o de Mayo-Siglo XXI, 1995, pp. 3-4, 82-91 y 298; Balfour, Sebastian, *La dictadura, los trabajadores...*, *op. cit.*, p. 170.

¹⁰⁴ Sobre las protestas laborales y la organización sindical en banca, véase Mota, José Fernando; Rúa, Manuel; Izquierdo, Vicente, «Cuellos blancos»: *de empleados a trabajadores. El movimiento sindical de banca y ahorro en Barcelona (1955-1980)*. Alzira: Germania, 2013, esp. p. 23.

¹⁰⁵ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Pepa Monné Mola, Anna Morató Sáenz y M.^a Eugènia Sánchez Carraté. Tébar, Javier, «Sistemes de protecció social, política sanitària i sindicalisme en l'Administració pública a Ca-

talunya, 1939-1996», en Ysàs, Pere (coord.) *Treball, treballadors i sindicalisme en l'Administració pública a Catalunya (1939-1996)*. Barcelona: Columna-CONC, 1998, pp. 113-194.

¹⁰⁶ Morente, Francisco, «Relacions laborals, nivells de vida i activisme sindical dels treballadors públics en el sector de l'ensenyament (1939-1996)», en Ysàs, Pere (coord.) *Treball, treballadors i sindicalisme en l'Administració pública a Catalunya (1939-1996)*. Barcelona: Columna-CONC, 1998, pp. 47-111; Seminari d'Història de l'Ensenyament Rosa Sensat, *L'ensenyament*. Barcelona: Dopesa, 1978, pp. 96-103

¹⁰⁷ Molinero, Carme; Tébar, Javier; Ysàs, Pere, «Comisiones obreras de Cataluña...», *op. cit.*, pp. 104-105; Balfour, Sebastian, *La dictadura, los trabajadores...*, *op. cit.*, pp. 225-233; Sellés, Elionor, *Moviment obrer, canvi polític...*, *op. cit.*, pp. 414-424; Molinero, Carme; Ysàs, Pere, *Els anys del PSUC...*, *op. cit.*, pp. 157-158.

¹⁰⁸ Carrión, M.^a Dolores, *La conflictivitat laboral en Santa Coloma de Gramenet des de 1968 a 1978*. Trabajo de investigación inédito, Barcelona: Departament d'Història Contemporània, Universitat de Barcelona, septiembre de 2008, pp. 92-99; Boix, Isidor; Pujadas, Manuel, *Conversaciones sindicales con dirigentes obreros*. Barcelona: Avance, 1975, p. 61, entrevista a Isabel Zuazo, candidata a la Unión de Técnicos y Trabajadores del textil.

¹⁰⁹ Carrión, M.^a Dolores, *La conflictivitat laboral en Santa Coloma...*, *op. cit.*, pp. 105-113. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a M.^a Dolores Carrión Cazorla.

¹¹⁰ Varo, Nadia, «Mujeres en huelga...», *op. cit.*, p. 162.

¹¹¹ Esto fue así en parte porque las mujeres que participaron en CC.OO. durante los años sesenta posteriormente centraron su actividad en otros movimientos sociales, como el vecinal. Durante los años setenta las esposas de militantes con convicciones antifranquistas tenían otros movimientos sociales donde actuar. Véase Parramon, Clara-Carme, «Dones, immigració, moviments veïnals...», *op. cit.*, pp. 115-133. De todas maneras, durante los años setenta se produjeron movilizaciones de esposas de trabajadores en huelga, que muestran la vigencia y visibilidad pública del rol de esposa de trabajador. Nash, Mary, *Treballadores...*, *op. cit.*, pp. 180-183; Rabasa, Jordi, «La tancada de Motor Ibérica (1976): les dones en el moviment obrer del tardofranquisme», comunicació en *VIII Encuentros de Investigadores del Franquismo, Barcelona 21-22 de noviembre de 2013*, Barcelona: CEFID-UAB, Fundació Cipriano García, Red de Archivos Históricos de Comisiones Obreras, 2013, CD-ROM.

¹¹² Para la militancia femenina en CC.OO. durante los años setenta, véase Borderías, Cristina; Borrell, Mònica; Ibarz, Jordi; Villar, Conchi, «Los eslabones

perdidos del sindicalismo democrático», *op. cit.*, pp. 191-205.

¹¹³ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Anna Bosch Parera, Núria Casals Pérez, Carme Ortega Company y M.^a Jesús Pinto Iglesias. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Mercè Sellés Comellas. Teresa Cortina Cirera, también se integró en CC.OO. a través del PSUC. Sin embargo, su historia es diferente porque nació en Mataró en 1920 y militó en las JSUC durante la Guerra Civil, pero luego perdió el contacto con el partido hasta principios de los años setenta. Entrevista a Teresa Cortina Cirera, 21 de enero de 2007.

¹¹⁴ En 11 de las 21 entrevistas analizadas para este período, las informantes afirman que lo hicieron de esta manera. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a M.^a Dolores Carrión Cazorla, Esperanza Calvo (en la entrevista con Anna Morató), Conchi Castellano Remesal, Aurora Gómez Cano, Isabel López López, Olga Miralles i Fossas, Consol Moreno Monterroso y Ángeles Romero Pérez. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevistas a Isabel Aunió Morro, Ana Hero Sirvent y Aurora Huerga Barquín.

¹¹⁵ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Olga Miralles i Fossas y M.^a Dolores Carrión Cazorla. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevistas a Isabel Aunió Morro y Aurora Huerga Barquín. Entrevista a Mari Carmen León Rodríguez, 17 de enero de 2013. Díaz Sánchez, Pilar, «Las fuentes orales y la construcción de relatos biográficos: mujeres trabajadoras en la dictadura franquista», en Llona, Miren (coord./ed.), *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012, pp. 202-203.

¹¹⁶ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Aurora Gómez Cano, Isabel López López, Olga Miralles i Fossas, Consol Moreno Monterroso y Ángeles Romero Pérez. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevistas a Isabel Aunió Morro, Ana Hero Sirvent, Aurora Huerga Barquín. Sobre la combinación de trabajo y estudios, Verneti, Graziella; Barba, Maribel, *Deu dones no van voler ser dones ideals. La situació de les dones durant el franquisme a El Baix Llobregat*. Barcelona: Ecos, 2008, pp. 15-17.

¹¹⁷ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a M.^a Dolores Carrión Cazorla, Conchi Castellano Remesal, Isabel López López, Consol Moreno Monterroso y Ángeles Romero Pérez. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevistas a Isabel Aunió Morro y Aurora Huerga Barquín.

¹¹⁸ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Conchi Castellano Remesal, Isabel López López, Olga Miralles i Fossas y Ángeles Romero Pérez. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevistas a Ana Hero Sirvent y Aurora Huerga Barquín.

¹¹⁹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Conchi Castellano Remesal, Isabel López López y Ángeles Romero Pérez. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Aurora Huerga Barquín.

¹²⁰ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Isabel López López.

¹²¹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Aurora Gómez Cano. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Ana Hero Sirvent.

¹²² AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Esperanza Calvo, Conchi Castellano Remesal, M.^a Dolores Carrión Cazorla y Olga Miralles i Fossas. Para Sectores de CC.OO., FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Isabel Aunión Morro.

¹²³ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Consol Moreno Monterroso.

¹²⁴ Borderías, Cristina; Borrell, Mònica; Ibarz, Jordi; Villar, Conchi, «Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático», *op. cit.*, p. 196.

¹²⁵ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a M.^a Dolores Carrión Cazorla (que se integró en el MC cuando las CC.OO. de Santa Coloma de Gramenet se estaban formado) y Esperanza Calvo (que entró en CC.OO. y el PSUC prácticamente a la vez). FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Isabel Aunión Morro, que a través de compañeros de trabajo entró en contacto con las Comisiones de Barrio y BR.

¹²⁶ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Aurora Gómez Cano, Isabel López López, Olga Miralles i Fossas y Consol Moreno Monterroso. En los primeros casos se integraron en el PSUC; en el último, en BR.

¹²⁷ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Conchi Castellano Remesal y Ángeles Romero López. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Aurora Huerga Barquín.

¹²⁸ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Adoración Díez Hernando. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Concepción Sánchez Medina.

¹²⁹ Montero, Feliciano, *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*. Madrid: Encuentro, 2009, pp. 168-170, 229-239; Martínez Hoyos, Francisco, *La JOC a Catalunya... op. cit.*, pp. 107-110, 251-290. Ferrando, Emili, *Cristians i rebels... op. cit.*, pp. 207-227.

¹³⁰ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Josefa Moral Siles, que entró en contacto con el PSUC a través del profesor de tenis de su hermano.

¹³¹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Georgina Villanueva Sánchez.

¹³² Borderías, Cristina; Borrell, Mònica; Ibarz, Jordi; Villar, Conchi, «Los

eslabones perdidos del sindicalismo democrático», *op. cit.*, p. 191. Gran cantidad de militantes de CC.OO. tenían familiares que habían sufrido la represión franquista: 14 de 21 informantes. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Núria Casals Pérez, M.^a Dolores Carrión Cazorla, Conchi Castellano Remesa, Isabel López López, Olga Miralles i Fossas, Josefa Moral Siles, Consol Moreno Monterroso, Carmen Ortega Company, Ángeles Romero Pérez y Georgina Villanueva Sánchez. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevistas a Anna Hero Sirvent, Aurora Huerga Barquín y Concepción Sánchez Medina. Entrevista a Teresa Cortina Cirera, 21 de enero de 2007.

¹³³ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Núria Casals Pérez, Josefa Moral Siles y Ángeles Romero Pérez.

¹³⁴ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Núria Casals Pérez, Adoración Díez Hernando, Aurora Gómez Cano y M.^a Jesús Pinto Iglesias.

¹³⁵ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Olga Miralles i Fossas.

¹³⁶ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Anna Bosch Parera.

¹³⁷ *Informaciones Obreras*, nº 51 (21 de enero de 1972), nº 110 (3 de junio de 1973), nº 112 (17 de junio de 1973), nº 125 (7 de octubre de 1973); *Luchas Obreras*, nº 5 (16 de diciembre de 1973), nº 9 (20 de enero de 1974), nº 47 (17 de noviembre de 1974), nº 56 (9 de marzo de 1975).

¹³⁸ Sobre las detenciones de Isabel López, para la del 6 de diciembre de 1971: AHCO. Abogados Laboralistas, Fondo Albert Fina-Montserrat Avilés, leg. VI, carp. Detenidos SEAT diciembre 1971; leg. IX, carp. López López, Isabel, exp. 5610; Fondo Solé Barberà, s/n 1, carp. Isabel. Del Águila, Juan José, *Las sentencias del Tribunal de Orden Público...*, *op. cit.* Para la detención del 11 de diciembre de 1973, *Luchas Obreras*, nº 5 (16 de septiembre de 1973); AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 18, «Comisiones Obreras de Seat, Libertad!», 14 de febrero de 1973; AHCO. Abogados Laboralistas, Fondo Albert Fina-Montserrat Avilés, leg. IX, carp. López López, Isabel, exp. 5610. Para la detención del 5 de octubre de 1974, AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 90, «Relación de detenidos en reunión ilegal celebrada en la mañana del día 5-10-1974 en 'Casa de Cristo Trabajador'...», Barcelona, 5 de octubre de 1974; JSP, «Ampliación a nota anterior...», Barcelona, 8 de octubre de 1974; AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, c. 59, carp. 1974-2, «Carta de Saltor» [Miguel Núñez], octubre de 1974. Para la detención del 11 de noviembre de 1974, AHGCB. Correspondencia Gobernadores «Balance Informativo de la Delegación de Catalunya de la APEP», c. 289, 18 de noviembre de 1974. AHCO. Abogados Laboralistas, Fondo Albert Fina-Montserrat Avilés, leg. XII, carp. TOP Seat 1974, exp. 7024. AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, c. 59, carp. 1974-2, «Carta de Saltor», 28 de noviembre de 1974.

¹³⁹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Isabel López López.

¹⁴⁰ AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 2040, «Breve nota acerca del trabajo entre las mujeres», Terrassa, 11 de diciembre de 1973. AHCO. Perfil biográfico de M.^a Àngels Expósito Gómez.

¹⁴¹ Pala, Giaime, «El PSUC hacia dentro. La estructura del partido, los militantes y el significado de la política», en Pala, Giaime (ed.), *El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel Socialisme. Materials per a la història*. Barcelona: Associació Catalana d'Investigacions Marxistes-Ediciones de Intervención Cultural, 2008, pp. 186-187.

¹⁴² AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 1901, «Carta de Saltor» [Miguel Núñez], 21 de febrero de 1968. Archivo personal de Ascensió Solé Puig. Dossier Familiares de Presos Políticos. Entrevista a Ascensió Solé Puig, 28 de diciembre de 2006.

¹⁴³ Vinyes, Ricard, «Comissions de Solidaritat», en CEFID, *Catalunya durant el franquisme. Diccionari*. Vic: Eumo, 2006, p. 98. Para los inicios de las Comisiones de Solidaridad, AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 1901, Carta de Saltor [Miguel Núñez], 21 de febrero de 1968; c. 58, carp. 1969-1 «Carta de Martín», 26 de marzo de 1969.

¹⁴⁴ Mayayo, Andreu, *Josep Solé Barberà. La veu del PSUC*. Barcelona: L'Avenç, 2007, pp. 204-207.

¹⁴⁵ Ballester, David; Risques, Manel, *Temps d'amnistia. Les manifestacions de l'1 i el 8 de febrer a Barcelona*. Barcelona: Edicions 62, 2001, pp. 28-31

¹⁴⁶ Para los inicios del movimiento vecinal, Huertas, Josep M.^a; Andreu, Marc, *Barcelona en lluita (el moviment urbà, 1965-1996)*. Barcelona: Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona, 1996; Marín, Martí, «Epíleg: de suburbis a barris. Autoorganització, integració, protesta i politització», en Marín, Martí (dir.), *Memòries del viatge (1940-1975)*. Sant Adrià del Besòs: Museu d'Història de la Immigració de Catalunya-Ajuntament de Sant Adrià del Besòs, 2009, pp. 136-148; Molinero, Carme; Ysàs, Pere (coord.), *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*. Barcelona: Icaria, Memorial Democràtic; Bellaterra: UAB, 2010.

¹⁴⁷ *Butlletí del Moviment Democràtic de Dones*, n° 1 (marzo de 1968), *La Mujer en Marcha. Mujeres Democráticas de Tarrasa*, n° 2 (mayo de 1971).

¹⁴⁸ Teresa Bonet [Leonor Borna] «A manera d'exemple», *Treball*, n° 269 (diciembre de 1965). Di Febo, Giuliana, «La lucha de las mujeres en los barrios en los últimos años del franquismo. Un ejemplo de utilización de la 'Historia de género'», en Tusell, Javier; Alted, Alicia; Mateos, Abdón (coord.), *La oposició al règimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigació*, vol. II. Madrid: UNED, 1990, pp. 251-260.

¹⁴⁹ Verdugo, Vicenta, «Movimiento feminista-movimiento vecinal en Valencia durante la Transición», comunicación en el *XIII Coloquio Internacional de la AEHM, Historia de las Mujeres: Perspectivas actuales*, Barcelona, 19-21 de octubre de 2006; «Movimiento vecinal-movimiento feminista en Valencia durante la Transición (1975-1982), comunicación en las *VIII Jornadas de Historia y Fuentes Orales*, Barco de Ávila, 19-21 de octubre de 2007; Cabrero, Claudia, «Género, antifranquismo y ciudadanía...», *op., cit.*, pp. 9-26; Arriero, Francisco, «El Movimiento Democrático de Mujeres: el antifranquismo y la movilización vecinal y feminista», *Historia, Trabajo y Sociedad*, nº 2 (2011), pp. 33-62.

¹⁵⁰ ANC. Fondo PSUC, 432, «Al plantejar-se la discussió sobre la necessitat o no d'una política específica respecte a la dona...», [1973]. AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 2040, «Breve nota acerca del trabajo entre las mujeres», Terrassa, 11 de diciembre de 1973.

¹⁵¹ Véase Varo, Nadia, «Inicis del feminisme al PSUC», en la web VV.AA., *El feminisme al PSUC. Els anys setanta i vuitanta del segle XX*, [en línea] <<http://elfeminismealpsuc.adpc.cat/inicisfem.html>> [consultas: 2010-2013].

¹⁵² Varo, Nadia, «Inicis del feminisme al PSUC», *op. cit.*, Entrevista a M.^a Dolors Calvet Puig, 17 de junio de 2008. Para ANCHE, Nash, Mary, *Dones en Transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2007, pp. 98, 155. Para las vocalías de mujeres de las asociaciones de vecinos, Fernández Lamelas, Eva, «Quan les dones van conquerir mig cel», *Carrer*, nº 114 (diciembre de 2009), p. 55.

¹⁵³ AHPCE. CONC, c. 85, carp. 1, «Reunión de CC.OO. de Cataluña. Orden del día (27/8/67)», recibido de Barcelona el 15 de septiembre de 1967.

¹⁵⁴ Como se puede constatar en los catálogos Llorens, Teresa, *Prensa clandestina i de l'exili a l'Arxiu Històric de la Ciutat (1939-1977)*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2000 y Tébar, Javier; García Simal, Juanma (coords.), *La premsa silenciada. Clandestinitat, exili i contrainformació (1939-1977)*. Barcelona: Fundació Cipriano García-Arxiu Històric de CC.OO. de Catalunya, 2003.

¹⁵⁵ Gordón, Carlos, «Prensa clandestina y movimiento obrero en el franquismo», en Babiano, José (coord.), *Amordazada y perseguida. Catálogo de prensa clandestina y del exilio. Hemeroteca de la Fundación 1º de Mayo*. Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2005, pp. 265-296.

¹⁵⁶ Formada en Cataluña por la CNT, la UGT vinculada al MSC y Solidaritat d'Obrers Cristians. Estuvo en la COB desde su fundación hasta noviembre de 1965. Ballester, David, *Els homes sense nom. L'exili i la clandestinitat de la UGT de Catalunya (1939-1976)*. Barcelona: Viena Edicions-Fundació Josep Comaposada, 2003, pp. 256-274.

¹⁵⁷ Tébar, Javier, «Llenguatges de classe i cultures polítiques a la Barcelona de mitjan segle xx», en Balfour, Sebastian (ed.), *Barcelona malgrat el franquisme. La SEAT, la ciutat i la represa sense democràcia*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura. Museu d'Història de Barcelona, 2012, pp. 199-207. Para la visión clasista de la sociedad gestada a finales del siglo XIX, véase Pérez Ledesma, Manuel, «La formación de la clase obrera: una creación cultural», en Cruz, Rafael; Pérez Ledesma, Manuel (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid: Alianza, 1997, pp. 201-233.

¹⁵⁸ *Comisión Obrera de Barcelona. Hoja informativa de la Comisión Obrera de Barcelona*, nº 1 (enero de 1965) y *Boletín informativo de la Comisión Obrera de Barcelona*, nº 1 (enero de 1965).

¹⁵⁹ AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, c. 56, carp. 1, «Carta de Emilio» [Josep Salas], 13 de febrero de 1965.

¹⁶⁰ *Comisión Obrera de Barcelona*, nº 2 (febrero de 1965) y *Comisión Obrera. Boletín Informativo de las Comisiones Obreras de Barcelona*, nº 2 (febrero de 1965).

¹⁶¹ *Ibid.*

¹⁶² AHGCB. Correspondencia Gobernadores, CC.OO., c. 511, «Nota informativa. Propaganda Clandestina (elefantes)», 9 de marzo de 1965; SIGC 231ª Comandancia, «Aparición de hojas clandestinas», Manresa, 11 de marzo de 1965.

¹⁶³ AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 6, «Comisión Obrera del Metal. Bases para el anteproyecto del convenio siderometalúrgico provincial...».

¹⁶⁴ Concluía «TRABAJADORES de Barcelona y su Comarca. MUJERES, JÓVENES, acudamos organizados en grupos compactos a la manifestación del 1º de Mayo». AHGCB. Correspondencia Gobernadores, CC.OO., c. 511, «Nota informativa. Propaganda para la manifestación del día de hoy en Barcelona», Barcelona, 30 de abril de 1965.

¹⁶⁵ AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, c. 56, carp. 1966-1 y *Jacq.* 1459, «Carta de Blas» [Cipriano García], Terrassa, 24 de enero de 1966.

¹⁶⁶ AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, *Jacq.* 1490, «Carta de Blas», recibida el 19 de septiembre de 1966.

¹⁶⁷ AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 171, 6ª BIS, «Nota informativa. Asunto: Intento de manifestación laboral en Terrassa», 1 de julio de 1966.

¹⁶⁸ AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 274, 6ª BIS, «Nota» y «Presentación de sendos escritos en las Delegaciones Comarcales de Sindicatos de Manresa y Mataró», Barcelona, 26 de noviembre de 1968; SIGC 412ª Comandancia, «Comparecencia en la Casa Sindical de Manresa de 20 productores, que presentaron copia de un escrito solicitando mejoras salariales», Manresa, 23 de noviembre de 1968.

¹⁶⁹ Babiano, José, «Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo (Materiales para un análisis histórico)», en Babiano, José (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007, pp. 54-56.

¹⁷⁰ AHPCE. CONC, c. 85, carp. 1, «Reunión de CC.OO. de Cataluña. Orden del día (27/8/67)», recibido de Barcelona el 15 de septiembre de 1967.

¹⁷¹ AHPCE. CONC, c. 85, carp. 1/2, «Comunicado de la IV reunión nacional de las Comisiones Obreras de Cataluña», CONC, octubre de 1968.

¹⁷² AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 20.

¹⁷³ AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 20, SIGC de la 412ª Comandancia, «Aparición de propaganda clandestina de unos buzones de Correos de Granollers y en Mataró», 26 de octubre de 1967.

¹⁷⁴ *Comissions Obreres de Sanitat*, nº 1 (diciembre de 1968).

¹⁷⁵ De Mingo, José Antonio, *Archivo de Historia del Trabajo. Inventario. Archivo de Gaceta de Derecho Social*. Madrid: Archivo de Historia del Trabajo, 2009, p. 2.

¹⁷⁶ En 1970, la revista tenía un director y un Consejo de Redacción formado por dos hombres y dos mujeres. La redacción se fue ampliando lentamente hasta 1972, con un aumento en la proporción de hombres. En máximo número de mujeres se alcanzó en 1974, año en que la redacción se hizo más amplia y compleja y aumentó el número de colaboradores varones. En 1970 la proporción de redactoras era del 40% y, entre 1971 y 1974, se situó entre el 25 y el 30%. A partir de entonces, hasta 1977, su porcentaje disminuyó. López Hernández, M.^a Teresa, *Relaciones de género y medios de comunicación comunistas...*, *op. cit.*, pp. 76-80.

¹⁷⁷ López Hernández, M.^a Teresa, *Relaciones de género y medios de comunicación comunistas...*, *op. cit.* y «Las relaciones de género en la prensa comunista...», *op. cit.*, pp. 381-396.

¹⁷⁸ A partir de las publicaciones y de la entrevista a Isidor Boix Lluch, 8 de noviembre de 2006.

¹⁷⁹ *Comisiones Obreras Informa. Comisiones Obreras de Barcelona*, nº 2 (mayo de 1969) y suplemento (agosto de 1969); AHCO, La permanente de la Nacional de Catalunya de las CC.OO., «A la clase obrera de Catalunya, a todos los trabajadores», Barcelona, noviembre de 1972; *Lluita Obrera*, nº 4 (noviembre de 1972) y nº 17 (marzo de 1975); *Informaciones Obreras*, nº 92 (27 de marzo de 1973).

¹⁸⁰ *Lluita Obrera*, nº 4 (noviembre de 1972). «Cifras denuncia», en *Informaciones Obreras*, nº 71 (16 de octubre de 1972).

¹⁸¹ En *Comisiones Obreras Informa. Comisiones Obreras de Barcelona*, suplemento (agosto de 1969) la igualdad salarial aparecía como última reivindicación. Después de 1969 el único artículo donde se ha encontrado la reivindicación de la

igualdad salarial para mujeres y jóvenes se refería a la preparación de las elecciones sindicales de 1975 y reproducía el programa de la CG de CC.OO. «Declaración CC.OO.», *Luchas Obreras*, nº 61 (20 de abril de 1975).

¹⁸² *Comisiones Obreras del Bajo Llobregat. Boletín informativo*, nº 2 (octubre de 1969).

¹⁸³ *Comisiones Obreras del Bajo Llobregat. Boletín informativo*, nº 3 (s/f).

¹⁸⁴ *Luchas Obreras*, nº 25 (26 de mayo de 1974), nº 30 (30 de junio de 1974).

¹⁸⁵ *Igualada Obrera. CC.OO.*, nº 1 (15 de febrero de 1974), nº 2 (27 de febrero de 1974) y nº 10 (marzo de 1975).

¹⁸⁶ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Conchi Castellano Remesal.

¹⁸⁷ *Unidad. Órgano de las Comisiones de Trabajadores de Banca*, nº 5 (1973); plataforma del metal en *Luchas Obreras*, nº 25 (26 de mayo de 1974); *Igualada Obrera. CC.OO.*, nº 1 (15 de febrero de 1974), nº 2 (27 de febrero de 1974) y nº 10 (marzo de 1975).

¹⁸⁸ *Informaciones Obreras*, nº 89 (5 de marzo de 1973) y *Luchas Obreras*, nº 11 (3 de febrero de 1974).

¹⁸⁹ *Informaciones Obreras*, nº 49 (16 de octubre de 1971), nº 76 (20 de noviembre de 1972) y nº 91 (12 de marzo de 1973). En 1972 se explicaba que la plantilla de Fabra y Coats había conseguido la equiparación salarial entre hombres y mujeres y un aumento salarial porcentual. *Lluita Obrera*, nº 3 (junio de 1972).

¹⁹⁰ Nash, Mary, *Dones en Transició...*, *op. cit.*, pp. 90-95; Llinàs, Conxa, *Feminismes de la Transició a Catalunya. Textos i materials*. Barcelona: Horsori Editorial, 2008, pp. 34-35; Toboso, Pilar, «Mujeres en la transición. Una perspectiva histórica: antecedentes y retos», en Martínez Tén, Carmen; Gutiérrez López, Purificación; González Ruiz, Pilar (eds.), *El movimiento feminista en España en los años 70*. Madrid: Cátedra, 2009, p. 87.

¹⁹¹ *Informaciones Obreras*, nº 92 (27 de marzo de 1973), referente a Unyl; nº 101 (1 de mayo de 1973), Basi Hermanos; nº 112 (17 de junio de 1973), Cosmo. *Luchas Obreras*, nº 2 (23 de noviembre de 1973), Panrico; nº 25 (26 de mayo de 1974), confección; nº 33 (8 de diciembre de 1974), Valmeline.

¹⁹² *Informaciones Obreras*, nº 130 (11 de noviembre de 1973), Industrias del Camisón. *Luchas Obreras*, nº 1 (18 de noviembre de 1973), Superpantalón; nº 29 (23 de junio de 1974), Hilaturas Pujol, que alude a «muchachas de 14 a 18 años».

¹⁹³ Para Starlux: *Informaciones Obreras*, nº 76 (20 de noviembre de 1972), p. 2, nº 77 (27 de noviembre de 1972). Para Superpantalón: *Luchas Obreras*, nº 1 (18 de noviembre de 1973), pp. 3-4; nº 2, (23 de noviembre de 1973), p. 10.

- ¹⁹⁴ *Luchas Obreras*, nº 10, (10 de enero de 1974), p. 10.
- ¹⁹⁵ *Luchas Obreras*, nº 12 (10 de febrero de 1974), p. 8.
- ¹⁹⁶ *Luchas Obreras*, nº 5 (16 de diciembre de 1973), nº 16 (10 de marzo de 1974), nº 20 (21 de abril de 1974), nº 21 (28 de abril de 1974), nº 61 (20 de abril de 1975).
- ¹⁹⁷ *Luchas Obreras*, nº 27 (9 de junio de 1974), nº 40 (27 de octubre de 1974), nº 43 (17 de noviembre de 1974), nº 49 (19 de enero de 1975).
- ¹⁹⁸ *Luchas Obreras*, nº 25 (26 de mayo de 1974), nº 33 (8 de septiembre de 1974), nº 65 (18 de mayo de 1975), nº 73 (12 de noviembre de 1975).
- ¹⁹⁹ *Luchas Obreras*, nº 61 (20 de abril de 1975). Subrayado de la autora.
- ²⁰⁰ *Luchas Obreras*, nº 64 (11 de mayo de 1975). Subrayado de la autora.
- ²⁰¹ *Luchas Obreras*, nº 1 (18 de noviembre de 1973).
- ²⁰² *Ibid.*
- ²⁰³ *Luchas Obreras*, nº 50 (25 de enero de 1975).
- ²⁰⁴ *Luchas Obreras*, nº 11 (3 de febrero de 1974).
- ²⁰⁵ Ilustraciones de *Luchas Obreras*, nº 10 (27 de enero de 1974), nº 42 (10 de noviembre de 1974).
- ²⁰⁶ *Luchas Obreras*, nº 17 (17 de marzo de 1974).
- ²⁰⁷ *Luchas Obreras*, nº 29 (23 de junio de 1974), p. 12. Otro ejemplo de victimización en la p. 13, al describir las condiciones de trabajo en Confecciones Sardà.
- ²⁰⁸ *Informaciones Obreras*, nº 53 (20 de mayo de 1972). Otros ejemplos en *Acción Obrera*, nº 1 (1 de julio de 1969), Antonio Puig; *Informaciones Obreras*, nº 89 (5 de marzo de 1973) Bas y Cugueró; *Luchas Obreras*, nº 38 (13 de octubre de 1974), Bertrand y Serra.
- ²⁰⁹ *Informaciones Obreras*, nº 113 (14 de mayo de 1973), Telefónica; *Textil*, nº 13 (octubre de 1973), Eurocorset.
- ²¹⁰ Sobre la dimensión cultural de los movimientos sociales, véase Ibarra, Pedro; Tejerina, Benjamín, *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998, segunda parte.
- ²¹¹ *Suplemento nº 1 de Comisiones Obreras Informan*. Coordinadora Local de Barcelona, 2 de marzo de 1970.
- ²¹² Molinero, Carme; Tébar, Javier; Ysàs, Pere, «Comisiones Obreras de Cataluña...», *op. cit.*, pp. 109-110.
- ²¹³ Para la definición masculina de la clase obrera en las CC.OO. véase Varo, Nadia, «Teixint la protesta. La conflictivitat laboral femenina a l'àrea de Barcelona durant el franquisme», *Afers. Fulls de Recerca i Pensament*, nº 53/54 (2006), pp. 337-341 y «Mujeres en huelga...», *op. cit.*, pp. 167-172; Muñoz Ruiz, M.^a del Carmen, «Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo»,

en Babiano, José (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007, pp. 245-285.

²¹⁴ De Felipe, Jesús, *Trabajadores. Lenguaje y experiencia en la formación del movimiento obrero español*. Oviedo: Genuve Ediciones, 2012, pp. 62-63 y 303-330.

²¹⁵ Para el caso español véase Borderías, Cristina (ed.), *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea (1836-1936)*: Barcelona: Universitat de Barcelona-Icaria Editorial, 2007, pp. 9-37, 127-273.

²¹⁶ Un ejemplo en Martínez Soto, Ángel Pascual, «La voz silenciada. Sindicalismo jornalero femenino, negociación y dinámica salarial en el área vitícola del Sureste español (1914-1936)», en Sarasúa, Carmen; Gálvez, Lina, *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003, pp. 79-110.

²¹⁷ Connell, Robert W., «La organización social de la masculinidad», en Lomas, Carlos (comp.), *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Paidós, 2003, p. 36.

²¹⁸ Valcuce del Río, José M.^a, «A modo de introducción: una aproximación a las masculinidades», en Valcuce del Río, José M.^a; Blanco López, Juan (eds.), *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*. Madrid: Talasa Ediciones, 2003, pp. 9-21.

²¹⁹ Aresti, Nerea, *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2001; «Ideales y expectativas: la evolución de las relaciones de género en el primer tercio del siglo XX», *Gerónimo de Uztariz*, n° 21 (2005), pp. 67-86; *Masculinidades en tela de juicio. Hombre y género en el primer tercio del siglo XX*. Madrid: Cátedra, 2010.

²²⁰ Vincent, Mary, «La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 28 (2006), pp. 135-151.

²²¹ Gilmore, David, «Culturas de la masculinidad», en Carabí, Àngels; Armengol, Josep (eds.), *La masculinidad a debate*. Barcelona: Icaria, 2008, p. 33-34.

²²² Hobsbawm, Eric, «El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda», en Hobsbawm, Eric, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987, pp. 117-143.

²²³ Weitz, Eric D., «L'home heroic i la dona eterna. Gènere i política en el comunisme europeu, 1917-1950», *Afers*, n° 33-34 (1999), p. 399.

²²⁴ *Ibid.*, pp. 398-401.

²²⁵ Rozalén, Laura, «Las campañas de solidaridad: sus protagonistas, su dimensión y repercusiones», en Babiano, José (coord.), *Proceso 1001 contra Comi-*

siones Obreras ¿Quién juzgó a quién? Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2013, esp. pp. 96-98.

²²⁶ Muñoz Ruiz, M.^a del Carmen, «Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo», *op. cit.*, p. 267.

²²⁷ Borderías, Cristina; Borrell, Mònica; Ibarz, Jordi; Villar, Conchi, «Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático», *op. cit.*, p. 189. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Joana Agudo Bataller. Entrevista a Rosa M.^a Rísquez Gómez, 19 de diciembre de 2007.

²²⁸ Entrevista a Pilar Ferrer Pla, 30 de marzo-26 de abril de 2006.

²²⁹ Cruz, Rafael, *Pasionaria. Dolores Ibárruri, historia y símbolo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999 y Ripa, Yannick, «Le mythe de Dolorès Ibaruri», *Clio. Histoire, Femmes et Sociétés*, nº 5 (1997).

²³⁰ Pala, Giaime, «Entre paternalismo e igualitarismo...», *op. cit.*, pp. 133-148.

²³¹ Tébar, Javier, «Sobre las imágenes del pasado. Memoria, auto-representación y militancia obrera antifranquista», *Historia, Antropología y Fuente Oral*, nº 44 (2010), p. 164.

²³² Véase el segundo capítulo. *Informaciones Obreras*, nº 68 (18 de diciembre de 1972); *Luchas Obreras*, nº 45 (13 de diciembre de 1974). En *Asamblea Obrera*, órgano de las CC.OO. de SEAT, hay referencias a Isabel López en nº 34 (1 de noviembre de 1971), nº 41 (25 de enero de 1972), nº 56 (18 de septiembre de 1972), nº 67 (23 de enero de 1973), nº 69 (21 de febrero de 1973), nº 78 (22 de mayo de 1973), nº 86 (1 de agosto de 1973), nº 99 (7 de enero de 1974), nº 121 (18 de noviembre de 1974), nº 122 (25 de noviembre de 1974), nº 130 (28 de febrero de 1975). En *Asamblea Obrera* se indican los nombres de otras trabajadoras de SEAT sancionadas, despedidas o detenidas por su activismo sindical. Agradezco al Memorial de Treballadors de la SEAT haberme facilitado la consulta del facsímile de *Asamblea Obrera* y su índice onomástico.

²³³ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Conxita Vila Puigdefàbregas.

²³⁴ Otro ejemplo de no correspondencia en Hewitt, Nancy A., «'The Voice of Virile Labor': Labor Militancy, Community Solidarity, and Gender Identity among Tampa's Latin Workers, 1880-1921», en Baron, Ava (ed.), *Work engendered. Towards a New History of American Labor*. Ithaca: Cornell University Press, 1991, pp. 142-167.

²³⁵ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Esperanza Calvo, Conchi Castellano Remesal, M.^a Dolores Carrión Cazorla y Olga Miralles i Fos-sas. Para Sectores de CC.OO., FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Isabel Aunió Morro.

²³⁶ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Cinta Llorens Sanz.

²³⁷ *Ibid.*

²³⁸ Para la posguerra, Roca, Jordi, *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la posguerra española*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 1996.

²³⁹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a M.^a José Pardo Lanuza, Francisca Redondo Cubero y Ángeles Romero Pérez.

²⁴⁰ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Consol Moreno Monterroso y Conchi Castellano Remesal. Entrevista a MTR, 9 de febrero de 2007 y entrevista a M.^a Rosa Martínez Bereda, 28 de noviembre de 2007.

²⁴¹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Núria Casals Pérez, Conchi Castellano Remesal, Adoración Díez Hernando, Aurora Gómez Cano, M.^a Àngels Franco Sala, Cinta Llorens Sanz, Pepa Monné Mola, Consol Moreno Monterroso, M.^a José Pardo Lanuza, M.^a Jesús Pinto Iglesias, Francisca Redondo Cubero, M.^a Eugènia Sánchez Carraté, Carmen Sánchez Ruiz. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Aurora Huerga Barquín. Entrevista a M.^a Rosa Salicrú Pinós, 22 de agosto de 2008. Entrevista a MTR, 9 de febrero de 2007. En AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Olga Miralles i Fossas, la informante se refiere a su carácter independiente para explicar su comodidad en CC.OO.

²⁴² Díaz Sánchez, Pilar, *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*. Málaga: Universidad de Málaga, 2001, pp. 318-319 y «Las fuentes orales y la construcción de relatos biográficos...», *op. cit.*, pp. 200-201.

²⁴³ Sellés, Elionor, *Moviment obrer, canvi polític...*, *op. cit.*, pp. 503-538.

²⁴⁴ Por ejemplo, Aurora Huerga Barquín (Figuera de Toranzo, Santander, 1957) afirma que la llamaban «marimacho» porque en la escuela defendía a sus hermanos. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Aurora Huerga Barquín.

²⁴⁵ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Núria Casals Pérez, Conchi Castellano Remesal, Cinta Llorens Sanz, Consol Moreno Monterroso, M.^a Jesús Pinto Iglesias y Francisca Redondo Cubero. Entrevista a M.^a Rosa Salicrú Pinós, 22 de agosto de 2008.

²⁴⁶ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Francisca Redondo Cubero.

²⁴⁷ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Conchi Castellano Remesal.

²⁴⁸ La militancia femenina antifranquista era interpretada como algo impropio de mujeres, como se puede comprobar al estudiar la percepción de la policía

y los magistrados del Tribunal de Orden Público de las mujeres detenidas por actividades contra el régimen. Varo, Nadia, «Mujeres y hombres: la 'represión sexual' de la militancia política», en Tébar, Javier (ed.), «*Resistencia ordinaria*». *La militancia y el antifranquismo catalán ante el Tribunal de Orden Público (1963-1977)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2012, pp. 85-103.

²⁴⁹ En ocasiones también era visto como fuente de autonomía personal. Entrevista M.^a Rosa Salicrú Pinós, 22 y 29 de febrero de 2008. Entrevista a MTR, 17 de diciembre de 2007.

²⁵⁰ Por ejemplo, el padre de M.^a Ángeles Romero Pérez (Piconcillo, Córdoba, 1956) prefirió emigrar a Barcelona, en vez del País Vasco, para que sus hijas no tuviesen que trabajar en el servicio doméstico AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Ángeles Romero Pérez.

²⁵¹ Martínez Veiga, Ubaldo, *Mujer, trabajo y domicilio. Los orígenes de la discriminación*. Barcelona: Icaria, 1995. Espuny, M.^a Jesús, «La inclusión del servicio doméstico en los subsidios y seguros sociales (1944)», en los *VIII Encuentros de Investigadores del Franquismo, Barcelona 21-22 de noviembre de 2013*. Barcelona: CEFID-UAB, Fundació Cipriano García, Red de Archivos Históricos de Comisiones Obreras, 2013, CD-ROM.

²⁵² Martínez Hoyos, Francisco, *La JOC a Catalunya... op. cit.*, pp. 235-243.

²⁵³ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Josefa Moral Síles.

²⁵⁴ Díaz Sánchez, Pilar, *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño...*, *op. cit.*, p. 83.

²⁵⁵ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a M.^a Dolores Carrión Cazorla.

²⁵⁶ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Adoración Díez Hernando. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Concepción Sánchez Medina.

²⁵⁷ FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Concepción Sánchez Medina.

²⁵⁸ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Ángeles Romero Pérez.

²⁵⁹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Anna Bosch Parera, Núria Casals Pérez, Adoración Díez Hernando y M.^a Jesús Pinto Iglesias. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Mercè Sellés Comellas.

²⁶⁰ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Núria Casals Pérez.

²⁶¹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Núria Casals Pérez. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Concepción Sánchez Medina.

²⁶² Verdugo, Vicenta, «¡Compañera! ¡Trabajadora!...», *op. cit.*, p. 28

²⁶³ FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Mercè Sellés Comellas.

²⁶⁴ Resulta interesante comprobar que estas actitudes de rebeldía individual eran compartidas por mujeres que después participaron en otros movimientos antifranquistas y, posteriormente, en el movimiento feminista. Nash, Mary «Resistencias e identidades colectivas: el despertar feminista durante el tardofranquismo en Barcelona», en Nash, Mary (ed.), *Represión, resistencias, memoria: Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013, pp. 139-158. Para una reflexión sobre la militancia como una de las posibles vías de autonomización de las mujeres, Borderías, Cristina, «Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico», *Arenal: Revista de Historia de las Mujeres*, nº 4:2, 1997, pp. 177-195.

²⁶⁵ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Josefa Moral Siles. ALV y M.^a Rosa Salicrú han descrito una situación similar para Can Recoder, empresa de la confección de Mataró. Entrevistas a ALV, 31 de enero de 2008 y M.^a Rosa Salicrú Pinós, 29 de febrero de 2008.

²⁶⁶ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a M.^a Jesús Pinto Iglesias.

²⁶⁷ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Joana Agudo Bataller.

²⁶⁸ Para los años sesenta, entrevistas a ALV 30 de enero-8 de febrero de 2008; Anna M.^a Moya Guixa, 4 de marzo-1 de abril de 2008 y M.^a Rosa Salicrú Pinós, 22-29 de febrero de 2008. Para los años setenta, AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Adoración Díez Hernando, Núria Casals Pérez, Aurora Gómez Cano, Josefa Moral Siles, M.^a Jesús Pinto Iglesias y Ángeles Romero Pérez.

²⁶⁹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Joana Agudo Bataller.

²⁷⁰ Molinero, Carme; Tébar, Javier; Ysàs, Pere, «Comisiones Obreras de Cataluña: de movimiento sociopolítico a confederación sindical»..., *op. cit.*, pp. 109-110.

²⁷¹ Entrevista a Anna M.^a Moya Guixa, 4 de marzo de 2008. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Olga Miralles i Fossas.

²⁷² Borderías, Cristina; Borrell, Mònica; Ibarz, Jordi; Villar, Conchi, «Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático», *op. cit.*, pp. 188-191, 206.

²⁷³ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Núria Casals Pérez y M.^a Àngels Franco Sala. Entrevistas a ALV, 8 de febrero de 2008; Núria Casals Pérez, 29 de mayo de 2008; M.^a Jesús Pinto Iglesias, 22 de mayo de 2008.

²⁷⁴ Entrevista a ALV, 8 de febrero de 2008.

²⁷⁵ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Núria Casals Pérez.

²⁷⁶ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Núria Casals Pérez. Entrevista a Núria Casals Pérez, 29 de mayo de 2008.

²⁷⁷ Entrevista a M.^a Jesús Pinto Iglesias, 22 de mayo de 2008. Núria Casals se expresa en términos similares. Entrevista a Núria Casals Pérez, 29 de mayo de 2008.

²⁷⁸ Entrevista a Anna M.^a Moya Guixa, 1 de abril de 2008.

²⁷⁹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a M.^a Àngels Franco Sala, Josefa Moral Siles y Carmen Ortega Company. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Ana Hero Sirvent. Aurora Gómez dejó los estudios universitarios en 1976, cuando decidió dedicarse a la organización de CC.OO. durante la Transición. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Aurora Gómez Cano.

²⁸⁰ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Anna Bosch Parera. Véanse las entrevistas de AHCO a Josefa Moral Siles y Carmen Ortega Company. Esta situación también afectó a las mujeres que participaron en CC.OO. pero no fueron consideradas militantes. AHCO, Carmen Giménez Tonietti. AML'H-AH, entrevista a Purificación Fernández García. Entrevista a Piedad Samper García, 4-19 de octubre de 2005. Entrevista a Paquita Clavería Palos, 8 y 23 de febrero de 2007.

²⁸¹ Entrevista a Aurora Salas Salvador, 13 de julio de 2005. Pala, Giaime, «Entre paternalismo e igualitarismo...», *op. cit.*, p. 139. La militante comunista Maruja Ruiz afirma que sus vecinos pensaban que era prostituta porque a menudo iba acompañada de hombres. Rabassa, Jordi, «La tancada de Motor Ibérica (1976): les dones en el moviment obrer del tardofranquisme», *op. cit.*, p. 29.

²⁸² AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Pepa Monné Mola. Entrevista a ALV, 31 de enero de 2008.

²⁸³ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Anna Bosch Parera y Cinta Llorens Sanz.

²⁸⁴ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a M.^a Dolores Carrión Cazorla y M.^a Jesús Pinto Iglesias.

²⁸⁵ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Núria Casals Pérez. FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Isabel Aunió Morro.

²⁸⁶ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Carme Casas Godesart y Carme Giménez Tonietti.

²⁸⁷ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Joana Agudo Bataller, Anna Bosch Parera, Teresa Buigas Poveda, Adoración Díez Hernando, Mercedes López Arroyo, Pepa Monné Mola, Josefa Moral Siles, Anna Morató Sáenz, Consol Moreno Monterroso, Carmen Ortega Company, M.^a José Pardo Lanuza, Conxi-

ta Roig Frasquet y Georgina Villanueva Sánchez. Entrevista a Anna M.^a Moya Guixa, 4 de marzo-1 de abril de 2008.

²⁸⁸ M.^a Rosa Salicrú recuerda el caso de tres jóvenes con las que estaba intentando organizar una comisión obrera en la empresa donde trabajaban. Dos, al prometerse, dejaron de ir a las reuniones de CC.OO. de Mataró. Entrevista a M.^a Rosa Salicrú Pinós, 29 de febrero de 2008.

²⁸⁹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a M.^a Dolores Carrión Cazorla.

²⁹⁰ FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Rosalia Sánchez Novell. Entrevista a Piedad Samper García, 14-19 de octubre de 2005.

²⁹¹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Anna Bosch Parera. Celia García López aumentó su actividad en el PSUC y en el movimiento obrero una vez murió su marido. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Celia García López.

²⁹² AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Teresa Buigas Poveda.

²⁹³ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Conxita Roig Frasquet y Georgina Villanueva Sánchez.

²⁹⁴ Entrevista a ALV, 30 de enero de 2008. Véase también AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Resurrección Fernández Páez. Entrevista a M.^a Rosa Salicrú Pinós, 22 de febrero de 2008. Hubo otras mujeres militantes que se mantuvieron solteras, pero no se han referido explícitamente a la soltería como una ventaja.

²⁹⁵ Cinta Roig, «Les obreres, força ascendent», *Treball*, nº 265 (julio-agosto de 1965), p. 2.

²⁹⁶ Puesto que el adulterio era delito, si un militante celoso decidía recurrir a la policía, la organización corría un grave peligro. AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, «Carta de Miró [Josep Sarradell] a Gregorio» [López Raimundo], 9 de febrero de 1969, c. 58, carp. 1968-1 y «Carta d'Agramunt», recibida en agosto de 1969, c. 58, carp. 1969-2.

²⁹⁷ Rodríguez Tejada, Sergio, «Compañeras: la militancia de las mujeres en el movimiento estudiantil antifranquista en Valencia», *Historia del Presente*, nº 4 (2004), pp. 123-146 y *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia*. Valencia: Universitat de València, 2009, vol. 1, pp. 434-442.

²⁹⁸ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Isidor Boix Lluch.

²⁹⁹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a M.^a Jesús Pinto Iglesias.

³⁰⁰ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Antoni Farrés Sabater

y Remei Bona Puigvert.

³⁰¹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a M.^a Dolores Carrión Cazorla, Adoración Díez Hernando, Isabel López López, Josefa Moral Siles, Consol Moreno Monteroso y M.^a Jesús Pinto Iglesias.

³⁰² Martín Serrano, Manuel (dir.), *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*. Madrid: Instituto de la Juventud, 1994, pp. 124-125.

³⁰³ Entrevista a Agustí Prats Martí, 5 de junio de 2008.

³⁰⁴ Gutiérrez, Pepe, *Elogio de la militancia. Historia de Juan Rodríguez. Comunista del PSUC*. Barcelona: El Viejo Topo, 2004, pp. 170-178.

³⁰⁵ Sobre las repercusiones de estos hechos en el PSUC, AHPCE. Nacionalidades, Cataluña, «Carta de Miró [Josep Sarradell]», 31 de agosto de 1972, c. 59, carp. 1972.

³⁰⁶ AHCO, Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Teresa Buigas Poveda y M.^a Eugènia Sánchez Carraté.

³⁰⁷ AHCO, Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Núria Casals Pérez, Conchi Castellano Remesa y M.^a Jesús Pinto Iglesias. Núria Casals inició después una relación con una mujer.

³⁰⁸ AHCO, Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Joana Agudo Bataller, Anna Bosch Parera, M.^a Ángeles López Arroyo y Conxita Roig Frasquet.

³⁰⁹ El informe FOESSA de 1975 indicaba que el 71,6% de los entrevistados consideraba que el Estado debía permitir el divorcio en determinadas circunstancias, pero el 85,2% pensaba que el matrimonio se debía mantener unido si había hijos pequeños. Fundación FOESSA, *Estudios sociológicos... op. cit.* p. 395.

³¹⁰ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Josefa Moral Siles.

³¹¹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Conchi Castellano Remesal y Mercedes López Arroyo.

³¹² Sellés, Elionor, *Moviment obrer, canvi polític...*, *op. cit.*, p. 591.

³¹³ Parece ser que la distribución del trabajo doméstico entre los dos miembros de la pareja fue anterior entre las personas que tenían estudios de grado medio o superior. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Anna Morató Sáenz, M.^a Eugènia Sánchez Carraté. Entrevistas a Anna M.^a Moya Guixa, 1 de abril de 2008 y Ascensió Solé Puig, 27 de diciembre de 2006.

³¹⁴ Sobre todo, entrevista a M.^a Rosa Martínez Bereda, 28 de noviembre de 2007.

³¹⁵ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Adoración Díez Hernando, Mercedes López Arroyo, Isabel López López, Josefa Moral Siles, Consol Moreno Monteroso, Carmen Ortega Company y M.^a Jesús Pinto Iglesias. Boderías, Cristina; Borrell, Mònica; Ibarz, Jordi; Villar, Conchi, «Los eslabones perdi-

dos...», *op. cit.*, p. 204.

³¹⁶ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Joana Agudo Bata-
ller.

³¹⁷ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Conchi Castellano
Remesal.

³¹⁸ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Anna Morató Sáenz.

³¹⁹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Josefa Moral Siles y
Carmen Ortega Company.

³²⁰ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Mercedes López
Arroyo, Josefa Moral Siles y Carmen Ortega Company.

³²¹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Adoración Díez Her-
nando y M.^a Jesús Pinto Iglesias.

³²² AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Isabel López López.

³²³ Díaz Sánchez, Pilar, *El trabajo de las mujeres...*, *op. cit.*, pp. 174-175. Ruiz
Acevedo, Francisco; García Sánchez, Antonio; Lizano Berges, Vicenç, *El estilo sin-
dical del Baix Llobregat. El sindicalismo bajo la dictadura franquista: 1960-1976*.
Cornellà: CC.OO. Baix Llobregat, 2004, pp. 145-146; Cabrero, Claudia, «As-
turias. Las mujeres y las huelgas», en Babiano, José (ed.), *Del hogar a la huelga.
Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Los Libros de
la Catarata, 2007, pp. 189-244.

³²⁴ Ruiz Acevedo, Francisco; García Sánchez, Antonio; Lizano Berges, Vi-
cenç, *El estilo sindical del Baix Llobregat...*, *op. cit.*, pp. 145-146.

³²⁵ *Informaciones Obreras*, nº 124 (1 de octubre de 1974).

³²⁶ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Adoración Díez Her-
nando.

³²⁷ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Conchi Castellano
Remesal y M.^a José Pardo Lanuza.

³²⁸ Entrevista a María Moreno Campos, 13 de julio de 2005.

³²⁹ FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Maite
Moreno Conesa.

³³⁰ Arxiu Històric Comarcal de Terrassa, Empreses, Torredemer, 23/2 Libro
de actas del jurado de empresa, 30 de mayo de 1964, p. 38-39.

³³¹ Rodríguez Tejada, Sergio, «La otra igualdad. Feminismo y discurso sin-
dical sobre la mujer», en Calvo Escartín (coord.), *Discriminación de Género en
la negociación colectiva del País Valencià*. Valencia: Tirant lo Blanch, Generalitat
Valenciana, CC.OO., 1996, pp. 42-43.

³³² AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a M.^a Dolores Carrión
Cazorla.

³³³ *Informaciones Obreras*, nº 82 (15 de enero de 1973), nº 101 (1 de mayo

de 1973), nº 106 (13 de mayo de 1973); *Luchas Obreras*, nº 13 (17 de febrero de 1974), nº 22 (5 de mayo de 1974), nº 26 (2 de junio de 1974).

³³⁴ Una excepción es la empresa metalúrgica Cosmo donde, una vez legalizadas las CC.OO., se consiguieron mejoras para las trabajadoras que eran madres, a partir de la negociación con la empresa. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Adoración Díez Hernando.

³³⁵ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Maria Bigordà Montmany.

³³⁶ AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 89, 6ª BIS, «Lámparas Z», Barcelona, 1, 5, 10, 12, 17, 18, 19 y 27 de febrero de 1971; SIGC 411ª Comandancia, «Nota informativa, Cuenta haber sido normalizado el malestar laboral en las empresas ‘Sociedad Española de Lámparas Eléctricas Z’ del Hospitalet y San Baudilio de Llobregat», Barcelona, 13 de marzo de 1971. *Informaciones Obreras*, nº 41 (8 de febrero) nº 42 (22 de marzo de 1971).

³³⁷ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Conchi Castellano Remesal.

³³⁸ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Conchi Castellano Remesal. En 1970 unas octavillas dirigidas a los trabajadores de Piher y firmadas por CC.OO. llamaban a la solidaridad con tres trabajadoras que habían sido trasladadas como represalia (entre ellas Conchi Castellano). Entre otras reivindicaciones, planteaba la igualdad salarial. AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 629, SIGC 412ª Comandancia, «Hojas clandestinas en Badalona», Manresa, 21 de octubre de 1970.

³³⁹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Conchi Castellano Remesal.

³⁴⁰ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a M.ª Àngels Franco Sala.

³⁴¹ *Informaciones Obreras*, nº 99 (16 de abril de 1973), nº 100 (21 de abril de 1973).

³⁴² *Informaciones Obreras*, nº 129 (4 de noviembre de 1973).

³⁴³ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a M.ª Jesús Pinto Iglesias.

³⁴⁴ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Núria Casals Pérez.

³⁴⁵ Pese a que el juicio a Indo se celebró entre 1975 y febrero de 1976, con resultados positivos para los denunciantes, éstos sufrieron represalias hasta 1977. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a M.ª Àngels Franco Sala. Ajuntament de l'Hospitalet de Llobregat, *Dones sindicalistes de l'Hospitalet*. Hospitalet de Llobregat: Ajuntament de L'Hospitalet de Llobregat, 2002, pp. 32-33. En otras zonas de España la cronología es similar. Di Febo, Giuliana, *Resistencia y*

movimiento de mujeres en España. 1936-1976. Barcelona: Icaria, 1979, p. 175; Fadiño, Roberto G.; Orduña, Mónica, *Mujeres en el camino hacia la democracia en la ciudad de Logroño (1969-1985)*. Logroño: Ayuntamiento de Logroño-Instituto de Estudios Riojanos, 2002, p. 135.

³⁴⁶ *Luchas Obreras*, nº 23 (12 de mayo de 1975).

³⁴⁷ Tras este laudo se produjo una huelga en el sector, entre el 22 de abril y el 3 de mayo de 1976. *Mundo Diario* (11, 26, 23, 24, 27, 29 y 30 de abril y 7, 8, 11, 13 y 18 de mayo de 1976); AHGCB. Correspondencia Gobernadores, c. 343 Delegación Provincial de la Organización Sindical, carpeta Ramo del metal (conflictos, paros, huelgas), Marzo-Abril 1976.

³⁴⁸ Pabellón de la República, CC.OO. Arxiu 1, CF 79.23 Com-5, Ponencia «Efectos de la crisis sobre la mujer», en *I Jornadas de CC.OO. de Catalunya sobre la Mujer Trabajadora*.

³⁴⁹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Conchi Castellano Remesal, M.^a Àngels Franco Sala, M.^a Jesús Pinto Iglesias. FU. Colección El movimiento obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Concepción Sánchez Medina.

³⁵⁰ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Maria Bigordà Montmany, Teresa Buigas Poveda, Núria Casals Pérez, Conchi Castellano Remesal, Adoración Díez Hernando, M.^a Àngels Franco Sala, Carmen Ortega Company y Conxita Roig Frasquet. FU. Colección El movimiento obrer al Baix Llobregat. Entrevistas a Isabel Aunión Morro, Aurora Huerga Barquín, Concepción Sánchez Medina y Mercè Sellés Comellas.

³⁵¹ Entrevista a M.^a Rosa Salicrú Pinós, 22 de agosto de 2008.

³⁵² AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Cinta Llorens Sanz. Teresa Buigas Poveda (Teulada, Alicante, 1944), al referirse a las consecuencias de su militancia comunista y en CC.OO., llega a afirmar «*et sents més persona que dona*». AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Teresa Buigas Poveda. También resulta ilustrativo el artículo dirigido a auxiliares de enfermería que finalizaba «*Som treballadors, no ho oblidem!!*», en *Comissions Obreres de Sanitat*, nº 1 (diciembre de 1968).

³⁵³ Como ya indicaron Borderías, Cristina; Borrell, Mònica; Ibarz, Jordi; Villar, Conchi, «Los eslabones perdidos...», *op. cit.*, p. 190-191, 198-203. Según estos autores, las mujeres que se implicaron en CC.OO. durante los años sesenta tendieron a rechazar que se formase una organización autónoma de mujeres en CC.OO. Entre las que se incorporaron al movimiento durante los años setenta algunas, a partir de 1976, se integraron en el movimiento feminista e intentaron que sus planteamientos llegasen al sindicato.

³⁵⁴ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Resurrección Fernández Páez. Entrevistas a ALV, 8 de febrero de 2008; M.^a Rosa Salicrú Pinós, 29 de

febrero de 2008 y MTR, 17 de febrero de 2007.

³⁵⁵ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Carmen Giménez Tonietti, Carmen Casas Godessart y Maria Bigordà Montmany.

³⁵⁶ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Teresa Buigas Poveda.

³⁵⁷ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Pepa Monné Mola.

³⁵⁸ *Ibid.*

³⁵⁹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a Teresa Buigas Poveda y Olga Miralles i Fossas.

³⁶⁰ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevistas a M.^a Rosa Borràs Borràs y Anna Morató Sáenz. Entrevista a Anna M.^a Moya Guixa, 4 de marzo-1 de abril de 2008.

³⁶¹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a M.^a Àngels Franco Sala.

³⁶² AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Cinta Llorens Sanz. Comissió Catalana d'Organitzacions No Governamentals. Secretariat de les Jornades, *Jornades Catalanes de la Dona*. Barcelona: Documentación y Publicaciones Generales S. A., 1977.

³⁶³ Nash, Mary, *Treballadores...*, *op. cit.*, p. 173.

³⁶⁴ FU. Colección El moviment obrer al Baix Llobregat. Entrevista a Isabel Aunión Morro. Participó en las reuniones de mujeres sindicalistas del Bajo Llobregat.

³⁶⁵ Por ejemplo, Carmen Ortega Company, que estuvo en la Comissió d'Alliberament de la Dona del PSUC. Véase la web *El feminisme al PSUC*, [en línea] <http://elfeminismealpsuc.adpc.cat/annex1.html> [consulta: 24 de noviembre de 2013].

³⁶⁶ Entrevista a Teresa Cortina Cirera, 21 de enero de 2007.

³⁶⁷ Agustín, Mercedes, *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva (análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985)*. Granada: Universidad de Granada, 2003, pp. 123-126. Movimiento Comunista, *Documentos fundamentales del Movimiento Comunista*. Movimiento comunista, 1981, pp. 58, 65, 123-126.

³⁶⁸ Entrevistas a M.^a Jesús Pinto Iglesias, 22 de mayo de 2008 y Núria Casals Pérez, 29 de mayo de 2008.

³⁶⁹ Para el primer tercio del siglo xx, véase Del Moral, Marta, *Acción colectiva femenina en Madrid (1909-1931)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2012, pp. 82-84.

³⁷⁰ Años después, las encuestas a las delegadas que asistieron a las I Jornadas de la Mujer de CC.OO. mantenían este perfil de mujeres nacidas durante la déca-

da de los años cincuenta, que empezaron a militar mayoritariamente entre 1971 y 1976 y tenían, en su mayoría, la categoría laboral de administrativas (y por lo tanto cierta cualificación académica). Fundación 1º de Mayo-Archivo de Historia del Trabajo, Secretaría Confederal de la Mujer de CC.OO., Acción Sindical, 4-4, «I Jornadas de la Mujer de CC.OO: Leyes proteccionistas», Madrid, 17-18 de marzo de 1979.

³⁷¹ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Adoración Díez Herando.

³⁷² Entrevista a Teresa Cortina Cirera, 21 de enero de 2007.

³⁷³ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Josefa Moral Siles.

³⁷⁴ AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a Consol Moreno Monteroso.

³⁷⁵ Véase Fundación 1º de Mayo-Archivo de Historia del Trabajo (F1º-AHT), Secretaría Confederal de la Mujer de CC.OO., Acción Sindical, 4-4, «I Jornadas de la Mujer de CC.OO: Leyes proteccionistas», Madrid, 17-18 de marzo de 1979.

³⁷⁶ F1ºM-AHT, Secretaría Confederal de la Mujer de CC.OO., Acción Sindical, 4-4, «I Jornadas de la Mujer de CC.OO: Leyes proteccionistas», Madrid, 17-18 de marzo de 1979, actas *Jornadas de CC.OO. sobre Proteccionismo y Discriminación de la Mujer en la Legislación Laboral*, p. 39; F1ºM-AHT, Secretaría Confederal de la Mujer, Organización, Relación con Secretarías de la Mujer, Territorios, Informes de Actividades 1977-1995, 35/06, Núria Casals, Secretaría de la Dona, CC.OO. de Catalunya, «Informe sobre Balance y Perspectivas de la Secretaría de la Dona de Catalunya, octubre 1978. AHCO. Colección Biografías Obreras. Entrevista a M.ª Dolores Carrión Cazorla. F1ºM-AHT, entrevista a Alicia de Diego, primera responsable de la Secretaria de la Mujer de la Unión Sindical Madrid Región. Entrevistas a Núria Casals Pérez, 29 de mayo de 2008 y M.ª Jesús Pinto Iglesias, 22 de mayo de 2008.

³⁷⁷ F1ºM-AHT, Secretaría Confederal de la Mujer, Organización, Relación con Secretarías de la Mujer, Territorios, Informes de actividades 1977-1995, 35/06, Núria Casals, Secretaría de la Dona, CC.OO. de Catalunya, «Proyecto de Balance de la Secretaría de la Mujer de la CONC», julio de 1981.

³⁷⁸ El servicio doméstico era considerado una relación laboral de carácter especial, que quedaba al margen de lo estipulado en el Estatuto de los Trabajadores. Se reguló por medio del Real Decreto 1424/1985, de 1 de agosto, por el que se regula la relación laboral de carácter especial del servicio del hogar familiar.

³⁷⁹ Bravo, Carmen; Aragón, Jorge; Brunel, Susana; Antón, Eva, *Trabajadora. Tres décadas de acción sindical por la igualdad de género (1977-2007)*. Madrid: Fundación 1º de Mayo-Secretaría Confederal de la Mujer, 2007, p. 68.

³⁸⁰ *Ibid.*, pp. 54-61; 88-90.

³⁸¹ Nash, Mary, *Treballadores: un segle de treball fement...*, *op. cit.*, p. 177. Para la situación de las mujeres en CC.OO. y UGT durante los años noventa del siglo xx, véase Argimon, Georgina, et al., *Mujeres y sindicatos: estudio sobre el caso de UGT*. Barcelona: Fundació CIREM, 1993; Mendoza, Rocío, *La presència de les dones al sindicat: formes de participació i vivències sindicals*, Barcelona, Institut Català de la Dona, 1998.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

Archivo General de la Administración (AGA)

- Sindicatos, Secretariado de Asuntos Sociales, Partes de Conflictos Colectivos, 1969-1975
- Gobernación, Memorias anuales del Gobierno Civil de Barcelona, 1961-1976

Archivo Histórico del Gobierno Civil de Barcelona (AHGCB)

- Correspondencia Gobernadores
- Actividades Contra el Régimen
- Comisiones Obreras, 1964-65
- Informes laborales, 1963-1973
- Jefatura Superior de Policía
- Organización Sindical Española
- Organizaciones Dependientes de la Iglesia

Archivo Histórico del Comité Central del PCE (AHPCE)

- Nacionalidades, Cataluña
- Organizaciones de Mujeres
- Movimiento Obrero, Comisión Obrera Nacional de Cataluña

Arxiu Històric Comarcal de Terrassa (AHCT)

- Fondo de empreses
- Fondos personals

Arxiu Històric de CCOO de Catalunya (AHCO)

- Abogados laboralistas
- CONC
- Fondo oral *Biografías obreras. Fuentes orales y militancia sindical (1939-1978)*
- Hemeroteca

Arxiu Municipal de L'Hospitalet-Arxiu Històric (AMLH-AH)

- Fondo oral *L'Hospitalet antifranquista*

Arxiu Nacional de Catalunya (ANC)

- PSUC
- Lúdia Falcón O'Neil

Archivo personal de Ascensió Solé Puig

Centre Documental i de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona (CEDOC-UAB)

- Prensa clandestina

Centro de Investigación y Formación Feminista (CIFFE)

- Fondo oral
- Hemeroteca

Dipòsit d'Arxius de Cervera (DAC)

- Delegación Provincial de Barcelona de la OSE

Fundació Utopia-Juan García-Nieto (FU)

- Fondo oral

Fundación 1º de Mayo. Archivo de Historia del Trabajo (F1ºM-AHT)

- Fondo oral *Biografías obreras. Fuentes orales y militancia sindical (1939-1978)*
- Fondo oral *Mujeres, cárceles y exilio. Memoria del antifranquismo*
- Secretaría Confederal de la Mujer

Instituto Internacional de Història Social-Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG)

- CCOO (España) Collection, carp. 31

Institut Municipal d'Història de Barcelona

- Hemeroteca Municipal

FUENTES ORALES

Arxiu Històric de CCOO de Catalunya, col·lecció Biografies Obreres

Agudo Bataller, Joana
 Bigordà Montmany, Maria
 Boix Lluch, Isidor
 Bona Puigvert, Remei
 Bosch Parera, Anna
 Buigas Poveda, Teresa
 Calvo, Esperanza
 Carrión Cazorla, M. Dolores
 Casals Pérez, Núria
 Casas Godessart, Carme
 Castellano Remesal, Conchi
 Chicharro Manero, Tomás
 Díez Hernando, Adoración
 Expósito Gómez, M. Àngels
 Farrés Sabater, Antoni
 Fernández Páez, Resurrección
 Fernández Pérez, Ginés
 Franco Sala, M. Àngels
 García López, Celia

Giménez Tonietti, Carmen
Gómez Cano, Aurora
Jiménez Moreno, Justa
Llorens Sanz, Cinta
López Arroyo, Mercedes
López López, Isabel
Márquez Tena, Gabriel
Miralles i Fossas, Olga
Monné Mola, Pepa
Moral Siles, Josefa
Morató Saenz, Anna
Moreno Monterroso, Consol
Ortega Company, Carmen
Pardo Lanuza, M. José
Pérez Moreno, Ángel
Pinto Iglesias, M. Jesús
Redondo Cubero, Francisca
Rodríguez Lázaro, Manuela
Roig Fresquet, Conxita
Romero Pérez, Angeles
Ángel Rozas Serrano
Sánchez Carraté, M. Eugènia
Sánchez Ruiz, Carmen
Vila Puigdefàbregas, Concepció
Villanueva Sánchez, Georgina

*Arxiu Municipal de L'Hospitalet-Arxiu Històric, colecció L'Hospitalet
antifranquista*

Fernández García, Purificación

*Fundació Utopia-Juan N. García-Nieto, colecció El moviment obrer al
Baix Llobregat*

Aunión Morro, Isabel
Fernández Soria, Encarna
Figueras Junquer, Sabina

García Carrascón, Manola
Hero Sirvent, Ana
Huerga Barquín, Aurora
Moreno Conesa, Maite
Muñoz Pérez, Paqui
Sánchez Medina, Concepción
Sánchez Novell, Rosalia
Sellés Comellas, Mercè

Centro de Investigación y Formación Feminista

Rodríguez Bairaguet, Maria
Rodríguez Lázaro, Manuela

Entrevistas realizadas por la autora

Boix Lluch, Isidor, 8 de noviembre de 2006-15 de enero de 2007
Bornao Rodríguez, Leonor, 9-16 de marzo de 2007
Calvet Puig, M. Dolors, 17 de junio de 2008
Casals Pérez, Núria, 29 de mayo de 2008
Clavería Palos, Paquita, 8 y 23 de febrero de 2007
Cortina Cirera, Teresa, 21 de enero de 2007
Ferrer Pla, Pilar, 30 de marzo-26 de abril de 2006
García Sánchez, Celia, 14 de junio de 2005
Lázaro Alquézar, Victoria, 30 de enero-8 de febrero de 2008
León Rodríguez, Carmen, 23 de enero de 2013
Martínez Bereda, M. Rosa, 28 de noviembre-11 de diciembre de 2007
Moreno Campos, María, 13 de julio de 2005
Moya Guixa, Anna Maria, 4 de marzo-1 de abril de 2008
Olivares, Mercè, 23 de noviembre de 2005
Pinto Iglesias, M. Jesús, 22 de mayo de 2008
Rísquez Gómez, Rosa M., 19 de diciembre de 2007
Salas Salvador, Aurora, 13 de julio de 2005
Salicrú Pinós, M. Rosa, 22-29 de febrero de 2008
Samper García, Piedad, 14-19 de octubre de 2005
Solé Puig, Ascensió, 27 de diciembre de 2006-2 de febrero de 2007
Torrent Rius, Dolors, 11 de noviembre de 2011

PRENSA CLANDESTINA

- Acción Obrera. Órgano de las Comisiones Obreras de Badalona y comarca, 1969-1972*
- Acción. Periódico Obrero de Pueblo Nuevo, 1969*
- Asamblea Obrera. Órgano de los Trabajadores de SEAT, 1970-1975*
- Banca. Trabajadores de Banca de Barcelona. Plataforma de la Comisiones de Trabajadores de Banca, 1970- 1973*
- Boletín informativo de la Comisión Obrera de Barcelona, 1965*
- Butlletí del Moviment Democràtic de Dones, 1968*
- Comisión Obrera de Barcelona. Hoja informativa de la Comisión Obrera de Barcelona, 1965*
- Comisión Obrera. Boletín Informativo de las Comisiones Obreras de Barcelona, 1965*
- Comisiones Obreras del Bajo Llobregat. Boletín informativo, 1969*
- Comisiones Obreras Informa. Comisiones Obreras de Barcelona, 1969*
- Comisiones Obreras Informan, 1969-1970*
- Comisiones Obreras. Boletín de las Comisiones Obreras de Empresa de Sabadell, 1968*
- Comissions Obreres de Sanitat, 1968*
- ¡¡Huelga Obrera!! Boletín Unitario de Comisiones Obreras, 1973*
- Ignacio Soria S. A., en Huelga, 1972*
- Información Metal. Coordinadora Provisional de Comisiones Obreras del Metal , 1975- 1976*
- Información Sindical, 1967*
- Informaciones Obreras, 1970-1973*
- Informaciones obreras. Hoja informativa de las Comisiones Obreras del Bajo Llobregat, 1970*
- La Mujer en Marcha. Mujeres Democráticas de Terrassa, 1971*
- La Verdad. Órgano de la Comisión Obrera de Elena, 1968*
- Lluita Obrera, 1972- 1976*
- Luchas Obreras, 1973-1975*

Metal. Comisiones Obreras del Metal de Barcelona, 1968, 1970
Nuestra clase. CCOO de Barcelona, 1969, 1970, 1973
Philips. Órgano de los Trabajadores de Philips, 1973
Seguridad Social. Boletín elaborado por Grupo de Trabajadores de los Bancos
 (...), 1974
Textil. Comisiones Obreras del Textil, Barcelona, 1969-1974
Treball, 1946-1969
Vallés Obrero, 1972-1977

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, Irene, *Las mujeres de presos republicanos: movilización política nacida de la represión franquista*. Madrid, Fundación 1º de Mayo: Documento de Trabajo 2/2004, 2004 [en línea] <http://www.ccoo.es/1mayo/publicaciones/doctrab/doc204.pdf>.
- «El papel de las ‘mujeres de preso’ en la campaña pro-amnistía», *Entelequia. Revista Multidisciplinar*, nº 7 (2008), pp. 139-151.
- *En las puertas de la prisión. De la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo*. Barcelona: Icaria, 2012.
- Aguado, Ana, «Trabajo, género y clase: ideología y experiencia femenina en el primer socialismo», en Aguado, Ana (coord.), *Las mujeres entre la historia y la sociedad contemporánea*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1999, pp. 65-90.
- «La cultura libertaria desde la perspectiva de género», en *1898-1998: Un siglo avanzando hacia la igualdad de las mujeres*. Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Sanidad y Servicios Sociales. Dirección General de la Mujer, 1999, pp. 117-137.
- «Feminismo socialista y/o socialismo feminista: María Cambrils», *Arrenal*, nº 10:2 (2003), pp. 243-254.
- Ajuntament de l’Hospitalet de Llobregat, *Dones sindicalistes de l’Hospitalet*. Hospitalet de Llobregat: Ajuntament de L’Hospitalet de Llobregat, 2002.
- Ancizar, Arantza, *Voces femeninas tras la sirena de la fábrica. Las trabajadoras de Edesa, 1941-1985*. Basauri: Ayuntamiento de Basauri, s/f.

- Aresti, Nerea, *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2001.
- «Ideales y expectativas: la evolución de las relaciones de género en el primer tercio del siglo XX», *Gerónimo de Uztariz*, nº 21 (2005), pp. 67-86.
- *Masculinidades en tela de juicio. Hombre y género en el primer tercio del siglo XX*. Madrid: Cátedra, 2010
- Arriero, Francisco, «Contra Franco y algo más: el tortuoso viaje del Movimiento Democrático de Mujeres hacia el feminismo (1964-1975)», en *II Congreso de Historia del PCE. De la resistencia antifranquista a la creación de IU. Un enfoque social*. Madrid: Universidad Complutense, 22-24 de noviembre de 2007.
- «El Movimiento Democrático de Mujeres: el antifranquismo y la movilización vecinal y feminista», *Historia, Trabajo y Sociedad*, nº 2 (2011), pp. 33-62.
- Asins, Consuelo, «La voz como testimonio. Mujeres sindicalistas de l'Hospitalet», *Quaderns d'Estudi*, Centre d'Estudis de L'Hospitalet, nº 19 (2005), pp. 11-31
- Babiano, José, *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*. Madrid: Fundación 1º de Mayo-Siglo XXI, 1995.
- Babiano, José, «Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo (Materiales para un análisis histórico)», en Babiano, José (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007, pp. 25-75.
- Balcells, Albert, *Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña Contemporánea (1900-1936)*. Barcelona: Laia, 1974.
- Balfour, Sebastian, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1994.
- Ballester, David, *Els homes sense nom. L'exili i la clandestinitat de la UGT de Catalunya (1939-1976)*. Barcelona: Viena Edicions-Fundació Josep Comaposada, 2003.
- Ballester, David; Risques, Manel, *Temps d'amnistia. Les manifestacions de*

- l'1 i el 8 de febrer a Barcelona*. Barcelona: Edicions 62, 2001.
- Belenguer, Elisenda, *Aurora Gómez. Una vida de comprimís*. Barcelona: DeBarris, 2009.
- Boix, Isidor; Pujadas, Manuel, *Conversaciones sindicales con dirigentes obreros*. Barcelona: Avance, 1975.
- Borderías, Cristina, *Entre Líneas. Trabajo e identidad femenina en la España Contemporánea. La Compañía Telefónica. 1924-1980*. Barcelona: Icaria, 1993.
- «La transición de la actividad femenina en el mercado de trabajo barcelonés (1856-1930): teoría social y realidad histórica en el sistema estadístico moderno», en Sarasúa, Carmen; Gálvez, Lina, *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003, pp. 241-273.
- Borderías, Cristina (ed.), *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea (1836-1936)*: Barcelona: Universitat de Barcelona-Icaria Editorial, 2007.
- Borderías, Cristina; Borrell, Mònica; Ibarz, Jordi; Villar, Conchi, «Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático», *Historia Contemporánea*, nº 26 (2003), pp. 161-206.
- Borderías, Cristina; Tébar, Javier, *Dones, treball i sindicalisme a Catalunya (1939-1978). Perfils biogràfics del projecte «Fonts orals i militància sindical»*. Barcelona: Fundació Cipriano García-Arxiu Històric de la CONC, 1999.
- Boxer, Marilyn J., «Rethinking the Socialist Construction and International Career of the Concept “Bourgeois Feminism”», *The American Historical Review*, nº 112:1 (2007), pp. 131-158.
- Bravo, Carmen; Aragón, Jorge; Brunel, Susana; Antón, Eva, *Trabajadora. Tres décadas de acción sindical por la igualdad de género (1977-2007)*. Madrid: Fundación 1º de Mayo-Secretaría Confederal de la Mujer, 2007.
- Brunel, Susana; Vilches, M.^a Jesús, *20 años de las Secretarías de la Mujer de Comisiones Obreras*. Madrid: Secretaría Confederal de la Mujer de CC.OO., 1999.
- Cabrero, Claudia, «Espacios femeninos de lucha: ‘rebeldías cotidianas’ y otras formas de resistencia de las mujeres de la Asturias del primer

- franquismo», *Historia del Presente*, nº 4 (2004), pp. 31-45.
- *Mujeres contra el franquismo (Asturias 1937-1952)*. Oviedo: KRK, 2006.
- «Asturias. Las mujeres y las huelgas», en Babiano, José (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007, pp. 189-244.
- «Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y tardofranquismo», *Historia del presente*, nº 15 (2010), pp. 9-26.
- «Una resistencia antifranquista en femenino», en Nash, Mary (ed.), *Represión, resistencias, memoria: Las mujeres bajo la dictadura franquista*. Granada: Comares, 2013, pp. 119-137.
- Canning, Kathleen, «El género y la política de formación de clase social: nuevas reflexiones sobre la historia del movimiento obrero alemán», *Arenal*, nº 2:2 (1995), pp. 175-218.
- Carrión, M.^a Dolores, *La conflictivitat laboral en Santa Coloma de Gramenet des de 1968 a 1978*. Trabajo de investigación inédito, Barcelona: Departament d'Història Contemporània, Universitat de Barcelona, septiembre de 2008.
- Cebrián, Carme, *Estimat PSUC*. Barcelona: Empúries, 1997.
- CEFID, *Catalunya durant el franquisme. Diccionari*. Vic: Eumo, 2006.
- Clark, Anna, «Manhood, Womanhood and the Politics of Class in Britain, 1790-1845», en Frader, Laura L.; Rose, Sonya O. (eds.), *Gender and Class in Modern Europe*. Ithaca-Londres: Cornell University Press, 1996, pp. 263-279.
- *The struggle for the breeches. Gender and the Making of the British Working Class*. Berkeley: University of California Press, 1997, esp. pp. 264-271.
- Comissió Catalana d'Organitzacions No Governamentals. Secretariat de les Jornades, *Jornades Catalanes de la Dona*. Barcelona: Documentación y Publicaciones Generales S. A., 1977.
- Connell, Robert W., «La organización social de la masculinidad», en Lomas, Carlos (comp.), *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*, Barcelona, Paidós, 2003, pp. 31-53.
- Cordero, Inmaculada; Lemus, Encarnación, «La malla de cristal: actividad

- política y vida de las comunistas andaluzas en la clandestinidad de los años cuarenta», *Spagna Contemporanea*, nº 15 (1999), pp. 101-120.
- Cruz, Rafael, *Pasionaria. Dolores Ibárruri, historia y símbolo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.
- Cuesta, Josefina (dir.), *Historia de las mujeres en España. Siglo xx*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2004, vol. II.
- De Felipe, Jesús, *Trabajadores. Lenguaje y experiencia en la formación del movimiento obrero español*. Oviedo: Genuève Ediciones, 2012.
- De Mingo, José Antonio, *Archivo de Historia del Trabajo. Inventario. Archivo de Gaceta de Derecho Social*. Madrid: Archivo de Historia del Trabajo, 2009.
- Del Águila, Juan José, *Las sentencias del Tribunal de Orden Público: TOP-DAT: una base para explotar* [Recurso electrónico]. Gijón: Gobierno del Principado de Asturias, Consejería de Justicia, Seguridad y Relaciones Exteriores; Madrid: Fundación Abogados de Atocha, 2007, CD-ROM.
- Del Moral, Marta, *Acción colectiva femenina en Madrid (1909-1931)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2012.
- Di Febo, Giuliana, *Resistencia y movimiento de mujeres en España. 1936-1976*. Barcelona: Icaria, 1979.
- «La lucha de las mujeres en los barrios en los últimos años del franquismo. Un ejemplo de utilización de la ‘Historia de género’», en Tusell, Javier; Alted, Alicia; Mateos, Abdón (coord.), *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, vol. II. Madrid: UNED, 1990, pp. 251-260.
- Díaz Sánchez, Pilar, *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*. Málaga: Universidad de Málaga, 2001.
- «La relación de las mujeres trabajadoras y los sindicatos durante el franquismo y la Transición», en Cerrada, Ana I.; Segura, Cristina (eds.), *Las mujeres y el poder. Representaciones y prácticas de vida*. Madrid: Al-Mudayna, 2000, pp. 323-338.
- «Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español», *Sociología del Trabajo*, nº 56 (2006), pp. 101-116.

- «Las fuentes orales y la construcción de relatos biográficos: mujeres trabajadoras en la dictadura franquista», en Llonja, Miren (coord./ed.), *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012, pp. 187-216.
- Domènech, Xavier, *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: La Catarata, 2008.
- *Temps d'interseccions. La Joventut Comunista de Catalunya (1970-1980)*. Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia: Barcelona, 2008.
- Duch, Montserrat; Ferré, Meritxell, *De súbdites a ciutadanes. Dones a Tàrragona, 1939-1982*. Tarragona: Cercle d'Estudis Històrics i Socials «Guillem Oliver» del Camp de Tarragona, 2009.
- Espuny, M.^a Jesús, «Aproximación histórica al principio de igualdad de género: el empleo femenino después de la guerra (II)», *IUSLabor*, 1/2007.
- «Aproximación histórica al principio de igualdad de género (III): las Reglamentaciones de Trabajo, observatorios de desigualdad», *IUSLabor*, 2/2007.
- «Aproximación histórica al principio de igualdad de género (IV): de la Ley de Contrato de Trabajo de 1944 a las últimas disposiciones franquistas», *IUSLabor*, 1/2008.
- «La inclusión del servicio doméstico en los subsidios y seguros sociales (1944)», en los *VIII Encuentros de Investigadores del Franquismo, Barcelona 21-22 de noviembre de 2013*. Barcelona: CEFID-UAB, Fundació Cipriano García, Red de Archivos Históricos de Comisiones Obreras, 2013, CD-ROM.
- Falcón, Lidia, *Mujer y poder político*. Madrid: Vindicación Feminista, 1992.
- Farré, Àngels; García García, Carme, *A tot estar. El servei domèstic a Terrassa 1940-1960*. Terrassa: Ajuntament de Terrassa, 2001.
- Fernández, Eider de Dios, «‘Las que tienen que servir’ y las servidas. La evolución del servicio doméstico en el franquismo y la construcción de la subjetividad femenina», *Revista de Historia Autónoma*, nº 3 (2003), pp. 97-111.
- Fernández Lamelas, Eva, «Quan les dones van conquerir mig cel», *Carrer*, nº 114 (diciembre de 2009), p. 55.

- Fernández Segura, José, *La participación de los católicos en el movimiento obrero de Barcelona (1946-1978)*. Tesis doctoral, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2005.
- Ferrando, Emili, *Cristians i rebels. Història de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme*. Barcelona: Editorial Mediterrània, 2000.
- Fundación FOESSA, *Estudios sociológicos sobre la situación social de España. 1975*. Madrid: Euramérica, 1975.
- García Alcalá, Juan Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.
- García-Nieto, María Carmen, «Les dones i el moviment obrer al Baix Llobregat durant el franquisme», en Borderías, Cristina (ed.); Bengoechea, Soledad (coord.), *Les dones i la història del Baix Llobregat*, vol. 2. Barcelona: Centre d'Estudis Comarcals del Baix Llobregat-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002, pp. 101-118.
- Gilmore, David, «Culturas de la masculinidad», en Carabí, Àngels; Armengol, Josep (eds.), *La masculinidad a debate*. Barcelona: Icaria, 2008, pp. 33-45.
- Gordón, Carlos, «Prensa clandestina y movimiento obrero en el franquismo», en Babiano, José (coord.), *Amordazada y perseguida. Catálogo de prensa clandestina y del exilio. Hemeroteca de la Fundación 1º de Mayo*. Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2005, pp. 265-296.
- Gutiérrez, Pepe, *Elogio de la militancia. Historia de Juan Rodríguez. Comunista del PSUC*. Barcelona: El Viejo Topo, 2004.
- Hernández Holgado, Fernando, *Soledad Real*. Madrid: Ediciones del Orto, 2001.
- Hobsbawm, Eric, «El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda», en Hobsbawm, Eric, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987, pp. 117-143.
- Huertas, Josep M.^a; Andreu, Marc, *Barcelona en lluita (el moviment urbà, 1965-1996)*. Barcelona: Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona, 1996.
- Ibarra, Pedro; Tejerina, Benjamín, *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998.
- Laiz, Consuelo, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 1995.

- Lardín, Antoni, *Obrers comunistes. El PSUC a les empreses catalanes durant el primer franquisme (1939-1959)*. Valls: Cossetània, 2007.
- Llinàs, Conxa, *Feminismes de la Transició a Catalunya. Textos i materials*. Barcelona: Horsori Editorial, 2008.
- Llonch, Montserrat, «La feminització del treball tèxtil a Catalunya (1891-1959)», en Llonch, Montserrat, *Treball tèxtil a la Catalunya Contemporània*. Lleida, Pagès Editors: 2004, pp. 77-93.
- Llorens, Teresa, *Prensa clandestina i de l'exili a l'Heremoteca de l'Arxiu Històric de la Ciutat (1939-1977)*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2000.
- López Hernández, M.^a Teresa, *Relaciones de género y medios de comunicación comunistas: Gaceta y Mundo Obrero (1970-1982)*. Tesis doctoral, Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2007.
- «Las relaciones de género en la prensa comunista: del franquismo a la democracia», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n° 25 (2007), pp. 381-396.
- «Participación y representación sindical femenina en Comisiones Obreras (1970-1982)», *Cuestiones de Género: de la Igualdad y de la Diferencia*, n° 4 (2009), pp. 121-146.
- Marín, Martí, «Epíleg: de suburbis a barris. Autoorganització, integració, protesta i politització», en Marín, Martí (dir.), *Memòries del viatge (1940-1975)*. Sant Adrià del Besòs: Museu d'Història de la Immigració de Catalunya-Ajuntament de Sant Adrià del Besòs, 2009, pp. 136-148.
- Martín Serrano, Manuel (dir.), *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*. Madrid: Instituto de la Juventud, 1994.
- Martínez Hoyos, Francisco, *La JOC a Catalunya. Els senyals d'una Església del demà (1947-1975)*. Barcelona: Editorial Mediterrània, 2000.
- «Un moviment oblidat: la joventut obrera cristiana femenina», en Arnabat, Ramon; Marín, Martí (eds.), *Franquisme i transició democràtica a les terres de parla catalana. Actes del 2n Congrés del CCEPC (Palma, 16, 17 i 18 d'octubre de 1997)*. Barcelona: Coordinadora de Centres d'Estudis de Parla Catalana, 2001, pp. 225-239.
- Martínez García, Domènec, *Celia García López. Una historia de remolinos de viento*. Terrassa: Ajuntament de Terrassa, 2006.

- Martínez Soto, Ángel Pascual, «La voz silenciada. Sindicalismo jornalero femenino, negociación y dinámica salarial en el área vitícola del Sureste español (1914-1936)», en Sarasúa, Carmen; Gálvez, Lina, *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003, pp. 79-110.
- Martínez Veiga, Ubaldo, *Mujer, trabajo y domicilio. Los orígenes de la discriminación*. Barcelona: Icaria, 1995.
- Mayayo, Andreu, *Josep Solé Barberà. La veu del PSUC*. Barcelona: L'Avenç, 2007.
- Mira, Alicia, «Imágenes y percepciones de las mujeres trabajadoras en la sociedad liberal y en la cultura obrera de finales del siglo XIX y principios del XX», en Aguado, Ana; Ortega, Teresa M.^a, *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, pp. 99-122.
- Molinero, Carme, «Una gran apuesta: la oposición política a través de la movilización social», en Bueno, Manuel; Gálvez, Sergio (eds.), *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, 2009.
- Molinero, Carme; Tébar, Javier; Ysàs, Pere, «Comisiones Obreras de Cataluña: de movimiento sociopolítico a confederación sindical», en Ruiz, David (dir.), *Historia de Comisiones Obreras*. Madrid: Siglo XXI, 1993, pp. 69-110.
- Molinero, Carme; Ysàs, Pere, «Comissions Obreres», en Gabriel, Pere (coord.), *Comissions Obreres de Catalunya 1964-1989 (Una aportació a la història del moviment obrer)*. Barcelona: Empúries-Ceres, 1989, pp. 31-80.
- *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Madrid: Siglo XXI, 1998.
- *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*. Barcelona: L'Avenç, 2010.
- Ysàs, Pere (coord.), *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*. Barcelona: Icaria, Memorial Democràtic; Bellaterra: UAB, 2010.
- Montero, Feliciano, *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*. Madrid: Encuentro, 2009.

- Moreno Seco, Mónica, «Cristianas por el feminismo y la democracia. Catolicismo femenino y movilización en los años setenta», *Historia Social*, nº 53 (2005), pp. 137-153.
- Morente, Francisco, «Relacions laborals, nivells de vida i activisme sindical dels treballadors públics en el sector de l'ensenyament (1939-1996)», en Ysàs, Pere (coord.) *Treball, treballadors i sindicalisme en l'Administració pública a Catalunya (1939-1996)*. Barcelona: Columna-CONC, 1998, pp. 47-111.
- Mota, José Fernando, «La reorganització del moviment obrer al tèxtil català (1960-1981)», en Llonch, Montserrat, *Treball tèxtil a la Catalunya Contemporània*. Lleida: Pagès Editors, 2004, pp. 165-183.
- Mota, José Fernando, *De les empreses d'avantguarda a la unificació del conveni. El moviment obrer al tèxtil català durant el franquisme i la transició (1960-1981)*. s.l.: Ediciones Moratalaz, 2010.
- Mota, José Fernando; Rúa, Manuel; Izquierdo, Vicente, «Cuellos blancos»: *de empleados a trabajadoras. El movimiento sindical de banca y ahorro en Barcelona (1955-1980)*. Alzira: Germania, 2013.
- Muñoz Ruiz, M.^a del Carmen, «Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo», en Babiano, José (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007, pp. 245-285.
- Nash, Mary, *Dones en Transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2007.
- *Treballadores: un segle de treball femení a Catalunya [1900-2000]*. Barcelona: Departament de Treball, 2010.
- «La construcción de una cultura política desde la legitimidad feminista durante la Transición Política Democrática», en Aguado, Ana; Ortega, Teresa M.^a (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo xx*. Valencia: Universitat de València; Granada: Universidad de Granada, 2011, pp. 283-306.
- «Resistencias e identidades colectivas: el despertar feminista durante el tardofranquismo en Barcelona», en Nash, Mary (ed.), *Represión, resistencias, memoria: Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013, pp. 139-158.

- Nielfa, Gloria, «Mujeres y política en el franquismo: el régimen y la oposición», en Egido, Ángeles; Fernández Asperilla, Ana (eds.), *Ciudadanas militantes feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*. Madrid: Eneida, 2011, pp. 163-198.
- Pala, Giaime, «El PSUC hacia dentro. La estructura del partido, los militantes y el significado de la política», en Pala, Giaime (ed.), *El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel Socialisme. Materials per a la història*. Barcelona: Associació Catalana d'Investigacions Marxistes-Ediciones de Intervención Cultural, 2008, pp. 183-206.
- Parramon, Clara-Carme, «Dones, immigració, moviments veïnals i benestar (1970-1980)», en Borderías, Cristina; Renom, Mercè (eds.), *Dones en moviment(s). Segles XVIII-XXI*. Barcelona: Universitat de Barcelona-Icaria, 2008, pp. 115-133.
- Pasajes, Felipe, «Arqueología de la autonomía obrera en Barcelona 1964-1973», en Espai en Blanc (coord.), *Luchas autónomas en los años setenta*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2008, pp. 73-112.
- Pérez Ledesma, Manuel, «La formación de la clase obrera: una creación cultural», en Cruz, Rafael; Pérez Ledesma, Manuel (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid: Alianza, 1997, pp. 201-233.
- Pérez-Fuentes, Pilar, «Ganadores de pan y amas de casa: los límites del modelo *Male Breadwinner Family*. Vizcaya, 1900-1965», en Sarasúa, Carmen; Gálvez, Lina, *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003, p. 217-237.
- Pradas, M.^a Amalia, *Teresa Claramunt. La «virgen roja» barcelonesa*. Barcelona: Virus, 2006.
- Rabasa, Jordi, «La tancada de Motor Ibérica (1976): les dones en el moviment obrer del tardofranquisme», comunicació en *VIII Encuentros de Investigadores del Franquismo, Barcelona 21-22 de noviembre de 2013*, Barcelona: CEFID-UAB, Fundació Cipriano García, Red de Archivos Históricos de Comisiones Obreras, 2013, CD-ROM.
- Ripa, Yannick, «Le mythe de Dolorès Ibarruri», *Clio. Histoire, Femmes et Sociétés*, n° 5(1997).
- Roca, José Manuel (ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda*

- revolucionaria en España (1964-1992)*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 1994.
- Roca, Jordi, *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la posguerra española*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 1996.
- Rodríguez Calleja, María, «Las trabajadoras ante la actividad societaria de 1891», *Arenal*, nº 9:2 (2002), pp. 375-392.
- Rodríguez de Lecea, Teresa, «Mujer y pensamiento religioso en el franquismo», *Ayer*, nº 17 (1995), pp. 173-200.
- Rodríguez Tejada, Sergio, «La otra igualdad. Feminismo y discurso sindical sobre la mujer», en Calvo Escartín (coord.), *Discriminación de Género en la negociación colectiva del País Valencià*. Valencia: Tirant lo Blanch, Generalitat Valenciana, CCOO, 1996, pp. 31-43.
- «Compañeras: la militancia de las mujeres en el movimiento estudiantil antifranquista en Valencia», *Historia del Presente*, nº 4 (2004), pp. 123-146.
- *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia*. Valencia: Universitat de València, 2009, vol. 1.
- Romeu Alfaro, Fernanda, *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*. Barcelona: El Viejo Topo, 2002 (2ª edición).
- Rozalén, Laura, «Las campañas de solidaridad: sus protagonistas, su dimensión y repercusiones», en Babiano, José (coord.), *Proceso 1001 contra Comisiones Obreras ¿Quién juzgó a quién?* Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2013, pp. 89-137.
- Ruiz Acevedo, Francisco; García Sánchez, Antonio; Lizano Berges, Vicenç, *El estilo sindical del Baix Llobregat. El sindicalismo bajo la dictadura franquista: 1960-1976*. Cornellà: CCOO Baix Llobregat, 2004.
- Ruiz Franco, Rosario, «Nuevos horizontes para las mujeres de los años 60: la ley de 22 de julio de 1961», *Arenal*, nº 2:2 (1995), pp. 247-268.
- «La situación legal: discriminación y reforma», en Nielfa, Gloria (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política, cultura*. Madrid: Editorial Complutense, 2003, pp. 117-144.
- *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

- Sala, Antonio; Durán, Eduardo, *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña, 1967-1974*. París: Ruedo Ibérico, 1975.
- San José, Begoña, «Feminismo y sindicalismo durante la transición democrática española», en Martínez Ten, Carmen; Gutiérrez López, Purificación; González Ruiz, Pilar, *El movimiento feminista en España en los años 70*. Madrid: Cátedra, 2009, pp. 335-367.
- Sanz Oller, Julio [José Antonio Díaz], *Las Comisiones Obreras de Barcelona. Entre el fraude y la esperanza*. París: Ruedo Ibérico, 1972.
- Scott, Joan W., «Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera», *Historia Social*, n° 4 (1989), pp. 81-98.
- Sellés, Elionor, *Moviment obrer, canvi polític, social i cultural. Comissions Obreres a Catalunya 1964-1978*. Tesis doctoral, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2005.
- Seminari d'Història de l'Ensenyament Rosa Sensat, *L'ensenyament*. Barcelona: Dopesa, 1978.
- Soto, Álvaro, «La participación de la mujer en la conflictividad laboral (1905-1921)», en García-Nieto, Carmen (ed.), *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres. Siglos XVI a XX. Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Seminario de Estudios de la Mujer. Publicaciones de la UAM, 1986, pp. 287-297.
- Tébar, Javier, «Sistemes de protecció social, política sanitària i sindicalisme en l'Administració pública a Catalunya, 1939-1996», en Ysàs, Pere (coord.) *Treball, treballadors i sindicalisme en l'Administració pública a Catalunya (1939-1996)*. Barcelona: Columna-CONC, 1998, pp. 113-194.
- «Sobre las imágenes del pasado. Memoria, auto-representación y militancia obrera antifranquista», *Historia, Antropología y Fuente Oral*, n° 44 (2010), pp. 147-166.
- «Llenguatges de classe i cultures polítiques a la Barcelona de mitjan segle xx», en Balfour, Sebastian (ed.), *Barcelona malgrat el franquisme. La SEAT, la ciutat i la represa sense democràcia*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura. Museu d'Història de Barcelona, 2012, pp. 199-207.
- Tébar, Javier; García Simal, Juanma (coords.), *La premsa silenciada. Clandestinitat, exili i contrainformació (1939-1977)*. Barcelona: Fundació

- Cipriano García-Arxiu Històric de CCOO de Catalunya, 2003.
- Telo, Maria, «La evolución de los derechos de la mujer en España», en Borreguero, Concha, *et al.* (dir.), *La mujer española: de la tradición a la modernidad (1960-1980)*. Madrid: Tecnos, 1986.
- Toboso, Pilar, «Mujeres en la transición. Una perspectiva histórica: antecedentes y retos», en Martínez Ten, Carmen; Gutiérrez López, Purificación; González Ruiz, Pilar (eds.), *El movimiento feminista en España en los años 70*. Madrid: Cátedra, 2009.
- Valcuence del Río, José M.^a, «A modo de introducción: una aproximación a las masculinidades», en Valcuence del Río, José M.^a; Blanco López, Juan (eds.), *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*. Madrid: Talasa Ediciones, 2003, pp. 9-21.
- Valiente, Celia, «Las políticas para las mujeres trabajadoras durante el franquismo», en Nielfa, Gloria (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política, cultura*. Madrid: Editorial Complutense, 2003, pp. 145-178.
- Varo, Nadia, «Entre el ser y el estar. Las mujeres en las Comisiones Obreras del área de Barcelona durante el Franquismo» comunicación en el *XIII Coloquio Internacional AEIHM. Historia de las Mujeres: Perspectivas Actuales*, del 19 al 21 de octubre de 2006.
- «Mujeres en huelga. Barcelona metropolitana durante el franquismo», en Babiano, José (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007, pp. 139-187.
- «Mujeres y hombres: la ‘represión sexuada’ de la militancia política», en Tébar, Javier (ed.), «*Resistencia ordinaria*». *La militancia y el anti-franquismo catalán ante el Tribunal de Orden Público (1963-1977)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2012, pp. 85-103.
- «Lideratges i models de protesta a la Barcelona dels anys cinquanta (1951-1964)», en Balfour, Sebastian (coord.), *Barcelona malgrat el franquisme. La SEAT, la ciutat i la represa sense democràcia*. Barcelona: Museu d’Història de Barcelona-Edicions la Central, 2012, pp. 165-184.
- «La larga sombra del Movimiento Democrático de Mujeres. El PSUC y la organización de mujeres durante el franquismo», *Historia, Antro-*

- pología y Fuentes Orales*, nº 47-48 (2014), en prensa.
- Verdugo, Vicenta, «Movimiento feminista-movimiento vecinal en Valencia durante la Transición», comunicación en *XIII Coloquio Internacional de la AEHM, Historia de las Mujeres: Perspectivas actuales*, Barcelona, 19-21 de octubre de 2006.
- «Movimiento vecinal-movimiento feminista en Valencia durante la Transición (1975-1982)», comunicación en *VIII Jornadas de Historia y Fuentes Orales*, Barco de Ávila, 19-21 de octubre de 2007.
- «¡Compañera! ¡Trabajadora! Las mujeres en las CCOO del País Valenciano: de la dictadura franquista a la Transición democrática», *Historia, Trabajo y Sociedad*, nº 3 (2012), pp. 11-34.
- Verdugo, Vicenta; Gómez, Alberto (coords.), *Mujeres sindicalistas feministas CCOO PV 1956-1982*. Valencia: Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales CCOO PV, 2011, pp. 13-27.
- Vernetti, Graziella; Barba, Maribel, *Deu dones no van voler ser dones ideals. La situació de les dones durant el franquisme a El Baix Llobregat*. Barcelona: Ecos, 2008.
- Villar, Conchi, *Dones, treball i sindicalisme a Catalunya, 1939-1978* (II). Barcelona: Fundació Cipriano García-Arxiu Històric de la CONC, 2000.
- «Recuperar y repensar la memoria de las mujeres sobre la experiencia sindical», *Arenal*, nº 8:1, 2001, pp. 155-175.
- Villar, Conchi; Borrell, Mònica; Enrech, Carles; Romero-Marín, Juanjo; Ibarz, Jordi, «Working Women and ‘De-Unionization’: The Struggles for Autonomy», en Woodward, Alison E.; Bonvin, Jean-Michel; Renom, Mercè (ED.), *Transforming Gendered Well-Being in Europe. The Impact of Social Movements*. Farnham: Ashgate, 2011, pp. 51-65.
- Vincent, Mary, «La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 28 (2006), pp. 135-151.
- VV.AA., *El feminisme al PSUC. Els anys setanta i vuitanta del segle XX*, [en línea] <<http://elfeminismealpsuc.adpc.cat/inicisfem.html>> [consultas: 2010-2013].
- Weitz, Eric D., «L’home heroic i la dona eterna. Gènere i política en el comunisme europeu, 1917-1950», *Afers*, nº 33-34 (1999), pp. 391-

414.

Yusta, Mercedes, «Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta», *Historia del Presente*, nº 4 (2004), pp. 36-92.

ANEXO GRÁFICO



Luchas Obreras, nº 5 (16 de diciembre de 1973).



Luchas Obreras, nº 20 (21 de abril de 1974).



Luchas Obreras, nº 27 (9 de junio de 1974)



Luchas Obreras, nº 40 (27 de octubre de 1974).



Luchas Obreras, nº 65 (18 de mayo de 1975).



Luchas Obreras, nº 1 (18 de noviembre de 1973).



Luchas Obreras, nº 50 (25 de enero de 1975).



Luchas Obreras, nº 29 (23 de junio de 1974, p. 12).